

DAVID K. BERNARD

CRECIMIENTO
DE UNA
IGLESIA

SIETE
PRINCIPIOS
APOSTÓLICOS



Guía de evangelización y discipulado para pastores y obreros en iglesias de todos los tamaños

CRECIMIENTO DE UNA IGLESIA

CRECIMIENTO DE UNA IGLESIA

SIETE
PRINCIPIOS
APOSTÓLICOS



POR DAVID K. BERNARD

Crecimiento de una Iglesia

por David K. Bernard

© 2017 por David K. Bernard

Publicado originalmente en Inglés con el título *Growing a Church: Seven Apostolic Principles* © 2001 por David K. Bernard.

A no ser que se indique de otro modo, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia Versión Reina Valera, copyright © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema electrónico, o transmitida de alguna forma o por algún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro modo, sin el permiso previo de Word Aflame Press. Citas breves pueden ser utilizadas en revisiones literarias.

Traducción por Brad Thompson
Impreso en los Estados Unidos de América



Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Bernard, David K., 1956- author.

Title: Crecimiento de una iglesia : siete principios apostolicos / por David K. Bernard.

Other titles: Growing a church. Spanish Description: Hazelwood : Word Aflame Press, 2016.

Identifiers: LCCN 2016034796 (print) | LCCN 2016035387 (ebook) | ISBN 9780757750540 (spanish : alk. paper) | ISBN 9780757751769 (Spanish) Subjects: LCSH: Church growth. Classification: LCC BV652.25 .B4618 2016 (print) | LCC BV652.25 (ebook) | DDC 254/.5--dc23

LC record available at <https://lcn.loc.gov/2016034796>

Para
mi hija,
Lindsey Renee.
Ella y la Iglesia Vida Nueva
nacieron en la primavera de 1992.

CONTENIDO

Prólogo

Prefacio

Introducción: Una Iglesia Apostólica

1. Oración

2. Planificación

3. Persistencia

4. Predicación y Enseñanza

5. Poder del Espíritu

6. Cuidado Personal

7. Participación Personal

Conclusión: Atraer, Ganar, y Retener a las Personas

Apéndices

A. Organización de una Iglesia Legalmente

B. Normas para el Liderazgo y el Ministerio Público

C. Estrategia de Seguimiento de Visitas

D. Deberes de trabajo para el Personal de Crecimiento de Iglesia

PRÓLOGO

Los estantes de las librerías en nuestro país están llenos de libros que se enfocan en el crecimiento y avivamiento de la iglesia, con volúmenes nuevos casi diariamente. El interés tremendo sobre este asunto alienta a que se redacten más y con iglesias a lo largo de Norte América experimentando el avivamiento profetizado en el Libro de Joel, es con certeza que la actual popularidad de libros que detallan los esfuerzos de crecimiento de iglesia continuará expandiéndose.

Nuestros ministros y líderes de la iglesia constantemente buscan una dirección inspirada y métodos prácticos basados en la Biblia en el tema del crecimiento de iglesia. Es precisamente por eso que necesitamos este libro por el hermano David Bernard. Casi todas las redacciones actuales sobre este tema reflejan la perspectiva trinitaria de sus autores, pero el fundamento del nuevo libro del hermano Bernard es la unicidad de Dios. El conocimiento y devoción a esta verdad del hermano Bernard permite que los lectores compartan su vista especial de la Palabra y sientan la unción del Espíritu Santo a medida que él aplica los principios de la Palabra para el crecimiento de iglesia.

Habiendo nacido en un hogar de predicadores pioneros y habiendo participado en avivamientos directa e indirectamente toda mi vida, deseo agradecer al hermano Bernard por los principios bíblicos de crecimiento de iglesia que él demuestra en su propio ministerio—y por su disposición de compartirlos con nosotros. Lo que usted lea en las páginas de este libro lo equipará para alcanzar dimensiones de avivamiento y crecimiento de iglesia que son necesarios si es que vamos a cumplir la gran comisión en estos últimos días.

James L. Kilgore

PREFACIO

Ofrezco este libro con un sentimiento de carga y realización pero también con algo de vacilación.

La vacilación surge porque no quiero parecer —o ser—presuntuoso, jactancioso o egoísta, tampoco deseo afirmar que soy un experto en el tema del crecimiento de iglesia. Simplemente escribo este libro porque he tenido el privilegio de varias experiencias beneficiosas junto con la oportunidad de compartir mis conclusiones por escrito. Mientras que he tenido la idea de escribir este libro por largo tiempo, mi plan original fue esperar otros cinco o diez años para acumular más información sobre este tema. Sin embargo, en años recientes, se me ha pedido que enseñe sobre este tema en conferencias e institutos en Norte América y en el extranjero. Además, mis amigos del ministerio y también mi editor me han animado a que ponga mis ideas en forma impresa ahora. Estos deseos en combinación con mi carga de contribuir en lo que pueda mediante el ministerio de la redacción han motivado este libro.

Me estoy esforzando por cumplir una palabra que el Señor me dio en 1980. Después de seis años universitarios me mudé a Beaumont, Texas para pasar el verano y trabajar como asistente legal con la meta de convertirme en un abogado después de un año más de estudios de derecho. Sin planear de mi parte, fui invitado por varias iglesias locales para enseñar los estudios bíblicos de entre semana, para hablar a grupos de jóvenes y luego para predicar en servicios regulares. Yo realizaba mis deberes legales durante el día y luego me apuraba para ir a casa y prepararme para mis actividades en la iglesia por la noche. Aunque yo me consideraba y me presentaba como un estudiante de derecho en vez de un predicador, terminé predicando o enseñando veinte y unas veces en once semanas.

Mi última noche en Beaumont, mientras que me preparaba para regresar a

Austin para mi último año en el Colegio de Derecho de la Universidad de Texas, busqué al Señor para que me diera dirección. El llevó mi atención a Colosenses 4:17: “Mira que cumplas el ministerio que recibiste del Señor”. Me di cuenta que el Señor me había dado un ministerio el cual yo no había planeado o buscado pero al cual tenía que aceptar. Esa noche decidí que sería una buena administración de mi tiempo y dinero al finalizar mis estudios de derecho, pero seguida mi graduación entraría de alguna manera al ministerio a tiempo completo. Desde ese día hasta hoy me he sentido obligado a usar las habilidades e ideas que Dios me ha dado con la intención de avanzar Su reino. Este libro es el cumplimiento de esa carga.

Los lectores tal vez pregunten qué credibilidad tengo yo para escribir sobre el tema del crecimiento de iglesia. Al riesgo de parecer presuntuoso, yo creo que debo compartir mis antecedentes para que los lectores puedan evaluar mis puntos de vistas a la luz de estos, cualesquiera sean las capacidades y debilidades que ellos perciban.

Soy muy bendecido de tener una rica herencia Pentecostal Apostólica y una diversidad de experiencias que han sido útiles para dar perspectiva a este tema. Iniciando en 1965, mis padres fueron misioneros pioneros en Corea por más de veinte años y establecieron iglesias en Louisiana antes y después de su servicio extranjero. Ellos personalmente fundaron seis iglesias, y obreros bajo su supervisión fundaron otras veintitrés más. Yo crecí en mi tierra natal y en el extranjero en medio de avivamientos, milagros y crecimientos de iglesias.

Al regresar de Corea a los Estados Unidos a la edad de diecisiete años asistí a la universidad, formé parte de una gran iglesia multicultural en el corazón de Houston y después de una iglesia pequeña en Austin. Inicié mi ministerio Cristiano a tiempo completo en 1981 primero estando asociado con un Instituto Bíblico y una iglesia grande en Jackson, Mississippi, y luego con la sede mundial de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional (IPUI) y con una iglesia de tamaño promedio en la zona suburbana de St. Louis.

También he ministrado a lo largo de Norte América y alrededor del mundo en una variedad de ambientes, desde iglesias pequeñas en casas y en locales para tiendas hasta iglesias de más de mil personas. Para el año 2001, ya había tenido la oportunidad de visitar sesenta y cuatro países, realizado cuarenta y tres viajes misioneros a corto plazo, y ministrado en treinta y seis países en seis continentes. He visitado los cincuenta estados de la Unión, predicando y enseñando en cuarenta y dos. En total, he ministrado en

aproximadamente 250 iglesias o ciudades en los Estados Unidos y 100 en otros países, incluyendo varias conferencias, retiros, seminarios y campamentos.

A través de los años he observado los principios del crecimiento de iglesia en acción en muchos ambientes y culturas. También he visto métodos de operación que han sido contraproducentes. Finalmente sentí el llamamiento de Dios para poner en práctica las cosas que he observado, analizado y aprendido. Por lo tanto, en 1992, mi esposa y yo fundamos una iglesia en Austin, empezando en nuestra casa. Después de un mes nos mudamos a una iglesia alquilada propiedad de otro grupo—ellos realizaban el servicio del domingo por la mañana mientras que nosotros realizábamos un servicio por la tarde. En 1996, pudimos construir nuestro propio santuario para alojar a trescientas personas y en el 2000 añadimos un nuevo santuario para alojar a ochocientas personas. También tenemos cuatro obras anexas (una conduciendo servicios en español, dos en ciudades cercanas y una en un vecindario predominante de gente morena), otros tres estudios bíblicos o reuniones de oración en comunidades cercanas y cuatro servicios de alcance a los demás (en dos cárceles, en un hogar de ancianos, en una casa de retiro para jubilados). Mucha gente fiel ha contribuido de manera significativa para el crecimiento de todos estos esfuerzos y por supuesto Dios ha sido el que ha dado el crecimiento. En 1995, empecé a servir como el presbítero de la Zona 12 del Distrito de Texas IPUI. Esta zona comprende de treinta y cinco condados; incluyendo a Austin, San Antonio y Hill Country; y abarca hasta el Del Rio y Eagle Pass en la frontera con México. El área total de terreno es casi cuarenta mil millas cuadradas (más grande que el estado de Indiana), y la población total es más de tres millones. De 1995 al 2001, el número de iglesias creció de treinta a cincuenta y uno (incluyendo seis obras anexas). Mi asociación cercana con estas iglesias—grandes y pequeñas, antiguas y nuevas—también han provisto ideas para el crecimiento de iglesia.

Ahora, muchos de mis lectores desearán saber qué clase de crecimiento de iglesia hemos experimentado en Austin. Las estadísticas no pueden contar la historia entera y las estadísticas también pueden ser engañosas. Sin embargo, para un libro de esta clase, esta es una pregunta justa. Por lo tanto, a pesar de alguna vacilación no sea que parezca gloriarme a mí mismo y aun con el ejemplo de estadísticas del Libro de Hechos en mente, ofreceré varias medidas para que los lectores evalúen como ellos gusten.

Para la primavera del 2001, el número de personas asistiendo de forma

regular llegó alrededor de 600 más otras 200 en servicios de alcance a los demás. En comparación con las principales denominaciones, la asistencia total—lo cual incluye personas que asisten de forma irregular y otras que se identifican con la iglesia—fue casi 1,000. En el 2000, vimos 127 personas bautizadas con el Espíritu Santo en la iglesia local (incluyendo viajes patrocinados por la iglesia y mítines) y otras 73 en servicios de cárceles, haciendo un total de 200. En la primera mitad del 2001, alrededor de 15 personas por mes recibieron el Espíritu Santo en la iglesia.

Estas estadísticas claramente revelan que yo no soy el pastor de una mega-iglesia, y al mismo tiempo indican que la iglesia ha pasado por varias etapas de crecimiento que son de importancia para la abrumante mayoría de iglesias. La iglesia no es tan grande para que su funcionamiento parezca algo irrelevante o extraño para el pastor promedio, pero sin embargo ha crecido lo suficiente para experimentar los retos, las oportunidades y los ajustes típicos que acompañan al crecimiento significativo. Además, yo he podido identificar algunos principios que han comprobado ser efectivos durante el proceso.

A través de los años he asistido a algunos seminarios sobre el crecimiento de iglesia y he leído libros sobre organización, administración y crecimiento de iglesia. También tengo mi licenciatura en estudios de gestión de la Universidad de Rice. Mientras que estas fuentes sin duda han influenciado mi pensamiento, preferí no hacer de este libro un proyecto de investigación. Más bien, yo busqué integrar mis observaciones, experiencias, estudios y análisis obtenidos a lo largo de un periodo de años y destilarlos en algunos principios básicos; aplicar personalmente estos principios de una manera práctica para fundar y dar crecimiento a una iglesia, mantener registros de los resultados y luego hacer un reporte de los principios y métodos que funcionaron.

Obviamente, mis ideas no son totalmente originales ya que he recibido sugerencias de muchas maneras. Sin embargo, he buscado escribir un libro desde una perspectiva fresca teniendo como mis primeras fuentes (1) *los principios de la Escritura*, (2) *la observación personal* (positiva y negativa) en el movimiento Pentecostal Apostólico, y (3) *las experiencias personales* para fundar una iglesia. Cuanto me ha sido posible, he tratado de describir lo que en realidad ha funcionado en vez de lo que teóricamente tal vez funcione. Por supuesto que no pretendo haber agotado el tema del crecimiento de iglesia o que mis ideas son la última palabra. Cada lector tendrá que evaluar mis conceptos, adaptarlos y aplicarlos a su situación única. Cada iglesia,

ciudad, región y país es diferente de modo que no todo podrá ser aplicable o pertinente para otras iglesias, al menos no de la misma manera.

Mi oración es que este libro provea inspiración, aliento e intuición a los pastores y a otros obreros de la iglesia alrededor del mundo.

INTRODUCCIÓN

Una Iglesia Apostólica

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:42, 47).

CRECIMIENTO APOSTÓLICO

Jesucristo estableció la iglesia del Nuevo Testamento mediante los apóstoles que El escogió. Cuando El les mandó a que predicaran el evangelio, El les dijo: “El que a vosotros recibe, a mí me recibe.” (Ver Mateo 10:1-7, 40.) Poco antes de Su crucifixión, El oró por los apóstoles y dijo: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (Juan 17:20). La iglesia está “edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Claramente, entonces, para que una congregación local sea parte de la iglesia de Jesucristo y para que tenga un crecimiento espiritual verdadero, ésta debe adherirse al mensaje y experiencia de los apóstoles. Solamente entonces podemos decir que ésta “crece con el crecimiento que da Dios” (Colosenses 2:19). Así que antes de implementar una estrategia de crecimiento de iglesia debemos establecer que nuestro objetivo es construir una iglesia apostólica.

En Hechos 2, hallamos las siguientes características esenciales de la iglesia del Nuevo Testamento, las cuales necesitamos hoy día para ser apostólicos:

- *La experiencia apostólica:* “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que

hablasen... Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día tres mil personas” (versículos 4, 41).

- *La doctrina apostólica*: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (versículo 42). El mensaje apostólico incluía la verdadera humanidad de Jesucristo (versículos 22, 30); la verdadera deidad de Jesucristo (versículo 36); el evangelio de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo para nuestra salvación (versículos 22-36); la respuesta personal al evangelio por medio del arrepentimiento, el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados y el recibimiento del Espíritu Santo (versículos 37-39); y la vida de santidad (versículo 40).
- *La unidad y comunión apostólica*: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos... . Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan... . Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (versículos 1, 42, 44-46). La puesta en común de todos los recursos fue una práctica temporal de los miles de creyentes nuevos de muchos pueblos y países que habían viajado a Jerusalén para la Fiesta del Pentecostés y quienes se quedaron allí después de recibir el Espíritu Santo, probablemente en anticipación del pronto retorno de Jesús. Al pasar del tiempo los creyentes se esparcieron, establecieron congregaciones en muchos sitios e instituyeron un sistema financiero diferente (I Corintios 9:3-14; 16:2). Sin embargo, el principio permaneció siendo el mismo—dar generosamente unánimes como Dios lo permita, satisfacer las necesidades del cuerpo (II Corintios 8-9).
- *La oración y alabanza apostólica*: “Y perseveraban... en las oraciones... . Y perseveraban unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” (versículos 42, 46-47).
- *Los milagros apostólicos*: “Y sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (versículo 43).

El resultado fue un crecimiento de iglesia constante: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47). Si seguimos estos principios podemos esperar los mismos resultados. Si fallamos en implementar estos principios, tal vez tengamos algunos resultados, tal vez hasta resultados espectaculares, pero no tendremos un crecimiento de iglesia auténtico. Nuestra meta debe ser ver un *crecimiento de cantidad*—almas salvas de acuerdo al modelo apostólico—así como también un *crecimiento de calidad*—un desarrollo individual y corporativo de acuerdo al modelo apostólico.

APRENDIENDO DE LOS DEMÁS

Ya que nuestra meta es un crecimiento apostólico, estamos limitados en lo que se refiere a cuánto podemos depender de las estrategias de crecimiento de aquellos que no son apostólicos. Podemos aprender algunos principios útiles de liderazgo y administración de fuentes seculares y obtener ideas de varias iglesias. Sin embargo, debemos reconocer que nuestras metas no siempre son las mismas que las de los otros grupos. Por lo tanto, debemos evaluar cuidadosamente los principios y métodos de crecimiento que obtenemos de otras fuentes que no son apostólicas y modificar o desechar lo que no da avance a las metas apostólicas. En el análisis final nuestra instrucción principal en cuanto al crecimiento de iglesia debe proceder de la Biblia, de modelos apostólicos contemporáneos que han sido comprobados productivos con el pasar de los años, y de nuestro propio llamamiento espiritual, de nuestra unción y comunión con Dios.

Por ejemplo, tal vez oigamos una historia impresionante de una iglesia que creció a un número de mil miembros en dos años. Sin embargo, antes de adoptar así por así los métodos de esa iglesia debemos evaluar sus resultados mediante nuestras metas. ¿Cuántas personas en realidad asisten a la iglesia semanalmente? ¿La mayoría del crecimiento sucedió por medio de la transferencia de membresía de otras iglesias? De acuerdo al estándar de la iglesia receptora, ¿estaban esas personas ya salvas? De ser así, ¿cuál fue la ventaja para el reino de Dios? ¿Intentó primero el pastor receptor reconciliar a los miembros entrantes con sus iglesias previas? ¿El o ella contactaron a los ex pastores para obtener la información, percepción y recomendaciones pertinentes? De no ser así, muchas veces las transferencias pueden obstaculizar el crecimiento espiritual. ¿Requiere la iglesia compromisos

bíblicos y sostiene las normas bíblicas para el liderazgo, o alienta la participación sin un arrepentimiento y santidad verdadera? De ser así, esto tal vez dé a la gente un buen sentir, pero los inhibe para hacer los cambios que Dios desea.

Aun otras iglesias llenas del Espíritu tal vez no siempre tengan las mismas metas que nosotros y es por eso que sus métodos tal vez no sean completamente adecuados para nosotros. Por ejemplo, en una típica iglesia Pentecostal Trinitaria hoy día, aproximadamente treinta por ciento de los adultos que asisten regularmente han sido bautizados con el Espíritu Santo, mientras que en una típica iglesia Pentecostal Unitaria el número es probablemente un noventa por ciento o más. Si la meta es ver personas recibir el Espíritu Santo y vivir una vida llena del Espíritu, entonces una típica iglesia Unitaria de trescientos miembros está logrando tanto hacia esa meta como una iglesia trinitaria de novecientos miembros. De ser así, la iglesia de trescientos miembros no avanzará más hacia sus metas al seguir el modelo de la iglesia que aparentemente parece más exitosa con novecientos miembros.

Del mismo modo, ¿cómo debemos medir el éxito de un ministerio de comunicaciones, de una cruzada, de una campaña para la asistencia, de un programa para jóvenes o de un sermón del domingo por la mañana? Si la meta es simplemente registrar decisiones mentales para Cristo, entonces usaremos ciertos métodos para llevar al máximo el número de personas que hacen un compromiso escrito o verbal. Si la meta es conducir a la gente hacia el arrepentimiento, bautismo en agua, el Espíritu Santo y una nueva vida de santidad, entonces debemos usar métodos totalmente diferentes.

También es erróneo enfocarse en estrategias que no son bíblicas para intentar hallar la clave del crecimiento de iglesia. Mientras que es algo tentador el buscar un nuevo método o hasta una nueva doctrina como la clave para un avivamiento instantáneo o para un crecimiento dramático, si es que deseamos ser verdaderamente apostólicos debemos buscar el crecimiento por medio de los principios de la iglesia del primer siglo. Los métodos tal vez cambien dependiendo de la cultura, lugar, periodo de tiempo y otros factores, pero los principios bíblicos permanecen siendo los mismos.

Si verdaderamente creemos que la Biblia es nuestra autoridad final, nosotros acudiremos a la Biblia para los principios del crecimiento de iglesia. El apóstol Pablo, probablemente el misionero, fundador de iglesias y asesor de crecimiento de iglesias más grande de todos los tiempos, dijo: “Toda la

Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (II Timoteo 3:16-17).

Si un principio o método es vital para el crecimiento de iglesia, entonces lo hallaremos en el registro de la iglesia del Nuevo Testamento. Si un principio o método no está en el Nuevo Testamento, entonces éste no puede ser esencial. Si pensamos que hemos hallado la clave del crecimiento de iglesia pero no podemos hallar dónde los apóstoles explícitamente lo enseñaron o practicaron, entonces no debemos poner tanto énfasis en éste. Este tal vez sea un método útil, pero también puede ser un concepto erróneo. En cualquier caso, éste no puede ser la respuesta principal a lo que buscamos.

Finalmente, debemos tener cuidado de compararnos hasta con otras iglesias y ministerios apostólicos.

Mientras que podemos aprender el uno del otro, la personalidad, antecedentes, preparación y talentos de cada ministro son diferentes. Del mismo modo, las circunstancias de cada comunidad y cada congregación local son diferentes. Mientras que podemos identificar principios exitosos funcionando en otros ministerios, nosotros necesitaremos aplicarlos de una manera especial a nuestra situación. Probablemente tendremos que adaptar los métodos exitosos para hacerlos adecuados a nuestro propio uso. Debemos ser flexibles y estar dispuestos a experimentar dentro de los parámetros bíblicos. Ya que cada situación es única, no debemos comparar nuestra iglesia con otras en lo que se refiere al tiempo, modo y cualidad de crecimiento. Otras iglesias y ministerios tal vez sirvan muy bien como ejemplos de inspiración para nosotros, pero en última instancia no podemos juzgarnos mediante ellos, ya sea a favor o en contra. En vez, debemos evaluarnos de acuerdo a las oportunidades, talentos y llamamiento que Dios nos ha dado. “Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos” (II Corintios 10:12). No importa que nivel de éxito aparentemente hallamos alcanzado, nosotros debemos seguir edificando el cuerpo de la iglesia “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). Por supuesto que este proceso no será completo hasta que el Señor regrese por Su iglesia.

Al discutir los principios de crecimiento, este libro frecuentemente

describe lo que hemos hecho en Austin, Texas. Yo ofrezco estas experiencias y métodos simplemente como ilustraciones prácticas, no necesariamente como ideales, ya que hasta en la iglesia de Austin continuamente buscamos adaptar, mejorar y cambiar con el cambio de las circunstancias. Por lo tanto, el lector debe evaluar nuestras ideas y métodos a la luz de sus dones, llamamiento y circunstancias.

LLAMAMIENTO Y DIRECCIÓN DE DIOS

El liderazgo espiritual es la clave para el crecimiento de iglesia. Por su puesto que la dirección y poder de Dios son esenciales desde el principio a fin ya que la obra de Dios no se realiza mediante la habilidad humana sino mediante el Espíritu de Dios (Zacarías 4:6). Además, Dios ha escogido humanos para edificar Su iglesia. En el Libro de Hechos, los apóstoles y ancianos (pastores locales) proveyeron el liderazgo para el crecimiento de iglesia.

Para que los líderes espirituales sean efectivos, ellos deben tener el llamamiento de Dios en sus vidas.

Primero, ellos deben tener un llamamiento divino al ministerio que buscan realizar. Segundo, deben tener una confirmación en el campo específico de su labor.

Es cierto que los Cristianos pueden y deben ser testigos efectivos de Jesucristo dondequiera que vayan. Por eso, los ministros deben ser capaces de obrar para Dios en cualquier circunstancia que se hallen. Sin embargo, para ver resultados de larga duración, los ministros deben recibir una dirección clara de Dios en cuanto al lugar y el tiempo. Pablo es un buen ejemplo. Al principio de su vida Cristiana, Pablo recibió el llamamiento de Dios para el ministerio (Hechos 9:15-16; 22:14-15). Después de años de preparación y servicio, él recibió un llamamiento misionero (Hechos 13:1-2). Como misionero y fundador de iglesias, él recibió dirección de Dios en cuanto a dónde debería y no debería ir en ciertos tiempos.

Hechos 16:6-10 revela algunos casos en el ministerio de Pablo: “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: ‘Pasa a Macedonia y

ayúdanos.’ Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.” Más tarde, Dios dirigió a Pablo para que ministrara en Asia Menor (Hechos 19:10), y también se establecieron iglesias en Bitinia (I Pedro 1:1). Mientras que Dios deseaba que el evangelio se esparciera en todo el mundo, El tenía planes específicos en cuanto al tiempo, lugar y personal.

Como otro ejemplo, cuando Pablo ministró en Corinto, él convirtió a algunos pero también enfrentó una oposición tremenda. Dios le confirmó que él estaba en el tiempo y lugar apropiado y que Dios deseaba que él edificara una iglesia allí. “Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: ‘No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad’” (Hechos 18:9-10).

Debido a este tipo de dirección de Dios, Pablo ministró con seguridad. Seguro de la voluntad de Dios, él pudo aprovechar las oportunidades, vencer los obstáculos y soportar la oposición. Nosotros necesitamos la misma clase de dirección y seguridad hoy día para establecer y desarrollar iglesias apostólicas. En tiempos de oposición, contratiempos y desaliento, el llamamiento y confirmación de Dios nos sostendrán hasta que llegue la victoria.

En 1981, me gradué del colegio de abogados, pero habiendo oído el llamamiento de Dios (como está descrito en el prefacio), entré a tiempo completo en el ministerio en vez de seguir mi carrera legal. Recién casados, mi esposa y yo nos mudamos de Austin, Texas, a Jackson, Mississippi, para seguir nuestro ministerio. Cuando salimos de la ciudad yo le dije a ella que sentía la impresión que algún día regresaríamos a Austin a obrar para el Señor. A lo largo de los años hemos sentido una carga por la ciudad y en cuatro ocasiones se me ofrecieron puestos ministeriales allí: para iniciar una obra anexa, para ser asistente del pastor en dos iglesias diferentes. En 1986 seriamente contemplamos iniciar una iglesia allí, consultando con la familia, amigos, líderes espirituales, con el presbítero de la zona y el superintendente del distrito. Todas las señales humanas eran alentadoras, pero no sentimos una dirección positiva de parte del Señor, de modo que no fuimos.

En 1991, nuestra carga se intensificó. Una vez más empezamos a orar, a buscar consejo y a recoger la información necesaria. Mientras que orábamos juntos mi esposa y yo el 31 de diciembre, el Espíritu de Dios vino sobre

nosotros. Yo le pedí a Dios que cumpliera Romanos 8:26 en nuestras vidas: “pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Inmediatamente sentí como si algo muy pesado me presionaba el pecho, casi como si me estuviera ahogando y empecé a llorar y a hablar con fuerza en lenguas. Supimos que Dios había contestado nuestra oración y que pronto nos daría dirección. Dos días después, el 2 de enero de 1992, en oración mi esposa y yo sentimos un sentimiento fuerte de victoria y una confirmación que inmediatamente deberíamos hacer planes para iniciar una nueva iglesia en Austin. Después de la aprobación de la junta del distrito, nos fuimos.

En retrospectiva, el tiempo no pudo haber sido mejor. Desconocido para nosotros, casi al mismo tiempo que nosotros nos mudamos para Austin varias familias también se mudaron allí las cuales se convertirían en los componentes básicos de nuestra nueva iglesia, incluyendo una familia que había recibido el Espíritu Santo en una congregación carismática y una que estaba llevando a cabo reuniones de oración en su casa. A fines de 1980, Austin sufrió una declinación económica severa, pero a principios de 1990 inició un auge sin precedentes. Pudimos comprar una casa y terreno para la iglesia justo antes que los precios inmobiliarios se fueran por las nubes. En dos años, nuestro terreno valía casi el doble del precio de compra. Humanamente hablando, nosotros no podíamos haber anticipado, planeado u organizado estos y muchos otros eventos para poner a la iglesia en su nivel presente de crecimiento y avivamiento, pero Dios nos dio una dirección sobrenatural en el tiempo preciso.

El llamamiento y dirección que necesitamos de Dios viene a través de la oración, la cual es la primera de los siete principios del crecimiento de una iglesia apostólica.

CAPÍTULO UNO

ORACIÓN

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres (I Timoteo 2:1).

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuesto el misterio del evangelio (Efesios 6:18-19).

ORACIÓN APOSTÓLICA

La iglesia apostólica nació en la oración. En el Día de Pentecostés, el Espíritu Santo cayó sobre 120 discípulos mientras que esperaban por diez días en oración unánime (Hechos 1:14; 2:1). La iglesia primitiva mantuvo el hábito de orar (Hechos 2:42).

La primera sanidad milagrosa de la iglesia del Nuevo Testamento ocurrió cuando Pedro y Juan iban al Templo para su tiempo diario de oración (Hechos 3:1). Cuando los creyentes enfrentaron oposición y persecución su reacción fue orar para testificar con denuesto y ver milagros por el poder de Dios (Hechos 4:24-31). El resultado de la oración, testimonio y milagros fue un crecimiento de iglesia espectacular (Hechos 4:4; 5:14).

Ya que Dios es quien hace que la iglesia crezca, nosotros solamente podemos esperar un crecimiento genuino al mantener una relación diaria con

El y depender de Su poder para realizar la tarea. El principal medio para hacerlo es la oración. Por esta razón, la oración debe ser lo primero en nuestra agenda—“ante todo” debemos orar en toda situación (I Timoteo 2:1). Debemos mantener una actitud constante de oración y un hábito diario de oración. Debemos estar “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18). “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Colosenses 4:2). “Orad sin cesar” (I Tesalonicenses 5:17).

Debemos orar específicamente por (1) la oportunidad y (2) la habilidad para proclamar el evangelio de forma eficaz. Pablo pidió: “[Orad] por mí a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio” (Efesios 6:19). “Orando también al mismo tiempo por nosotros para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo” (Colosenses 4:3). Claramente, la oración es esencial para un ministerio eficaz y para el crecimiento de una iglesia.

EL PROPÓSITO DE LA ORACIÓN

Como se discutió en el prefacio y la introducción, mediante la oración recibimos el llamamiento divino para el servicio Cristiano así como también la dirección divina. Además, mediante la oración recibimos el deseo y poder para hacer la voluntad de Dios.

La oración no es un proceso mecánico por el cual obtenemos favores de Dios. Más bien, ésta es el medio por el cual tenemos comunión con Dios y mantenemos nuestra relación con El. No compramos el poder Dios mediante un número de horas de oración y un número de días de ayuno. Más bien, la oración y el ayuno son los medios por los cuales conformamos nuestras mentes y cuerpos a la voluntad de Dios.

En la oración nos sometemos a Dios y hacemos Sus prioridades nuestras prioridades. Jesús nos enseñó a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:9-10). La oración no convence a un Dios reacio para que obre a nuestro favor, sino que da permiso para que Dios obre en nuestras vidas como El ya lo desea. Ya que El nos ha dado libertad de elección, El no fuerza Su voluntad en nosotros y tampoco podemos asumir que El automáticamente obrará a nuestro favor sin recibir nuestra invitación.

La oración no cambia la actitud de Dios, sino que cambia nuestra actitud para estar listos a recibir lo que Dios ha planeado para nosotros. La oración nos transforma para así estar preparados a recibir las respuestas que Dios desea darnos. La oración también enfatiza a Dios y a nosotros nuestras necesidades, deseos y prioridades verdaderas. La oración extiende la obra de Dios a las vidas de la familia, amigos y otros en necesidad. Finalmente, la oración atrae la atención a la obra de Dios, recordándonos que dependemos de El y que El se merece la gloria por la oración que ha sido contestada.

En breve, la oración nos capacita (1) para discernir la voluntad de Dios y (2) para hacer la voluntad de Dios. Mediante la oración recibimos la habilidad—incluyendo el deseo, entendimiento, fortaleza, ánimo y decisión—para vivir para Dios y para obrar para Dios. Cuando oramos en la fe de acuerdo a la voluntad de Dios tenemos confianza de que El nos responderá. (Ver Mateo 21:21-22; I Juan 5:14-15.)

Ya que la oración no es un proceso mecánico, a veces oramos por horas con aparentemente pocos resultados. A pesar de una hora de oración, un predicador puede exponer un sermón mediocre, especialmente si él descuidó estudiar. Por otro lado, su tiempo normal de oración tal vez sea interrumpido por cosas inesperadas haciendo que él se presente en el púlpito con solamente unos momentos de comunicación con Dios y aun así ministrar bajo una unción poderosa. La razón es que Dios es misericordioso y El suple lo que falta. Nosotros podemos predicar de la abundancia del Espíritu, sacando de reservorios ocultos creados por una relación constante y duradera con Dios. Sin embargo, si nosotros frecuentemente escatimamos nuestro tiempo de oración hallaremos que nuestros reservorios están secos.

Cuando los discípulos no podían echar fuera el demonio de la persona poseída, ellos le preguntaron a Jesús por qué no. El les dijo: “Por vuestra poca fe... Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:20-21). El caso es que no existen demonios especiales que solamente pueden ser expulsados con una cantidad extraordinaria de oración y ayuno como una forma de pago. Más bien, una obra espiritual requiere fe, y un gran reto espiritual debe ser enfrentado con gran fe.

La fuerza de nuestra fe está relacionada con la fuerza de nuestra relación con Dios. Nosotros no podemos simplemente evocar tal relación repentinamente cuando de repente enfrentamos una gran necesidad. En vez, debemos establecer una relación fuerte con Dios mediante una comunión constante con El a través de la oración y el ayuno.

ORACIÓN PERSONAL

Cada persona y especialmente cada ministro necesitan programar un tiempo de oración cuando él pueda dedicar calidad y cantidad de tiempo. A medida que la iglesia crecía, los apóstoles tuvieron que reestructurar su organización y ajustar su carga de trabajo para hacer de la oración y el estudio su prioridad. Ellos dijeron: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4). Las mañanas son un buen tiempo para que yo ore, antes de enfrentar las distracciones, interrupciones y ocupaciones del día. En un día típico de la semana (martes a viernes), mi meta es levantarme a las 7:00 AM, llegar a la iglesia a las 8:00 AM, y cerrar la puerta de mi oficina hasta las 9:00 AM. Esto me da una hora de tiempo ininterrumpido para la oración, meditación, lectura bíblica y estudio bíblico. No utilizo este tiempo para preparar mi sermón, aunque ideas para mi sermón tal vez me vengan a la mente. Más bien, mi meta es una renovación espiritual personal y un crecimiento mediante la oración y la Palabra.

Este horario a veces es alterado por viajes, cirugías y otras situaciones urgentes, pero si al menos puedo mantener un setenta y cinco por ciento del tiempo (tres de cuatro días), entonces lo considero un éxito. Los sábados, domingos y lunes mi horario es diferente. Los sábados usualmente están llenos de actividades especiales y preparación para el domingo, y para mí el anochecer es el mejor tiempo para orar y estudiar. Los domingos oro y estudio antes de los servicios de la mañana y noche. Los lunes son mis días libres y por la noche tengo devociones con mi esposa y mis hijos.

Otras oportunidades para orar surgen cada día, tales como cuando visitamos a personas, cuando damos consejos, y antes y después de los servicios de adoración. Podemos cultivar una actitud de oración de manera que mantengamos una comunicación constante con Dios durante los eventos del día. A veces yo oro y medito mientras que estoy en la ducha o mientras manejo, aunque estos momentos obviamente no permiten una concentración total. Cuando recibo una llamada telefónica sobre una enfermedad u otra necesidad urgente, normalmente ofrezco orar por teléfono y muchas veces la persona que llama recibe un toque inmediato de Dios. Al aconsejar a las personas sobre un asunto importante, usualmente yo oro con ellos antes y después de nuestra discusión, no solamente como un rito sino para pedir la ayuda inmediata de Dios. Este tiempo de oración nos recuerda que debemos acudir a Dios para las respuestas, esto nos ayuda a establecer el tono

adecuado para la discusión, comienza a implementar el curso de acción que decidamos, y provee una oportunidad para una intervención milagrosa.

Muchas veces la oración es el medio para recibir la sabiduría necesaria de parte de Dios para tratar con un problema. Yo frecuentemente dependo de la promesa de Santiago 1:5: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Cuando enfrento un problema pastoral trato de no actuar precipitadamente; si no veo una respuesta inmediata, yo retraso la decisión final hasta haber orado sobre la situación por varios días. Trato de recordar la amonestación de Santiago 1:19-20: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.”

Tomar tiempo para orar es muy recomendable particularmente cuando alguien tiene una actitud errónea o está dirigiéndose en una dirección equivocada. Una y otra vez he visto venir una respuesta de forma sobrenatural después de varios días o semanas de oración. En muchos casos, Dios trata con el corazón de la persona para que él o ella corrijan el problema sin la necesidad de la intervención directa del pastor.

Por supuesto que no debemos usar la oración como una excusa para evitar tomar una posición necesaria o para evitar confrontar una situación difícil. Sin embargo, aun cuando tal acción es requerida la oración puede ayudarnos a saber qué pasos tomar, cómo tomarlos y cuándo tomarlos. La oración ayuda a purificar nuestros motivos y emociones para que cuando abordemos un problema lo hagamos con “la sabiduría que es de lo alto,” la cual es “primeramente pura, después pacífica, amable benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Santiago 3:17).

El crecimiento de nuestra iglesia ha hecho cada vez más exigencias de mi tiempo. Es un reto constante mantenerme fiel a la oración y al estudio. Periódicamente, yo evalúo y hago ajustes a mis actividades para así mantener la prioridad y hábito de la oración. En tales ocasiones, he hallado que ayuda registrar la cantidad de oración y lectura bíblica diaria no como un régimen, sino simplemente para una información exacta y una examinación personal.

En mi ministerio temprano, yo a menudo luchaba para hallar tiempo para orar por más de quince minutos hasta que un año yo me propuse a orar un promedio de una hora por día por cinco días a la semana. Yo registro mi tiempo de oración en un calendario para asegurarme de mantener mi compromiso. Por supuesto que no debemos enfatizar la cantidad sobre la

calidad, y no debemos evaluarnos a nosotros mismos o a otros teniendo en cuenta principalmente los minutos u horas que pasan en oración. Algunas personas parecen pasar mucho tiempo en oración sin adquirir una madurez de vida o de ministerio; debemos buscar un balance en esta área así como también en otros aspectos de la vida espiritual.

Sin embargo, ese año de oración disciplinada me ayudó a alcanzar un nuevo nivel de oración tanto en cantidad como en calidad.

También recibí gran fuerza de las oraciones de los demás. A veces mi tiempo de oración es menos que lo ideal debido a un calendario muy ocupado, debido al cansancio físico y mental, debido a los eventos que están fuera de mi control o debido a una simple negligencia. Sin embargo, Dios ha sido muy misericordioso al darme bendiciones, fuerza, renovación y avivamiento a mí personalmente y a nuestra iglesia. Estoy convencido que esta obra continua de Dios es debido en gran parte a las oraciones fieles de mi esposa, de mis padres, de mi suegra y de los santos que me sostienen diariamente en oración. A medida que los retos y las oportunidades crecen, la necesidad de la oración también crece y los guerreros de oración con experiencia son una clave importante para el crecimiento continuo.

ORACIÓN CORPORATIVA

Ya que la oración es esencial para el crecimiento de la iglesia debemos hacer de la oración una prioridad en la vida de la iglesia. El pastor debe constantemente enfatizar la oración, estructurar la oración dentro del horario de la iglesia y personalmente ser un ejemplo en esta área.

Durante los primeros cuatro años de nuestra iglesia realizamos servicios los domingos por la tarde y los martes por la noche ya que compartíamos un local que solía estar ocupado los otros días. Yo estaba acostumbrado a asistir a tres servicios durante la semana y el lapso de martes a domingo parecía muy largo. Por lo tanto, mi esposa y yo dirigíamos una reunión de oración los jueves por la noche en nuestra casa aunque no lo enfatizábamos como un servicio regular animábamos a cada uno para que asistieran cuando pudieran. Pronto tuvimos un núcleo fiel de asistentes regulares y a medida que la iglesia crecía muchas más personas asistían en ocasiones. A veces había como treinta personas. Empezábamos a las 7:30, cantábamos, recibíamos peticiones de oración de diez a quince minutos y luego orábamos hasta las 8:30.

Al final usualmente nos reuníamos alrededor de aquellos que tenían una necesidad especial para enfocar la oración en ellos y luego alabábamos a Dios juntos por la victoria. Después, la mayoría de las personas se quedaban hasta las 9:00 o 9:30 para tener un tiempo de comunión y bocaditos.

Esta reunión de oración semanal comprobó ser uno de los factores más importantes para el establecimiento de nuestra iglesia. Nos ayudó a desarrollar una vida de oración constante como un cuerpo y nos llevó a una comunión cercana. Muchas personas ganaron victorias y muchas vidas fueron transformadas en esas reuniones de oración. Las personas aprendieron a cómo orar, cómo interceder por otros y a rendirse a los dones del Espíritu.

Estas reuniones de oración también establecieron el ambiente para grandes movimientos de Dios los domingos. Una y otra vez presentábamos peticiones a Dios los jueves y veíamos las respuestas los fines de semana. Las personas por quienes orábamos el jueves venían a la iglesia el domingo y se arrepentían y recibían el Espíritu Santo, o recibían sanidad. Fue una lección inolvidable y vívida de la fe y del poder de la oración.

Seguimos este horario por cuatro años hasta que nos mudamos a nuestro propio edificio. Ahora realizamos tres servicios a la semana y tenemos oración antes y después de cada servicio. Aunque nuestro horario ha cambiado no hemos querido perder el énfasis con respecto a la oración.

Estas son algunas formas que actualmente usamos para fomentar la oración en nuestra iglesia:

- *Programamos oración treinta minutos antes de cada servicio* de adoración y animamos para que todos asistan. Los cuartos de oración para hombres y mujeres están disponibles para este propósito. La juventud tiene su propia reunión de oración antes del servicio del domingo por la noche.
- *Cada servicio finaliza con una oportunidad para orar.* Cada mensaje del domingo por la mañana y por la noche finaliza con un firme llamamiento a la oración inmediata.
- *Antes de cada servicio un equipo de hombres llamados los compañeros de oración del pastor* se reúne para orar por mí. Unos minutos antes de finalizar ellos se reúnen a mi alrededor para una oración de enfoque. Tenemos cuatro equipos con líderes; cada uno de ellos toma una semana.
- Para necesidades de oración urgente tenemos una *línea de oración* la

cual es respondida por dos personas, una de 7:00 AM hasta el mediodía y la otra del mediodía hasta las 9:00 PM. Estas son damas jubiladas quienes usualmente están en casa y tienen una contestadora automática. Alguien que tiene una necesidad urgente puede llamar a la línea de oración o a la oficina de la iglesia. La operadora de la línea de oración llama a los líderes del *equipo de oración*. Cada líder llama a una lista de personas voluntarias que se han comprometido a tomar un tiempo para orar cuandoquiera que reciban una llamada. Por lo tanto, dentro de un corto tiempo un número de personas pueden ponerse en movimiento para orar por una necesidad especial. Muchas veces hemos llamado a la línea de oración debido a un accidente, una enfermedad repentina u otra crisis, y la persona necesitada ha recibido su sanidad o liberación pronto.

- Mi esposa y otros líderes dirigen *oración de las damas los martes por la mañana*. Alternando las semanas tienen estudios bíblicos.
- Realizamos una *reunión de oración los jueves por la noche*, con un líder diferente y con una oración de enfoque específica para cada semana. Este es el horario típico para cuatro semanas: (1) Hijas de Sión (madres oran por sus hijos). (2) Un grupo de cuidados designado. (Ver [capítulo 6](#).) (3) Equipo de alcance a los demás. (4) Adultos solteros. Además de estas designaciones, todos están invitados cada semana y todos son animados a asistir por lo menos una vez al mes.
- Además de lo anterior, *los departamentos de la iglesia son alentados a programar tiempos regulares de oración*. Por ejemplo, el personal de la escuela dominical se reúne cada domingo por la mañana de 9:15 a 9:30 para orar y dar anuncios, y las clases se inician a las 10:00. Cualquier reunión el domingo por la tarde, incluyendo la práctica del coro termina a las 6:00 para que así los participantes puedan orar antes del servicio de la noche el cual se inicia a las 6:30. Las actividades juveniles están programadas para los viernes por la noche y una vez al mes ellos realizan una reunión de oración o una caminata de oración. Periódicamente, los varones así como también las damas programan un sábado para un desayuno de oración o una noche de oración.
- Durante la semana, *la iglesia normalmente está abierta para la oración individual* de 9:00 AM a 5:00 PM (horas de oficina) y de 7:00 a 10:00 PM (actividades de varios grupos). Se dan llaves para las personas que

desean orar en la iglesia tempran en la mañana o tarde en la noche.

- En algunas ocasiones programamos *una cadena de oración* de veinticuatro horas, en la cual personas se apuntan para orar una o dos horas cada una; una *vigilia de oración*; o una *semana de oración y ayuno*, en la cual las personas se ofrecen para ciertos días. Estos eventos ayudan a la gente para ir más allá de la rutina y ayuda a unir a la iglesia en oración.
- El *coordinador de oración* regularmente publica esta variedad de oportunidades para la oración y se comunica con la *Red Mundial de Oración*. Peticiones de oración local y reportes de victorias son anunciados en el boletín semanal. Las peticiones, reportes e instrucciones de la Red Mundial de Oración tanto del país como de misioneros en el extranjero son publicados en el periódico mural en la sala comunitaria. Para alentar el enfoque de oración para las misiones, en cada cuarto de oración hay fotos de nuestros Asociados en Misiones junto con las banderas de varios países y un mapa mundial de misiones.

La oración es un esfuerzo espiritual el cual no podemos reducir a un simple rito o programa sino que requiere propósito y estructura. Para que nosotros seamos devotos a la oración y para que nuestra iglesia sea devota a la oración debemos planear en orar. Y la planificación es nuestro segundo principio del crecimiento de iglesia.

CAPÍTULO DOS

PLANIFICACIÓN

Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? (Lucas 14:28).

Al utilizar la ilustración de la construcción de una torre, Jesús nos enseñó la importancia de una consideración, planificación y compromiso cuidadoso. Si esperamos que nuestra iglesia crezca, debemos comprometernos al crecimiento y tal compromiso requiere planificación.

Jesús cuidadosamente planeó para Su iglesia y preparó a Sus discípulos para dirigir la iglesia de acuerdo a Su plan. Como hombre, El primero oró para obtener dirección divina y luego hizo los planes correspondientes. Antes de escoger a Sus doce apóstoles, El pasó toda la noche en oración (Lucas 6:12-13). Luego El dedicó tres años para entrenarlos mediante la enseñanza y mediante la experiencia ministerial práctica.

Cuando la iglesia empezó, los creyentes inicialmente permanecieron en Jerusalén, pero era el plan de Dios que el evangelio se esparciera de Jerusalén a toda Judea, a toda Samaria y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). A medida que la iglesia crecía, los apóstoles vieron la necesidad de organizar y coordinar los esfuerzos. Ellos desarrollaron la estructura necesaria, tal como cuando nombraron a siete diáconos para que les ayudaran en los asuntos administrativos (Hechos 6). A través de la investigación, reportes,

recomendaciones y conferencias ellos facilitaron el crecimiento de iglesia por todo su mundo. (Ver, por ejemplo, Hechos 8:14; 11:1-4, 22-26; 13:1-3; 15:1-35; 21:17-26.)

El apóstol Pablo planeó de forma estratégica para el avivamiento. Por dondequiera que él iba, el establecía iglesias en ciudades claves y estas iglesias en retorno alcanzaban a las regiones enteras. El pasó dos años enseñando en Éfeso, la capital de la provincia romana en Asia (Asia Menor occidental, en Turquía moderna), y al hacer esto él pudo evangelizar a la provincia entera (Hechos 19:9-10). El explicó a la iglesia romana su estrategia completa para el ministerio y luego mencionó algunos planes concretos que él esperaba cumplir (Romanos 15:19-25).

A los ancianos de Éfeso él les explicó su filosofía del ministerio (Hechos 20:16-38), y lo mismo hizo con la iglesia en Tesalónica (I Tesalonicenses 2).

VISIÓN

Para que una iglesia crezca, esta debe tener visión de lo que desea llegar a ser. El Espíritu Santo inspira e imparte esa visión al líder ungido y llamado por Dios, luego él expone y comparte esa visión con el cuerpo de creyentes. A medida que él proyecta la visión, ellos la acogen y la hacen suya. La iglesia local se dará cuenta de su potencial espiritual solamente cuando ambos el pastor y la congregación compartan una visión y se unan alrededor de ésta.

Antes de que la iglesia del Nuevo Testamento empezara, Jesús impartió Su visión de la iglesia a Sus discípulos y los entrenó para el ministerio y el liderazgo. El específicamente le dio a Pedro las llaves del reino (Mateo 16:18-19). En el Día de Pentecostés, el día del nacimiento de la iglesia del Nuevo Testamento, Pedro con el apoyo de los demás apóstoles abrió la puerta de la iglesia proclamando el mensaje apostólico de la salvación.

La congregación acogió y apoyó completamente esta visión hasta el extremo de dar sus posesiones a los apóstoles para que lo usaran como fuese necesario para el bien común. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros” (Hechos 2:42). “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las

vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hechos 4:32-35).

Una y otra vez, vemos que el líder es la conexión entre la impartición divina de la visión y el cumplimiento de esa visión por parte de la congregación. El avivamiento samaritano empezó con la carga evangelizadora de Felipe. Los gentiles recibieron primero el evangelio ya que Pedro recibió una dirección clara de parte de Dios y la realizó. Pablo personalmente fue obediente a su visión celestial y como resultado de esto muchas iglesias fueron establecidas, incluyendo las primeras iglesias en Europa. El líder debe hallar una manera para compartir la visión con otros líderes y conseguir que ellos la acojan. Pedro necesitaba el apoyo de los demás apóstoles en el Día de Pentecostés. Felipe necesitaba a Pedro y Juan para que confirmaran sus esfuerzos en Samaria. Pedro tuvo que convencer al liderazgo entero de la iglesia que era la voluntad de Dios incluir a los gentiles.

En última instancia, el cuerpo entero debe ser vigorizado por la visión. El crecimiento de iglesia se realizó más allá de Jerusalén cuando el cuerpo entero de creyentes, no solamente los apóstoles y ancianos, empezaron a proclamar el mensaje por todas partes. “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4).

Desde el principio de nuestra iglesia en Austin, yo he buscado proyectar una visión a la congregación y con el pasar del tiempo especialmente a los ancianos que se han desarrollado. Periódicamente habló a la congregación entera sobre dónde nos encontramos como un cuerpo y a dónde vamos. A veces yo solamente tomó unos cuantos minutos durante el servicio. En otras ocasiones enseñé un estudio bíblico sobre el crecimiento de iglesia el cual yo crea ser particularmente importante para ese tiempo. Y a veces predico un mensaje que Dios ha puesto en mi corazón, retando a las personas como un cuerpo para que suplan la necesidad de ese tiempo, aprovechen la oportunidad, hagan la consagración necesaria o vayan al siguiente nivel de crecimiento. En estos comentarios o mensajes que doy como ejemplos de dónde podemos y debemos ir, yo tal vez use testimonios o estadísticas para demostrar dónde estamos en la vida de nuestra iglesia.

Por ejemplo, si un número de familias están pasando por pruebas, yo tal vez explique a la iglesia que la iglesia está bajo un ataque espiritual. Aquellos que están pasando pruebas no deben desmayar sino más bien darse cuenta que la iglesia está en una batalla espiritual. Si todos nos unimos a la batalla

en oración, fe, adoración y apoyo mutuo, entonces la iglesia saldrá victoriosa y entrará a la siguiente ola de avivamiento.

Del mismo modo, cuando la iglesia pasa por un gran avivamiento, yo me aseguro de que la iglesia entera esté enterada de las victorias que se están ganando para que así todos puedan aprovechar las oportunidades espirituales. Si la iglesia parece estar en un adormecimiento temporario, yo explico que hay razones y ciclos de crecimiento y si todos permanecemos fieles entonces la iglesia continuará progresando de forma constante hacia sus metas últimas de crecimiento.

El boletín semanal de la iglesia es una herramienta útil para proyectar y mantener la visión. Nosotros distribuimos el boletín a todo joven y adulto que asiste los domingos y también lo mandamos por correo a toda familia que está ausente. Cada número del boletín incluye un mensaje corto del pastor el cual resalta los planes y eventos especiales y comunica el sentir del pastor con respecto a las circunstancias presentes. Cada número también contiene una lista de reportes de victorias—testimonios breves de bautismos en agua, bautismos del Espíritu, sanidades, respuestas especiales de oración, suministro financiero para los compromisos de promesas de fe para las misiones, etc. Estos mensajes y reportes edifican a la fe, mantienen el impulso y ayudan a la gente para ver el panorama más amplio de lo que Dios está haciendo en la iglesia.

A medida que líderes surgían en la iglesia, nosotros empezamos a tener reuniones de liderazgo para planear, entrenar e inspirar una visión. Actualmente conducimos una clase para ministros cada dos semanas para ministros con licencia y para ministros en entrenamiento, una clase para el desarrollo de liderazgo una vez al mes para todos aquellos interesados en obtener habilidades de liderazgo, una clase de preparación para el ministerio una vez al mes para jóvenes que sienten cualquier llamamiento al ministerio en sus vidas. (Ver [capítulo 7](#).)

Una vez cada trimestre llevamos a cabo una reunión para el equipo de liderazgo, el cual consiste del pastor, asistente del pastor, secretario-tesorero, líderes de cada departamento y sus cónyuges, (probablemente nos reunimos mensualmente). En esta reunión planeamos el calendario de la iglesia para el siguiente trimestre, programamos eventos principales de seis meses a un año por adelantado, discutimos políticas y procedimientos, discutimos problemas o necesidades presentes, y tenemos una comunión el uno con el otro. Esta reunión usualmente se realiza un sábado por la noche o el domingo a la hora

de almuerzo. Algunos de nuestros departamentos tienen reuniones mensuales o trimestrales para su personal. Como pastor, yo me reúno semanalmente o cada dos semanas de manera individual con los ministros y los líderes de cada departamento.

También realizamos un retiro anual de liderazgo para los líderes y sus cónyuges de cada departamento, lo cual ha comprobado ser muy valioso para la inspiración, instrucción, planificación a largo plazo, y edificación del equipo. Cada retiro tiene un tema—tales como organizándose para el crecimiento, convirtiéndose en un ayudante eficaz para la gente, trabajando en equipo, cultivando las influencias—con un expositor y varias sesiones dedicadas a ese tema. El expositor elegido nos ayuda mucho a seleccionar y a enfocarnos en nuestro tema. Yo comparto mi visión y guía con los líderes. Cuando nuestra iglesia tenía siete años realizamos el primer retiro de esta categoría, desde el jueves por la noche hasta el sábado por el medio día. Nuestro expositor especial era un especialista en liderazgo y administración, él nos dirigió para desarrollar una declaración de visión para nuestra iglesia y luego una lista de metas basadas en esa declaración. El equipo dedicó varias horas para desarrollar las metas y para ponerse de acuerdo sobre la redacción exacta. El resultado fue una visión compartida, un entendimiento claro de nuestras metas, y un compromiso personal para que cada líder implemente estas metas.

Después del retiro, cada departamento se reunió con sus propios obreros y en algunos casos con todos sus miembros para desarrollar objetivos específicos los cuales facilitarían al departamento para dar avance a las metas generales de la iglesia. Estos objetivos debían ser “EMAPO”: específicos, mensurables, alcanzables, pertinentes, y orientados al tiempo.

Aquí tenemos la declaración de visión que nuestra iglesia formuló:

La misión de la Iglesia Vida Nueva es evangelizar y equipar a la gente con el evangelio de Jesucristo en Espíritu y en verdad para la gloria de Dios.

METAS

Basados en nuestra declaración de visión nosotros adoptamos las siguientes ocho metas, cuatro de ellas específicamente se refieren a la evangelización y las otras cuatro específicamente se refieren al equipamiento (discipulado):

Evangelización

- Proveer relaciones amigables internas y externas.
- Fomentar una conciencia de misiones y apoyo.
- Aumentar los contactos.
- Fomentar medios efectivos de seguimiento.

Equipamiento

- Entablar relaciones personales y núcleos familiares fuertes.
- Proveer una educación continua para todos.
- Aumentar la participación.
- Fomentar disciplinas piadosas.

OBJETIVOS

Después de nuestro retiro de liderazgo nuestros departamentos establecieron objetivos específicos para el siguiente año para así implementar las metas de la iglesia en sus áreas de responsabilidad. Periódicamente estos objetivos pueden ser revisados, adaptados o reemplazados con nuevos como sea necesario. Aquí Tenemos ejemplos de tres de nuestros doce departamentos: grupos de cuidados, música y familias jóvenes. Estos objetivos fueron formulados respectivamente por los líderes del grupo de cuidados, del coro y músicos, y de la clase de escuela dominical para familias jóvenes.

Grupos de Cuidados

Evangelización

- Cada grupo de cuidados tendrá por lo menos una persona disponible para enseñar un estudio bíblico en el hogar.
- Los miembros nuevos del grupo de cuidados recibirán un estudio bíblico en el hogar.

Equipamiento

- Cada miembro dentro del grupo de cuidados será contactado una vez al mes.
- Cada miembro dentro del grupo de cuidados recibirá oración una vez por semana.
- Los miembros ausentes serán contactados de manera semanal.

- Cada mes, un grupo de cuidados se reunirá para la oración del jueves por la noche en la iglesia. (Los que se encuentran lejos podrán reunirse en una casa.)
- Todos los líderes del grupo de cuidados entregarán semanalmente sus reportes el miércoles de cada semana.

Música

Evangelización

- Proveer a la congregación la letra de todas las canciones de adoración. (con un proyector)
- Compilar una antología de canciones para los cantantes de alabanza y músicos.
- Cada trimestre cantar una canción representando un campo misionero.
- Proseguir la evangelización a través de por lo menos dos eventos de canto en la comunidad de Austin.
- Invitar a todos los visitantes a eventos musicales especiales.

Equipamiento

- Mantener la asistencia a las prácticas de todos los miembros del coro.
- Fomentar los cantos realizados por familias en conjunción con otras funciones de la iglesia.
- Animar a los miembros del coro, solistas y cantantes de alabanzas a asistir a un seminario o taller de música de la iglesia.
- El coro auspiciará ensayos una vez por trimestre para reclutar miembros nuevos y aprender canciones nuevas.
- El coro de niños practicará mensualmente y cantará cada quinto domingo.
- Todos los miembros del coro y cantantes de alabanza orarán en el cuarto de oración antes del servicio en el cual están asignados a cantar y participarán en días especiales de oración y ayuno.

Familias Jóvenes

Evangelización

- Yo daré la mano y hablaré a cinco personas cada servicio y me dispondré a ser un amigo siendo sensible, orando y observando.
- Yo participaré en el apoyo de las misiones haciendo uno de los

siguientes cada mes: (a) dar un mínimo de \$5.00 a las misiones; (b) tener correspondencia con un niño misionero; u (c) orar por una familia misionera específica.

- Yo invitaré a cinco amigos, familiares o conocidos a la iglesia o a actividades familiares durante el año.
- Yo ayudaré en el programa organizado de seguimiento de la iglesia contactando por lo menos a cinco personas al mes durante el año.

Equipamiento

- Yo desarrollaré amistades con otras familias jóvenes asistiendo a las clases de escuela dominical y asistiendo por lo menos a una actividad de familias jóvenes cada trimestre.
- En un esfuerzo por continuar mi educación Cristiana para aprender más de la Palabra de Dios y prepararme para enseñar a otros, yo asistiré a la clase de escuela dominical y a los estudios bíblicos los miércoles, y participaré en grupos pequeños de estudio a medida que se establecen.
- Yo participaré al menos en uno de los departamentos o en otras funciones de la iglesia (e.g., coro, alcance a los demás, drama, escuela dominical, mantenimiento) durante el año.
- Yo me comprometeré a ayunar una vez por semana, a participar en la oración antes del servicio por lo menos un servicio por semana y desarrollar una oración y estudio personal diario.

VISIÓN PERSONAL

Además de la visión para iglesia, es útil para el ministro desarrollar su propia visión personal para su ministerio. A través de los años, yo he tratado de expresar mi propia visión, metas y objetivos en mi ministerio, primero para mi beneficio propio y para el beneficio de aquellos a quienes estoy guiando. El hacer esto me ha ayudado a pensar claramente con respecto a mi ministerio, a comunicar de manera más eficaz a los que estoy guiando y a mejorar mi rendimiento de cuentas a Dios, a mí mismo y a los demás.

Recientemente yo pedí que cada ministro en nuestra iglesia formulara una declaración de su visión personal y pasamos tiempo discutiendo las ideas que teníamos. Aquí tenemos la mía:

Mi Compromiso con el Ministerio

1. *Yo afirmaré y reafirmaré los fundamentos de la fe apostólica y de la vida Cristiana, a mí mismo y a las personas a quienes yo sirvo.*
2. *Yo buscaré la vida en el Espíritu—incluyendo la comunión con Cristo, el liderazgo del Espíritu en todas las cosas, y la unción del Espíritu en todo lo que yo haga.*
3. *Yo buscaré una vida y ministerio equilibrado y completo: en el Espíritu y en la Palabra, en la predicación y enseñanza, en la evangelización y discipulado.*
4. *Yo amaré, respetaré y animaré a las personas.*
5. *Yo seré misericordioso, creeré en la gente.* Si me equivoco, me equivocaré por misericordia. Daré a la gente el beneficio de la duda. Me ablandaré, pero no me rendiré para así dar a la gente la oportunidad de crecer y desarrollar.
6. *No buscaré el beneficio, posición o gloria personal.*
7. *Yo serviré a Dios y a los demás.*

UNA MENTALIDAD DE CRECIMIENTO

Si una iglesia va a crecer constantemente, ésta debe empezar a pensar y a actuar como una iglesia grande. Por ejemplo, cuando una iglesia es bien pequeña, tenemos la tentación de conducir los servicios de una manera muy informal—no empezar a la hora si es que los que asisten de forma regular están retrasados, repentinamente pedir una canción especial, no seleccionar por adelantado himnos o coros de adoración, permitir testimonios largos y que no van al caso. Este estilo de funcionamiento enseña a las personas a permanecer pequeños en su pensar, y da a entender a los visitantes que la iglesia no toma en serio el crecimiento. Mientras que es importante mantener la espontaneidad, la calidez y la inspiración, la iglesia debe funcionar de una manera que dé a comunicar tanto a los miembros como a las visitas que ésta está planeando para el crecimiento. Ellos deben ser capaces de visualizar una iglesia más grande y solamente lo pueden hacer si es que la iglesia funciona como si estuviera creciendo.

En una iglesia pequeña el pastor puede visitar los hogares de todos los miembros, diariamente visita a los que se encuentran en el hospital y personalmente se encarga de la mayoría de las necesidades espirituales. Sin embargo, si los miembros esperan que él haga todo esto solo la iglesia no será capaz de crecer más de lo que un líder personalmente puede mantener—

probablemente 100 a 150 personas de asistencia regular. Para vencer esta barrera, el pastor debe entrenar a personas para que ministren el uno al otro y para que acepten el ministerio de otros líderes cualificados. Por ejemplo, él debe entrenar y delegar a otros para que ayuden con las visitas y las llamadas y enseñar a la gente a aceptar a estos líderes como representantes de sí mismo y de la iglesia. El pastor debe fomentar una mentalidad de crecimiento en donde la gente espere que los departamentos, los programas, las políticas y los procedimientos sean periódicamente evaluados, modificados y modernizados. Los líderes continuamente deben exponerse a nuevas ideas, recomendaciones y sugerencias a través de libros, periódicos, conferencias, reuniones, discusiones y aportación de ideas de compañeros de trabajo y miembros. Una iglesia que está en crecimiento es flexible, innovadora, abierta a nuevas ideas y abierta al cambio. Esta constantemente busca mejorar su eficiencia.

CAMBIO

La gente tiende a resistir al cambio, también mucho cambio es peligroso, sin embargo, el cambio es una parte esencial del crecimiento y por tanto de la vida misma. Todo organismo viviente debe cambiar continuamente para crecer y continuamente crecer para vivir. La iglesia no es una excepción.

Por lo tanto, el pastor y otros líderes necesitan crear un clima adecuado para el cambio—por un lado asegurando a la congregación que la doctrina, enseñanzas y fundamentos básicos nunca cambiarán, y por el otro lado aclarando que los programas, métodos y modos de funcionamiento pueden y cambiarán. Los líderes no deben fomentar el cambio sólo por el hecho de cambiar, sino que deben alentar la creatividad y la innovación al mismo tiempo que desalientan la protección de la posición y la preservación del puesto presente.

La gente debe darse cuenta que las posiciones, responsabilidades de trabajo y procedimientos pueden cambiar y que el cambio no es un crimen. El sistema existente tal vez haya funcionado bien, pero las circunstancias—including cambios sociales, crecimiento de la iglesia y nuevos miembros—pueden hacer al cambio algo deseable o necesario. Por lo tanto, la gente no debe estar a la defensiva, ni tampoco ofenderse cuando el cambio afecta a su papel que desenvuelven. Solamente cuando haya una aceptación al cambio la iglesia podrá de manera satisfactoria incorporar a los nuevos miembros.

Excepto en una crisis, los líderes no deben implementar el cambio de manera repentina o total, sino de manera gradual e incremental. Si ellos ven la necesidad de un cambio significativo, ellos deben entablar un consenso para esto mediante reuniones, discusiones y planificación. Ellos primeramente deben convencer a la gente de la necesidad y luego guiarlos hacia una decisión, permitiendo que ellos obtengan la visión y ofrezcan ideas para que así la decisión final llegue a ser de ellos y no simplemente una decisión que ha sido impuesta sobre ellos.

Por lo tanto, el cambio requiere tiempo, paciencia, desarrollo de personas, y el desarrollo de una actitud que acepta el cambio. Los líderes, especialmente aquellos que son nuevos en sus puestos, deben dedicar más tiempo a ganarse el respeto, a ganarse la confianza, y a comprobar ser confiables, que dedicarlo a la planificación, fomentación y ejecución de cambios. Una vez que han establecido su credibilidad y han creado un clima para el cambio, entonces los cambios específicos llegarán a ser relativamente fáciles. Sin embargo, aun cuando el líder disfruta del gran respeto, él debe continuar trabajando a través de las vías adecuadas, respetar las opiniones de la gente, establecer un consenso y reservar su uso de autoridad para cuando es realmente necesario. Si no lo hace, él rápidamente puede derrochar su influencia en decisiones irreflexivas y unilaterales. En tal caso el líder debe rápidamente disculparse y restaurar su influencia restableciendo las relaciones.

A veces un nuevo esfuerzo fracasará, pero el fracaso ocasional es el precio de la innovación y éxito. Si iniciamos cinco programas y uno de ellos fracasa, todavía estamos más adelantados que de no haber empezado ninguno. Mientras que no debemos empezar algo sin una suficiente planificación, compromiso y recursos, a veces los mejores planes fallan. Y cuando eso sucede, nosotros aprendemos del fracaso y cambiamos la dirección, o tal vez lo intentamos más tarde de una manera diferente. Por ejemplo, en la iglesia Vida Nueva empezamos un ministerio de habla hispana tres veces antes de conseguir el éxito.

Las personas deben aprender a ser flexibles en sus puestos de servicio. Por ejemplo, la iglesia tal vez establezca la política de anualmente sacar y poner de forma rotativa un miembro de la junta de la iglesia. Los miembros deben aprender que los métodos y programas no son sagrados—aquellos que no producen o son obsoletos deben ser cambiados. Ellos también deben darse cuenta que algunos métodos nuevos tal vez no funcionen según lo previsto,

pero para crecer es necesario probar nuevas ideas—conservando los que funcionan y descartando los que no funcionan. No es un fracaso cuando un método nuevo no funciona, pero sí es un fracaso rehusar a probar nuevos métodos o tercamente aferrarse a los métodos ineficientes.

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA

Los líderes deben continuamente planear para el futuro mientras que diligentemente se encargan del trabajo presente. Ellos deben preparar para el crecimiento futuro. Por ejemplo, cualquier pastor que está orientado a alcanzar a los demás estará encantado de ganar cien almas en un año—especialmente si puede mantener a una gran mayoría de ellos. Sin embargo, para que este sueño se convierta en un objetivo realista, él debe preguntarse a sí mismo y a la iglesia varias preguntas claves. Las siguientes preguntas y ejemplos no son a profundidad, sino más bien una ilustración de la clase de asuntos que ellos deben tratar. Los capítulos siguientes tratarán más específicamente con algunos de ellos.

1. *¿Cómo alcanzará la iglesia de manera eficaz a este número de personas?* La iglesia debe desarrollar estrategias para la oración de intercesión, para la publicidad eficiente, para un alcance eficiente a los demás, para los servicios especiales de evangelización, y para un enfoque agradable al visitante.

2. *¿Qué hará la iglesia con la gente que vendrá?* La iglesia debe desarrollar departamentos, clases y actividades que satisfagan las necesidades sociales y espirituales de personas de diferentes edades y culturas. También necesita un programa de discipulado eficiente para incorporar a la gente a la iglesia, así como también una actitud abierta la cual hace fácil para que la gente nueva se integre plenamente en el cuerpo. La gente de diferentes culturas deben ser capaces de ver que ellos rápidamente pueden participar en la gama entera de actividades sociales y espirituales de la iglesia, y que tienen la oportunidad de obtener posiciones de reconocimiento, influencia y liderazgo.

3. *¿Cómo expandirá la iglesia su estructura y liderazgo a medida que crece?* Esta tendrá que incrementar su número de departamentos, de clases de escuela dominical, de grupos de cuidados y grupos de actividades. Para hacer esto, la iglesia deberá incrementar el número de personal voluntario y finalmente el número de personal que recibe pago. Desde el principio el

pastor debe iniciar un entrenamiento y desarrollo de liderazgo. El debe identificar (por lo menos en su mente) líderes futuros y luego invertir tiempo en prepararlos y calificarlos para roles de liderazgo. Los líderes de cada departamento y los coordinadores de actividades continuamente deben buscar obreros calificados y otras personas que puedan llegar a ser calificadas mediante el estímulo y el entrenamiento. Es una buena idea que los líderes desarrollen asistentes—no solamente para ayudar en el presente sino también para recibir un entrenamiento directo en el campo para posiciones de liderazgo en el futuro.

4. *¿Qué tipo de instalaciones necesitará la iglesia a medida que crece?* En cada fase de crecimiento, el pastor y los otros líderes deben pensar sobre qué necesitará la iglesia para el siguiente nivel. Ellos deben formular planes definidos para los próximos dos a cinco años e ideas de largo alcance que vayan más allá de eso. Ellos deben planear los pasos específicos que les ayudarán a alcanzar sus metas en el tiempo deseado. Cuando se trata del edificio, nunca es muy temprano para empezar a soñar, a investigar, a orar, a ahorrar dinero, a trabajar en los planos de sitio y de piso. Los obstáculos, retrasos e incremento de costos inesperados son inevitables de modo que cuanto más pronto se empieza a planear más pronto se hará realidad el proyecto.

Cuando nuestra iglesia tenía nueve meses de ser fundada, nosotros llevamos a cabo nuestra primera reunión de negocios. Yo le presenté al grupo pequeño de personas varias propuestas para la compra de un terreno. Yo les expliqué que todavía no teníamos los fondos necesarios y que no compraríamos nada hasta poder cubrir los pagos mensuales con el ingreso regular de la iglesia, sin contar las promesas especiales. Sin embargo, yo les presenté seis opciones para mostrarles qué clase de terreno estaba disponible y cuánto era el costo. Mi propósito era presentar el reto y hacer que ellos pensaran sobre el futuro. Yo quería que ellos empezaran a orar para que Dios solventara la necesidad y para que empezaran a planear sus finanzas para así estar listos a ayudar cuando llegara el tiempo.

Mi presentación sacudió a algunos ya que ellos pensaban que nosotros éramos muy pocos para considerar en comprar algo. Yo cuidadosamente les expliqué que no haríamos nada en apuro o sin la aprobación de la congregación entera, sin embargo, no era muy pronto para orar, planear y prepararnos para un milagro. Después, uno de nuestros miembros firmes, un contador público me advirtió que sea muy cuidadoso ya que no teníamos la

probabilidad de crecer muy rápido y que él había visto otras situaciones terminar en fracaso debido a actuar muy de prisa en la “fe” (suposición) y no en la realidad. Yo le aseguré que no tomaríamos ninguna acción hasta tener un presupuesto adecuado y un historial de cumplimiento de ese presupuesto.

Ocho meses más tarde, después de mucha oración, recaudación de fondos y de búsqueda diligente, pudimos comprar cuatro hectáreas de terreno en una localidad buena y a un precio relativamente bajo por pie cuadrado—aunque el costo total fue muy alto para una iglesia pequeña. El Señor suplió milagrosamente, pero nosotros nos habíamos preparado para el milagro. Hicimos lo que *pudimos* hacer—oramos, planeamos y trabajamos—y Dios hizo lo que *no* pudimos hacer. Si no hubiéramos planeado de forma estratégica, no hubiéramos podido estar en la posición para recibir la provisión de Dios.

Dos años más tarde el local que alquilábamos se llenó, teníamos el impulso del avivamiento y necesitábamos con urgencia construir. Sin embargo, lanzar el programa de construcción sería todo un reto financiero. Para este tiempo teníamos la junta de la iglesia compuesta de miembros locales y el contador formaba parte de la junta. Yo le presenté a la junta nuestra situación y ofrecí tres opciones: (1) construir ahora, (2) ahorrar dinero por otro año más hasta que nuestra situación económica estuviera más fuerte, o (3) no hacer nada para el futuro previsible. Yo quería construir inmediatamente y había formulado un presupuesto el cual haría esto posible, pero aun así requeriría dar un gran paso de fe. Yo necesitaba el apoyo fuerte de la congregación y del liderazgo laico.

El contador inmediatamente tomó la palabra. Por dentro yo estaba preocupado de que su consejo fuera esperar ya que yo sabía lo conservativo que él era en asuntos financieros. En vez él dio el siguiente consejo: “El riesgo de no construir es más grande que el riesgo de construir. Tenemos el impulso, pero si no planeamos para un crecimiento continuo dejaremos de crecer y empezaremos a declinar. Necesitamos construir ahora.”

Y así lo hicimos. Esto requirió más milagros de Dios, pero fines del siguiente año nos mudamos a nuestro nuevo edificio. Obtuvimos la aprobación del plano del terreno para dos fases y construimos la primera fase teniendo en mente el crecimiento. En sólo dos años duplicamos nuestra asistencia, en gran parte gracias a nuestro nuevo edificio. Aquí tenemos un resumen de nuestro programa de construcción hasta la fecha:

1992 fundación de la iglesia en nuestra casa; después de un mes obtenció

- del local para rentar
- 1993 adquisición del terreno
 - 1994 desarrollo de los planos del terreno y del edificio
 - 1995 aprobación del plano del terreno, permiso para construir y financiar; inicio de la construcción
 - 1996 finalización del edificio de la fase número 1 (auditorio para 300, vestíbulo, sala de comunión, oficinas, aulas, estacionamiento)
 - 1997 construcción del segundo piso, proveyendo aulas, oficinas adicionales y hospedería
 - 1998 obra del sitio para la fase número 2 (contigua a la fase número 1)
 - 1999 aprobación para el permiso de construcción; inicio de la construcción del edificio
 - 2000 finalización de la fase 2 (nuevo auditorio para 800, vestíbulo, cuarto de oración, estacionamiento adicional)
 - 2001 remodelación del auditorio de la fase 1 convirtiéndolo en un gimnasio y en una sala de comunión, adición de aulas en el segundo piso

Como esta lista lo describe, nosotros tuvimos que preparar para el crecimiento en cada paso del proceso. Cuidadosamente consideramos las necesidades futuras y al mismo tiempo solventamos las presentes. En algunos casos esto significó dedicar tiempo y dinero extra para preparar adecuadamente para el futuro y mantener abierta nuestras opciones. Como resultado pudimos crecer de manera constante sin obstáculos o retrasos serios.

PLANIFICACIÓN FINANCIERA Y LEGAL

Un factor clave en el crecimiento es la planificación financiera, incluyendo un presupuesto anual. Nuestro libro de contabilidad de la iglesia está en la computadora y las computadoras de nuestras oficinas están vinculadas de modo que yo puedo revisar los libros en cualquier momento. Yo recibo un informe semanal del tesorero, doy informes trimestrales a la junta de la iglesia y presento informes anuales a la iglesia entera en nuestra reunión de negocios en enero. Yo vigilo de cerca nuestro flujo de efectivo y todo gasto mayor de cincuenta dólares necesita la aprobación del pastor. Cada semana comparo nuestros ingresos y gastos con el presupuesto a la

fecha para ver dónde nos encontramos y para hacer los ajustes necesarios.

Sin una atención cuidadosa al presupuesto y al manejo de nuestros fondos nunca habiéramos podido construir nuestro propio edificio y sin nuestro propio edificio la mayor parte de nuestro crecimiento nunca hubiera acontecido. Entonces, no es ninguna exageración decir que la administración financiera ha sido una parte esencial de nuestro crecimiento. Si el pastor no posee esta clase de habilidad, él o ella necesitan obtener ayuda en esta área de parte de la junta de la iglesia, del tesorero, de un gerente de negocios, de un asesor administrativo, de un contador o de la combinación de todos ellos.

La panificación también abarca la configuración y organización adecuada de la iglesia, incluyendo la atención a los asuntos legales, de impuestos y contabilidad. En estas áreas las asesorías de un abogado y un contador son vitales. Mientras que este tema va más allá del alcance de este libro, el apéndice A provee un bosquejo básico para organizar una iglesia legalmente.

CONCLUSIÓN

En toda nuestra planificación debemos darnos cuenta de la importancia de la oración. Nuestra sabiduría y entendimiento son deficientes y nosotros no conocemos el futuro. Por lo tanto, solamente podemos esperar que nuestros planes sean productivos cuando recibimos la dirección de Dios.

La planificación requiere tiempo, dinero y esfuerzo extra, pero ciertamente vale la pena ya que la planificación es el fundamento del futuro crecimiento. Sin embargo, la planificación sola no produce crecimiento. Mucha gente tiene planes maravillosos, pero estos planes nunca se hacen realidad. Hacer los planes realidad requiere bastante trabajo y persistencia—nuestra siguiente clave para el crecimiento de iglesia.

CAPÍTULO TRES

PERSISTENCIA

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia (Santiago 5:7-8).

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (II Timoteo 4:5).

Santiago explicó que debemos esperar pacientemente la venida del Señor, así como el labrador espera pacientemente la cosecha. El labrador depende totalmente de las bendiciones de Dios—la luz del sol, la lluvia, y el milagro de la vida en la semilla. El no puede forzar que el crecimiento suceda sino más bien debe permitir que se desarrolle de forma natural. Sin embargo, él no se sienta ociosamente y espera que Dios obra. El no puede realizar lo que Dios debe, pero Dios no hará lo que el labrador puede. Por lo tanto, el labrador trabaja diligentemente y al mismo tiempo espera pacientemente. La combinación del esfuerzo diligente y la paciencia es la persistencia.

La vida Cristiana requiere persistencia. Jesús enseñó la necesidad de ésta: “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar” (Lucas 18:1). La vida de Pedro estuvo caracterizada por la persistencia: “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14).

El ministerio Cristiano también requiere persistencia. A pesar de la persecución los apóstoles continuaron predicando y enseñando diariamente en el Templo y por las casas (Hechos 5:40-42). Para establecer la iglesia en Éfeso, Pablo llevó a cabo discusiones en la escuela de uno llamado Tirano todos los días por dos años (Hechos 19:9-10). Como lo registra repetidamente el Nuevo Testamento, los apóstoles perseveraron en su ministerio a pesar de la oposición y dificultades.

Pablo describió las circunstancias en las cuales él y otros apóstoles ministraron: “Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos” (I Corintios 4:11-13). “Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desamparados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos ” (II Corintios 4:8-9).

Pablo exhortó a Timoteo a que trabajara duro para cumplir su ministerio —siendo sobrio en todo, soportando aflicciones, y alcanzando a los perdidos (II Timoteo 4:5). El comparó las responsabilidades del predicador con las de un soldado, un atleta, un labrador, un obrero, un utensilio y un siervo (II Timoteo 2).

UNA VISIÓN REALISTA DE CRECIMIENTO DE IGLESIA

En breve, el crecimiento de una iglesia es un trabajo duro. Esto toma esfuerzo, tiempo, paciencia y persistencia. Cuando oímos reportes de un gran avivamiento y de un crecimiento de iglesia, debemos regocijarnos, pero no debemos pensar que hay atajos hacia el crecimiento. En vez, debemos darnos cuenta de dos verdades importantes.

Primero, alguien generalmente ha obrado diligentemente por un largo tiempo para establecer el fundamento para el crecimiento. Si un ministro aparentemente construye una obra rápidamente, él probablemente se está beneficiando de los esfuerzos que otros pusieron durante años. En mi propio caso, yo le debo mucho al entrenamiento que recibí de mi padre y madre, le debo mucho a las muchas ventajas proporcionadas por la Iglesia Pentecostal Unida Internacional y le debo mucho al ministerio apostólico de mucha gente durante los años. En nuestra congregación hay personas que oyeron el

evangelio por primera vez en un campo misionero extranjero. Yo estoy cosechando la labor de misioneros nacionales y extranjeros, de colegas pastores y hasta de ministros quienes se han jubilado o han fallecido.

Segundo, aun cuando hay un crecimiento rápido todavía se necesita un gran esfuerzo para asegurar resultados de larga duración. Por ejemplo, si mucha gente viene de manera rápida y fácil a la iglesia, entonces probablemente será una gran lucha para mantenerlos y establecerlos firmemente en la verdad y santidad. Por otro lado, si hay un crecimiento lento pero constante, entonces la mayor parte del trabajo de discipulado ya se habrá realizado durante el proceso de la conversión. En cualquiera de los casos se necesitará una gran cantidad de esfuerzo. El caso es no preferir un tipo de crecimiento más que el otro, sino más bien reconocer que sea como sea que el crecimiento suceda, éste requerirá un trabajo duro, paciencia y persistencia para ver resultados duraderos.

Algunos ministros continuamente buscan un camino hacia un éxito rápido. Esto con frecuencia ofrece resultados de desilusión y decepción.

Esta desilusión surge cuando ellos identifican una fórmula para el éxito y la usan apropiadamente pero los resultados predichos no se hacen realidad. Un ministro estuvo convencido de que la clave para fundar una iglesia era orar y ayunar. El se fue a una zona metropolitana y adoptó una rutina estricta de ayuno y oración e inició servicios. Desafortunadamente, él nunca pudo establecer una obra y se quedó muy desilusionado ya que parecía que Dios le había fallado. En realidad, mientras que una relación personal con Dios—desarrollada mediante la oración y el ayuno—es de hecho un componente importante de la fundación y crecimiento de iglesia, ningún método singular es la clave infalible para el éxito, ni tampoco podemos ganar resultados espirituales haciendo buenas obras.

La decepción puede surgir cuando los ministros buscan un crecimiento y avivamiento rápido sin tomar en cuenta que la persistencia es necesaria. En algunos casos, ellos identifican cierta doctrina o práctica como la clave para el crecimiento aun cuando no pueden demostrar este punto en las Escrituras. Por consiguiente, ellos abandonan los sanos principios bíblicos y esto los conduce aún más en el error. Típicamente, la clave que ellos identifican no los lleva a los resultados que ellos esperan de modo que se deslizan más y más lejos de su fundamento bíblico. En muchos casos, ellos finalmente redefinen el éxito negociando la doctrina apostólica, el estilo de vida apostólico o ambos para así finalmente reclamar el éxito que ellos buscan.

Algunos ministros alcanzan un crecimiento de iglesia significativo, pero después fomentan una idea favorita como la clave para el crecimiento, aun cuando su historia de éxito estuvo compuesta de un número de factores. Ellos tal vez se olviden de mencionar el trabajo duro y la persistencia, y aquellos que desean aprender de ellos tampoco piensan en este factor. La razón es que la mayoría de la gente desea respuestas atractivas y emocionantes. Con demasiada frecuencia, los seguidores emplean el plan recomendado tan sólo para descubrir que ellos no alcanzaron los mismos resultados. En muchos casos ellos necesitan persistencia más que un método en particular.

COMPROMISO DE TIEMPO

Si un pastor realmente desea que su iglesia crezca, él debe tener un compromiso de tiempo—tanto en horas por día y en años. En este respecto, él debe pensar cómo un empresario o profesional. El empresario espera trabajar largas horas, horas duras y dedicar varios años para establecer su negocio. Del mismo modo, después que un abogado dedica siete años para obtener su título de abogado, él todavía espera trabajar por varios años para convertirse en socio del bufete de abogados o para formar su propio bufete de abogados. Y durante esos años él trabajará más de cuarenta horas por semana. Un médico también dedica varios años en la universidad, en el internado y en especializarse, trabajando largas horas.

Del mismo modo, el ministro debe dedicar varios años de preparación para un ministerio efectivo, ya sea mediante la enseñanza, el entrenamiento en la obra misma o ambos. Luego probablemente le tomará de tres a cinco años como pastor antes de establecer el tipo de relaciones dentro de la iglesia y la comunidad las cuales son necesarias para un crecimiento duradero. Y tomará largas horas de trabajo duro para realizar su trabajo.

Yo pasé siete años en la universidad y once años en un ministerio a tiempo completo antes de iniciar una iglesia. En mi trabajo de pastor yo me he beneficiado de gran manera de estos años de estudio y experiencia. He podido trabajar de manera mucho más eficiente y eficaz que de haber iniciado una iglesia en mi ministerio temprano. Esto no quiere decir que ningún ministro debe convertirse en pastor en su ministerio temprano, sino más bien que él necesita tener expectativas reales con respecto a su trabajo. Si Dios lo ha llamado a pastorear una iglesia, entonces él debe hacer lo mejor que puede, reconociendo que si él es diligente y persistente él puede esperar que

su eficiencia aumente a través de los años.

El pastor que tiene por enfoque el crecimiento de la iglesia debe planear en trabajar por lo menos cuarenta horas a la semana sin contar el tiempo de los servicios. (Después de todo, esto es lo que los miembros laicos hacen.) Y esto es solamente para ver resultados promedios. Si él desea ver resultados mayores, él tendrá que trabajar probablemente de cincuenta a sesenta horas por semana y a veces mucho más. Aquí tenemos mi semana típica:

- *Lunes* es mi día libre. Sin embargo, puedo pasar una o dos horas haciéndome cargo de asuntos urgentes o haciendo llamadas por la noche.
- *Martes a viernes*, usualmente trabajo en la oficina de 9:00 AM a 5:00 PM, trabajando durante el almuerzo o utilizando el almuerzo para un tiempo de reunión. (Mi meta es llegar a las 8:00 AM y reservar la primera hora para la oración, lectura y estudio de la Biblia.) La mayoría de estas noches paso dos o tres horas en los servicios de entre semana, en eventos especiales de la iglesia, en consejería, en llamadas telefónicas, en visitas alcanzando a los demás. Luego, tarde en la noche es mi mejor tiempo para leer, escribir y estudiar—después que los niños se han ido a dormir y ya es muy tarde para llamadas telefónicas.
- *Sábado* es un día muy ocupado con llamadas, visitas, consejería, reuniones, eventos especiales, alcanzando a los demás, y estudio. Mientras que este es un buen día para hacer citas con personas que no están disponibles durante la semana, yo mantengo mi horario flexible ya que necesito un tiempo para la familia y también para prepararme para el domingo.
- *Domingo* usualmente lo paso en la iglesia desde las 8:00 AM hasta las 10:00 PM, con servicios, clases, preparación y consejería informal. Cuando nuestra iglesia era pequeña yo me tomaba varias horas para almorzar y relajarme en casa, ocasionalmente todavía lo hago, pero ahora programamos muchas actividades de comida los domingos en la iglesia—recaudación de fondos, cenas compartidas para las personas nuevas y reuniones de los departamentos. Los domingos restantes, algunos miembros de la iglesia proveen la comida para nuestra familia. Este plan fue iniciado por nuestros grupos de cuidados para cumplir tres metas: (1) mostrar aprecio hacia el pastor, (2) proveer la

oportunidad para que diferentes familias coman y pasen un tiempo con el pastor, y (3) ayudar al pastor para que haga un uso eficiente de su tiempo en este día tan agitado.

Con este horario no es fuera de lo normal que yo trabaje de diez a catorce horas al día. Sesenta horas a la semana es algo típico y no es raro que trabaje mucho más. Mientras que yo disfruto de mi trabajo yo también disfruto del tiempo familiar y personal. Tanto como me sea posible yo trato de programar actividades recreativas tales como la lectura, natación, raqueta, ajedrez, sinfonía, vacaciones, etc. El caso es no convertirse en un adicto al trabajo sino mantenerse al día con el trabajo necesario de la iglesia. Debemos aprender a delegar las responsabilidades, como lo discute el [capítulo 7](#), y hacer un manejo sabio del tiempo, pero el hecho sigue siendo el mismo, el crecimiento de una iglesia es un trabajo duro y consume bastante tiempo.

PERSEVERAR EN LA OBRA

Ya que estamos buscando resultados de larga duración, debemos estar dispuestos a trabajar por un largo periodo de tiempo para obtener esos resultados. Un pastor tal vez obre por años con resultados aparentemente promedios, pero siempre y cuando él continúe sintiendo la confirmación de Dios, él debe seguir fiel en su puesto de deber. Dios no mide el éxito como los humanos lo hacen; El está más interesado en nuestro carácter y nuestra fidelidad que en los resultados estadísticos. Si Dios nos ha llamado a realizar una obra nosotros debemos persistir en esa obra hasta que El nos releve.

A veces tal vez nos preguntemos por qué no vemos resultados mayores. Es adecuado examinar nuestra actitud, motivos, principios y métodos para ver si es que alguno de ellos está obstaculizando el crecimiento. Si hallamos problemas o deficiencias debemos arreglarlos. Pero muchas veces estamos haciendo lo mejor que podemos, por la gracia de Dios, y simplemente debemos perseverar. Cuando no sabemos qué más hacer, debemos continuar haciendo lo que sí sabemos. A veces la respuesta que buscamos solamente llega a través de la persistencia.

Cuando mi esposa y yo llegamos a Austin en 1992 para iniciar una iglesia, no sabíamos exactamente qué esperar. En nuestro primer servicio realizado en nuestra casa tuvimos once personas—nuestra familia formada por cuatro personas en ese entonces; los padres de mi esposa y los abuelos

maternos de mi esposa quienes vivían a una hora de distancia pero deseaban ayudarnos a dar inicio; una dama que se había mudado; y dos damas quienes habían sido amigas de la familia por muchos años. Empezamos a contactar amigos y conocidos que no iban a la iglesia y algunos de ellos nos visitaron por un tiempo, pero la mayoría de ellos no asistían con fidelidad. Sin embargo, en formas que no habíamos previsto, pronto reunimos unas cuantas familias y adultos solteros quienes tenían un antecedente Pentecostal o carismático—algunos recién se habían mudado a la ciudad, otros estaban realizando reuniones en sus casas, algunos habían dejado la iglesia y otros estaban buscando una iglesia local.

En tres meses teníamos un promedio de treinta y tres personas en los servicios. Algunas personas habían sido renovadas a la iglesia, algunos eran personas interesadas en saber más, y algunos estaban recibiendo estudios bíblicos en el hogar, pero no teníamos ninguna persona nuevita que había sido bautizada en el nombre de Jesús y había recibido el Espíritu Santo bajo nuestro ministerio. A propósito, nosotros no ganamos nuestro primer convertido hasta después de seis meses. Mientras que muchas cosas emocionantes estaban sucediendo, este tiempo fue uno de frustración para mí ya que parecía que teníamos dificultades para ganar personas nuevas para el Señor. Yo tuve que aprender que Dios estaba trayendo gente que necesitaba nuestro ministerio y lo estaba haciendo a Su manera y en Su tiempo.

En un domingo regular, yo enseñaba la lección de Escuela Dominical para los adultos y mi esposa enseñaba a los niños. Después todos nos reuníamos para la adoración; yo anunciaba y dirigía las canciones y mi esposa tocaba el teclado. Mis dos hijos de seis y tres años de edad recogían la ofrenda. Luego yo predicaba y hacía el llamado al altar. Cuando la gente venía a orar yo oraba con ellos mientras que mi esposa tocaba la música. Sin embargo, yo pronto me apuraba para ir a la puerta para alcanzar a la gente y despedirme de ellos, para saludar a los visitantes de primera vez y asegurarme de que hayan rellenado la tarjeta de visitante. Mientras tanto, los que buscaban a Dios paraban de orar. Como lo mencioné, esto era algo frustrante.

Un domingo tuvimos un expositor especial y una dama que estaba recibiendo un estudio bíblico vino a la iglesia ese día, ella fue muy conmovida. La siguiente noche ella vino a nuestra casa para oración, consejería y estudio. Ella se arrepintió en nuestra sala, la bautizamos en la piscina y al salir de las aguas recibió el Espíritu Santo. ¡Por fin tuvimos la

victoria! Ahora estábamos listos para un gran avivamiento.

Sin embargo, en los próximos seis meses solamente vimos una persona más—una que se había ido al mundo—ser llena del Espíritu. Sin embargo, después de nuestro primer aniversario el ritmo empezó a acelerarse. Ese mes vimos a tres recibir el Espíritu Santo—uno que se había ido al mundo y que había estado en las Asambleas de Dios, un adolescente, una dama anciana, una dama hispana inválida quien vino al ver el anuncio en el periódico. Mi esposa le dio un estudio bíblico en su casa, yo la bauticé en su tina de baño y ella recibió el Espíritu Santo pocos días después en su casa.

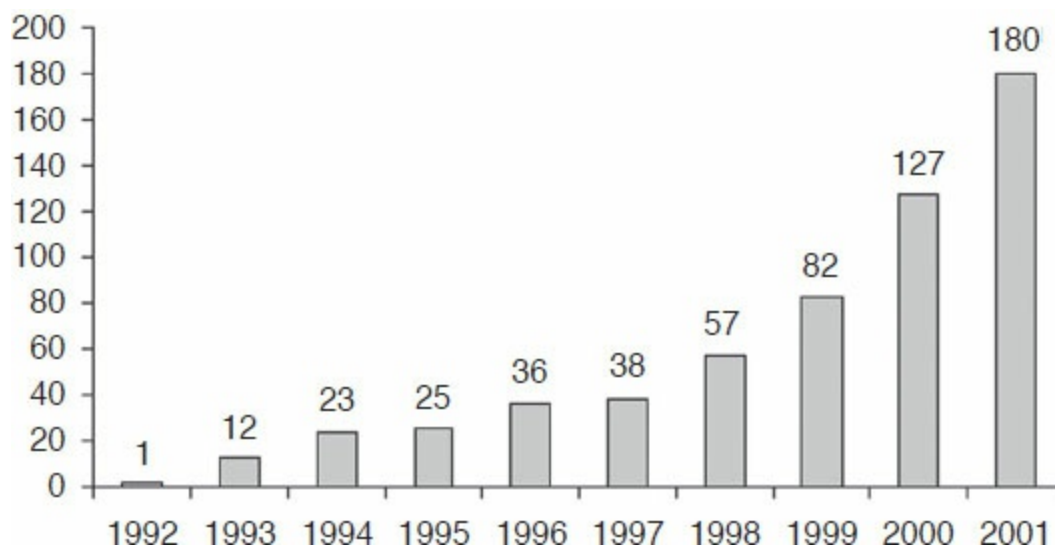
¿Cuál era el secreto de esta victoria? Simplemente continuamos haciendo lo que estábamos haciendo. Con el tiempo gente de varias culturas empezaron a combinarse como un cuerpo. Después de casi un año hubo un desarrollo notable en la unión, la adoración y la oración. Por fin estábamos disfrutando de un ambiente que era favorable para la fe y que no solamente dependía de mi esposa y yo.

En este tiempo se produjo un verdadero avance. Después de quince meses tuvimos servicios especiales con un pastor de una ciudad cercana. El trajo algunos de su iglesia y la adoración fue extraordinaria. Al final del servicio cuatro personas recibieron el Espíritu Santo.

En el segundo año tuvimos un promedio de una persona al mes recibiendo el Espíritu Santo. El ritmo todavía parecía ser lento—pero ciertamente era mejor que una persona por año. El siguiente año el promedio fue de dos personas al mes y el cuarto año fue casi lo mismo. Durante los años hemos visto un aumento constante de modo que en el 2000 después de ocho años, teníamos un promedio de dos personas por semana recibiendo el Espíritu Santo. Ahora estábamos confiando en Dios para un promedio de una persona por día, y en facto, en enero del 2001 vimos a veintiocho personas recibir el Espíritu Santo en treintaiún días. Esto era más que nuestros dos primeros años combinados.

Aquí tenemos un gráfico que muestra el número de personas por año que recibieron el Espíritu Santo en nuestra iglesia (sin incluir los servicios en las cárceles). El número perteneciente al año 2001 es una proyección basada en el primer trimestre. El gráfico muestra los resultados cuando uno es persistente:

RECEPTORES DEL ESPIRITU SANTO IGLESIA VIDA NUEVA, 1992-2001



Esta experiencia para mí me ha confirmado que cuando estamos haciendo la voluntad de Dios simplemente debemos seguir continuando. Dios traerá el avivamiento a su tiempo si es que somos persistentes y fieles.

La persistencia con las personas también vale la pena. Nosotros tratamos de dar un seguimiento a todas las personas que han sido enviadas a nuestra iglesia y a todos los que nos visitan. (Ver [capítulo 6](#).) En varias ocasiones la gente no respondió a nuestro contacto inicial, pero seis meses o un año después sí lo hicieron. También tratamos de mantenernos en contacto con las personas que han dejado de venir regularmente y hemos podido ayudar algunos a volver. En ambas situaciones, el contacto repetido por un periodo de tiempo—volantes, llamadas, cartas, tarjetas y visitas—frecuentemente han hecho una diferencia. Mientras que intentamos no ser exigentes o molestos, deseamos mostrar preocupación e interés durante un periodo de tiempo. Algunas iglesias tienden a eliminar a los visitantes o a los que se van si es que no regresan dentro de un tiempo relativamente corto, nosotros buscamos mantener alguna forma de contacto si es posible. Como resultado de esto un número de personas están en nuestra iglesia hoy día debido a un seguimiento persistente de sus almas.

CONCLUSIÓN

Varios años después de haber iniciado la iglesia en Austin, yo estaba enseñando un seminario de doctrina en el país de Bielorrusia el cual era un campo misionero nuevo de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional. En ese

tiempo nuestro misionero pionero solamente tenía dos convertidos llenos del Espíritu Santo, ambos habían recibido el Espíritu Santo en privado en sus casas. Después de un año o más de servicios con aproximadamente cuarenta personas de asistencia regular, nadie había recibido el Espíritu Santo en público.

El misionero me pidió consejo sobre qué podía andar mal. Yo le dije que al parecer él estaba haciendo todas las cosas debidas. El había fomentado un ambiente positivo, edificador de fe y amigable con una buena oración, adoración, predicación, enseñanza y comunión. Yo llegué a la conclusión de que él simplemente debería perseverar y Dios daría el crecimiento.

Efectivamente, ese domingo tres personas recibieron el Espíritu Santo, incluyendo un visitante por primera vez. Hoy día Bielorrusia está ardiendo con un avivamiento apostólico. Aun en esa etapa temprana todo ya estaba en su lugar; la clave para el éxito en esa situación fue una fe persistente.

Por supuesto que el trabajo duro y la persistencia solos no garantizan el éxito. Podemos plantar y regar, pero al final Dios da el crecimiento (I Corintios 3:6-7). Además nuestra labor debe ser de acuerdo a los principios bíblicos y nuestra persistencia debe ser en una dirección espiritual. La persistencia en un esfuerzo que vale la pena es una tenacidad encomiable, pero la persistencia en un curso de acción equivocado es una terquedad irrazonable—y no podemos esperar una recompensa por el simple hecho de ser tercios.

Debemos aprender a trabajar de una manera inteligente y no simplemente dura. Cuando aplicamos espiritualmente esta verdad descubrimos que el trabajo más importante de un pastor el cual asegurará la calidad y la cantidad del crecimiento de una iglesia es la predicación y la enseñanza.

CAPÍTULO CUATRO

PREDICACIÓN Y ENSEÑANZA

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina (II Timoteo 4:2).

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido (II Timoteo 2:24).

Predicar y enseñar juntamente con la oración son los medios más poderosos que un pastor tiene para influenciar y transformar a las personas, tanto de manera individual como también en conjunto. Por lo tanto, estas son herramientas esenciales para establecer y desarrollar una iglesia. La iglesia primitiva creció a través de la predicación y la enseñanza del evangelio. En Hechos 2, tres mil personas fueron añadidas a la iglesia mediante la predicación del apóstol Pedro, y continuaron en la fe mediante la enseñanza de los apóstoles. Ellos “recibieron su palabra,” y “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:41-42). Miles más fueron añadidos a la iglesia como resultado de la sanidad del hombre cojo en el Templo, pero ellos creyeron en Jesús no simplemente debido al milagro sino debido a la predicación que le siguió al milagro. “Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron, y el número de los varones era como cinco mil” (Hechos 4:4).

Los apóstoles utilizaron la predicación y la enseñanza como el método principal para alcanzar a las almas, tanto en reuniones grandes como también en grupos pequeños: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5:42). A medida que las responsabilidades administrativas de la iglesia crecían, los apóstoles seleccionaron a diáconos para ayudarlos para que así ellos se pudieran concentrar en su ministerio principal el cual consistía de la oración, predicación y enseñanza: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4).

Pablo les recordó a los ancianos de Éfeso su ministerio entre ellos, el cual estuvo caracterizado por la predicación y la enseñanza en reuniones públicas y en privado en las casas: “Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas” (Hechos 20:20).

EL PODER DE LA PREDICACIÓN Y LA ENSEÑANZA

La Palabra de Dios tiene poder para cambiar vidas. Cuando Pedro predicó en el Día de Pentecostés, él con denuedo acusó a la multitud de matar a Jesús: “A éste... prendisteis y matasteis por manos de inicuos” (Hechos 2:23 En vez de convertirse). en una multitud violenta y matarlo, ellos “se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37). La predicación trajo convicción, transformó su pensamiento y los condujo a la fe y al arrepentimiento.

El ministerio de la Palabra es el principal medio por el cual las personas desarrollan la fe en Dios. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Por lo tanto, en gran parte, nosotros conseguimos lo que predicamos y enseñamos. Si predicamos el arrepentimiento, la gente se arrepentirá. Si predicamos el bautismo del Espíritu Santo, la gente será bautizada con el Espíritu Santo. Si predicamos la sanidad divina, la gente tendrá fe para ser sanada y veremos muchos milagros de sanidad. Si enseñamos principios de la vida Cristiana—tales como desarrollar el fruto del Espíritu, dejar las actitudes no piadosas, pagar los diezmos, evitar los pecados de la lengua y vestir ropa modesta—entonces las personas vivirán de acuerdo a esto.

Por supuesto que no todos aceptarán nuestro mensaje. Pero la gente que es sincera y desea cambiar sus vidas creerá lo que predicamos y enseñamos, especialmente si explícitamente basamos nuestra predicación y enseñanza en

la Palabra de Dios. Si nosotros constantemente predicamos y enseñamos el nuevo nacimiento y la santidad, edificaremos una congregación fuerte de personas que creen y obedecen estas verdades.

Algunos pastores tienen miedo que si toman una posición firme en estas áreas sus iglesias no crecerán como ellos desean. Sin embargo, estudios sobre el crecimiento de iglesia han mostrado consecuentemente que las iglesias que esperan un grado alto de compromiso de sus miembros tienden a crecer más y de manera más rápida que aquellas que no lo hacen.

Durante los años se me ha pedido que hable sobre asuntos de doctrina y santidad a grupos que no tenían un compromiso firme en estas áreas. A veces un pastor me ha pedido que enseñe a una congregación que ha experimentado algo de oposición, vacilación o conflicto. A veces un misionero me ha pedido que hable a un grupo que estaba en el proceso de acoger la verdad. Yo he descubierto que cuando la verdad es presentada con seguridad, unción y respaldo bíblico, Dios confirma Su Palabra y mucha gente queda convencida de la verdad. Si una iglesia es débil en estas áreas, principalmente no es debido a que la gente se niegue a oír o a obedecer; principalmente es debido a que no han recibido una predicación y enseñanza bíblica positiva, sólida y coherente en estas áreas. En resumen, si los ministros verdaderamente cumplieran su papel bíblico de predicar y enseñar, entonces edificarían una iglesia fuerte en la doctrina y la santidad.

De vez en cuando un pastor relaja su posición en convicciones anteriormente sostenidas para que así la iglesia crezca más rápidamente. Sin embargo, en la mayoría de los casos la iglesia sufre ya que los miembros con creencias y compromisos firmes se van—y a menudo ellos también son los más fieles en el apoyo financiero. Aquellos que se quedan empiezan a negociar sus creencias y este proceso a menudo los lleva mucho más lejos de lo que el pastor planeaba. En muchos casos la iglesia disminuye o incluso se disuelve.

En pocos casos si el pastor tiene una personalidad dinámica o es capaz de proveer atracciones especiales con frecuencia—como música, dramas, expositores famosos, etc.—la iglesia tal vez crezca. Sin embargo, el porcentaje de personas que reciben la experiencia apostólica del nuevo nacimiento y siguen un estilo de vida apostólico va disminuyendo más y más. Si la meta es desarrollar una iglesia apostólica verdadera, entonces solamente la predicación y enseñanza fuerte cumplirá esa meta.

La historia del movimiento Pentecostal da un buen ejemplo del principio

de que lo que predicamos y enseñamos en gran parte determina los resultados que veremos. El movimiento Pentecostal moderno se inició en 1901 con el bautismo del Espíritu Santo acompañado de la señal inicial de hablar en lenguas. Todos los Pentecostales recibieron esta experiencia; esto era lo que los distinguía. Los primeros líderes, tales como Charles Parham, William Seymour, y William Durham, hablaron de una experiencia inicial de conversión de fe, pero además enfatizaron que todos los creyentes debían ser bautizados con el Espíritu para estar en la iglesia del Nuevo Testamento y en el Rapto.

En 1916, el movimiento se dividió en dos grupos doctrinales distintos—trinitarios, de los cuales las sambleas de Dios es el representante principal, y los creyentes de la Unicidad, de los cuales la Iglesia Pentecostal Unidad Internacional es el representante principal. Durante los años las Asambleas de Dios se ha alineado con los grupos evangélicos, enfatizando que la salvación entera acontece en la confesión de la fe y que el bautismo del Espíritu es una experiencia opcional posterior al nuevo nacimiento, simplemente proveyendo un poder extra. En contraste, la Iglesia Pentecostal Unida enseña que el bautismo del Espíritu Santo es una parte integral de la experiencia de la salvación. Hoy día, aproximadamente el treinta a cincuenta por ciento de los miembros de las Asambleas de Dios han recibido el Espíritu Santo, mientras que el noventa por ciento o más de jóvenes y adultos que asisten a las iglesias Pentecostales Unidas han recibido el Espíritu Santo.

Ambos movimientos empezaron con la misma experiencia y los mismos líderes. ¿Por qué, durante los años ha surgido tal diferencia? La respuesta está en la diferencia de énfasis de la predicación y enseñanza. En un servicio típico de las Asambleas de Dios hoy día, uno probablemente escuche un estilo de invitación para tomar una decisión para Cristo del tipo Bautista, mientras que un servicio típico de la Pentecostal Unida cierra con una petición fuerte para que las personas reciban el Espíritu Santo. Conseguimos lo que predicamos.

LA PREDICACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

La predicación es el método que Dios ha destinado para la salvación de las almas. “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó

a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (I Corintios 1:18, 21). Mientras que una variedad de métodos pueden ser efectivos para atraer a las personas a la iglesia, finalmente se requerirá de una predicación fuerte para conducir a las personas a una fe bíblica, al arrepentimiento, al bautismo en agua en el nombre de Jesús y al bautismo del Espíritu Santo. Por lo tanto, la predicación debe ser el énfasis principal y el clímax de nuestros servicios de adoración.

El predicar significa proclamar el evangelio, el cual literalmente es “las buenas nuevas.” En el Nuevo Testamento, las dos palabras griegas principales para “predicar” son *kerússo*, lo cual significa proclamar, y *euangelizo*, lo cual significa anunciar buenas nuevas. Jesús vino “predicando el evangelio del reino de Dios” y “predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14; Lucas 8:1). El anunció: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19). Estas palabras describen liberación de todo el poder y efectos del pecado—en el pasado, presente y futuro; para el cuerpo, alma y espíritu; en esta vida y en la venidera.

Ante todo, el evangelio incluye los medios para entrar al reino de Dios mediante la fe, arrepentimiento, bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo. El primer aspecto del evangelio que Jesús proclamó fue el arrepentimiento y la fe (Marcos 1:14-15). El también explicó que para entrar en el reino de Dios nosotros debemos nacer del agua y del Espíritu (Juan 3:5). Este mensaje de salvación está estrechamente asociado con el mensaje de sanidad (Mateo 4:23; 9:35; Lucas 9:6).

De acuerdo a I Corintios 15:1-4, el mensaje básico del evangelio es que Jesucristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. El apóstol Pedro predicó este mensaje en el Día de Pentecostés (Hechos 2:22-36). Luego él explicó que la reacción apropiada al evangelio es el arrepentimiento, el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo y el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2:37-39). Mediante el arrepentimiento morimos con Cristo, mediante el bautismo en agua somos sepultados con Cristo y mediante el bautismo del Espíritu Santo somos resucitados con Cristo. (Ver Romanos 6:1-4; 7:6; 8:2, 10.) El Libro de Hechos describe el contenido de la predicación como sigue: “el evangelio”; “el evangelio del

reino de Dios y el nombre de Jesucristo”; “paz por medio de Jesucristo”; “el evangelio del Señor Jesús”; “la palabra del Señor”; “el reino de Dios” (Hechos 8:4, 12; 10:36; 11:19-20; 15:35; 20:25; 28:31). El apóstol Pablo describió el contenido de su predicación como “Jesucristo”; “la cruz”; y “el evangelio de Cristo” (Romanos 16:25; I Corintios 1:18; II Corintios 10:14). El le amonestó a Timoteo: “¡Que prediques la palabra!” (II Timoteo 4:2).

De estas referencias bíblicas aprendemos lecciones importantes sobre el propósito, contenido, audiencia y tono de la predicación.

PROPÓSITO

El propósito de la predicación es conducir a las personas a una relación salvadora con Jesucristo, confirmarlas en esa relación y motivarlas a vivir de acuerdo a la nueva manera de vivir. Nuestro propósito no es ganar un argumento, no es impresionar a las personas con nuestra elocuencia, no es hacer que las personas se sientan bien o compartir nuestros puntos de vista psicológicos, sociales, políticos o culturales. Mientras que el enfoque específico de nuestros sermones variará, cada mensaje debe de alguna manera inspirar a la audiencia a creer en Jesús y responder de acuerdo a esa fe. Al final del mensaje debe ser fácil para que alguien se arrepienta, sea bautizado en el nombre de Jesús, reciba el Espíritu Santo, sea renovado en el Espíritu, haga una consagración, reciba liberación, reciba sanidad física o emocional, reciba ánimo, fuerza y dirección.

CONTENIDO

Para que nuestra predicación sea fiel al modelo apostólico ésta debe enfocarse en el Señor Jesucristo, debe tratar con los temas principales de la Biblia y debe ofrecer salvación, liberación y sanidad. Para asegurar una dieta balanceada de la Palabra para la congregación es importante que el predicador ore para tener la mente de Dios, estudie la Biblia diligentemente y planifique cuidadosamente.

Oración es vital ya que necesitamos una palabra de parte del Señor para las personas y para la ocasión. Dios da a los pastores intuición sobre las necesidades específicas de su congregación en un tiempo en particular. Solamente Dios sabe quién estará en cierto servicio y cuáles son sus necesidades. Mientras que Dios usa un mensaje para bendecir a una

congregación entera, El a menudo lo usa para hablar a personas y situaciones específicas que el predicador desconoce.

Estudio de la Biblia es vital ya que nuestra predicación debe proceder de la Palabra de Dios, no de nuestra propia filosofía. Todo mensaje debe de tener una base bíblica sólida. Es una buena práctica leer el texto bíblico públicamente y basar el sermón en este, ya que al hacerlo comunica a la audiencia que el predicador está exponiendo la Palabra de Dios y no está fomentando su programa personal. Por supuesto que el sermón debe presentar la idea principal del texto bíblico en vez de convertirse solamente en un pretexto para las ideas propias del predicador. Si el predicador no puede encontrar un pasaje bíblico que legítimamente contenga la idea que él desea comunicar, entonces él no tiene el derecho de predicar esa idea.

Mientras que la Biblia debe ser nuestra fuente principal para los sermones, es de ayuda leer comentarios y otros libros sobre la Biblia para entender claramente lo que la Biblia dice. En última instancia, nuestros sermones deben estar arraigados en el texto bíblico, pero podemos obtener semillas para sermones de muchas fuentes. Las semillas pueden proceder de experiencias personales, de sermones en conferencias y campamentos, de la lectura teológica y devocional, o hasta de la lectura secular—en resumen, cualquier cosa que estimule el pensamiento creativo. A menudo, la fuente realmente no comunica la idea del sermón sino que simplemente provee una chispa inspiradora. Una vez que el predicador ha recibido una posible idea para el sermón, él debe estudiar la Biblia cuidadosamente para asegurar que la idea sea en realidad bíblica y lo suficientemente sólida para sostener un mensaje.

Planificación es vital que nuestra predicación venga al caso, sea interesante y bien balanceada. A veces yo tentativamente planifico temas para sermones con varios meses de anticipación. Sin embargo, conservo una gran flexibilidad dependiendo de las circunstancias y la dirección del Señor a medida que cada semana se acerca. A menudo yo predico mensajes que tienen relación el domingo por la mañana con el de la noche, o el domingo por la mañana con el siguiente domingo. De vez en cuando yo predico una serie sobre un tema. Algunos ejemplos son: “El Cordón Triple de la Vida Cristiana” (tres mensajes sobre la fe, esperanza y amor), “Los Diez Mandamientos” (diez mensajes con aplicaciones del nuevo pacto), y el “El Fruto del Espíritu” (nueve mensajes). Yo divido la serie más larga con otros mensajes para así dar variedad y espontaneidad. También me gusta sacar

ventaja de las ocasiones especiales tales como la Pascua, Día de la Madre, Pentecostés, Fiestas Patrias y Navidad para predicar sobre temas de actualidad.

Yo guardo un registro de todos los mensajes que predico. Al referirme a este registro evito la repetición de un mensaje por casualidad. De vez en cuando reviso y evalúo los temas que he seleccionado para evitar estancarme en una rutina y para asegurar de cubrir los temas principales de la Biblia. Si es que no he predicado sobre ciertos temas importantes por largo tiempo, hago nota de considerar esos temas en un futuro cercano. Yo quiero asegurarme de predicar de forma regular sobre el tema de la encarnación, expiación, arrepentimiento, el nombre de Jesús, el Espíritu Santo, la vida santificada, el compromiso, vencer la adversidad, ganar almas, la segunda venida, nuestro destino eterno, etc.

El programar expositores invitados también ayuda a la iglesia para tener una dieta bien balanceada. Es bueno tener una diversidad de ministerios tanto dentro como fuera de la iglesia local. De esta manera evitamos un enfoque muy estrecho, y recibimos una dirección, ánimo y unción fresca. Ningún ministro solo puede de manera continua satisfacer todas las necesidades de una congregación. Los evangelistas y los maestros invitados juegan un papel muy importante en la vida de la iglesia local inspirando fe, confirmando el ministerio del pastor y añadiendo nuevas dimensiones de ministerio.

AUDIENCIA

Para cumplir el propósito de la predicación el pastor debe comunicar a su audiencia; la audiencia debe entender su mensaje. Por lo tanto, el predicador siempre debe mantener a su audiencia ante todo en cuenta. Si él desea convertir a pecadores, él debe hablar de una manera que los pecadores entiendan. Si él desea que la iglesia crezca, su predicación debe estar orientada hacia los visitantes. El debe usar ejemplos, ilustraciones y una manera de hablar que se relaciona con su congregación y su comunidad.

El apóstol Pablo siempre estuvo consciente de su audiencia. El dijo: “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he

hecho débil a los débiles, para ganar; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve algunos” (I Corintios 9:19-22). A la audiencia judía él les predicó de su historia del Antiguo Testamento (Hechos 13). A la audiencia de los gentiles él les refirió a la naturaleza y razón (Hechos 14:14-17). Cuando él habló con los filósofos de Atenas, él halló un campo común en su tradición religiosa, razonó de la naturaleza y hasta citó a un poeta pagano para transmitir su idea (Hechos 17:18-31). En todos los casos él fue fiel al evangelio de Jesucristo.

Si deseamos alcanzar a las personas de diversas culturas y antecedentes, lo cual el Señor nos ha mandado a hacer (Marcos 16:15), debemos predicar con una conciencia y respeto de su diversidad. Aun si nuestra audiencia no es diversa, debemos predicar como si lo fuera para así entrenar a la iglesia a invitar gente que no son como ellos, y para asegurarles que cuando ellos lo hagan, sus invitados se sentirán bienvenidos. Por lo tanto no es adecuado contar chistes de etnicidad, hablar despreciativamente sobre otras denominaciones, o apoyar a un partido político o candidato político. No debemos hacer que un Demócrata sienta que debe convertirse en Republicano, o que los morenos sientan que deben traicionar su herencia cultural para así ser aceptados en la iglesia local. A propósito, es de ayuda incorporar elementos de adoración, ilustraciones y observaciones que son particularmente pertinentes a personas de diferentes culturas, tales como cantar un coro o solista en español, o hacer nota de la importancia de Martin Luther King Jr. en el tiempo de ese feriado.

Además, debemos explicar la terminología especial religiosa cuando es necesario y evitar la jerga religiosa. La Biblia usa términos teológicos tales como “justificación,” “propiciación,” y “expiación” los cuales deben ser explicados a la audiencia general. Los Pentecostales también tienen un vocabulario especial—tales como “dar voces de grito” (adoración demostrativa, danzar, temblar), “orar hasta ganar” (orar hasta ganar la victoria), y “tirado en el Espíritu” (caer bajo el poder de Dios). Si el predicador amonesta a que la audiencia “ore hasta ganar,” el visitante tal vez se pregunte: ¿orar hasta ganar qué? Tanto como sea posible, el predicador debe usar términos que todos fácilmente entiendan.

Cuando yo predico sobre el recibimiento del Espíritu Santo, a menudo digo que hay dos condiciones simples para recibir el Espíritu Santo—arrepentimiento y fe—y luego brevemente explico cada uno: “Arrepentimiento significa lamentarnos de nuestros pecados, confesar

nuestros pecados a Dios, pedir Su perdón y decidir a dejar la vida de pecado por la gracia de Dios. La fe significa confiar en Jesús en vez de nosotros, depender de Su obra salvadora en el Calvario en vez de nuestras propias obras y responder en obediencia a la predicación del evangelio.” Luego explico que cuando una persona recibe el Espíritu Santo ella “hablará milagrosamente en un idioma que nunca ha aprendido.” Si yo simplemente digo “hablar en lenguas,” algunas personas no entenderán nada, mientras que otros pensarán que si entienden pero en realidad tienen un concepto diferente a lo que la Biblia enseña.

A menudo, después de un tiempo de adoración demostrativa, yo digo: “Si usted es un visitante, nuestra adoración le parecerá rara, pero déjeme explicarle. Primero, las personas están respondiendo de manera sincera, de su corazón, como el Espíritu de Dios los conmueve. Segundo, nosotros obtenemos nuestros métodos de adoración—tales como alzar las manos, orar en voz alta, danzar en el Espíritu—de la Biblia misma. No deseamos que usted se sienta obligado a adorar como nosotros o imitar al que está a su alrededor.

Todo lo que pedimos es que abra su corazón a Dios y responda a El sinceramente a la manera suya.”

Si es que ha habido un movimiento inusual del Espíritu o un tiempo largo de profunda adoración, yo tal vez diga: “Dios está moviendo en este lugar. Estamos haciendo todo en orden, pero es un orden divino. Como pastor yo estoy dirigiendo el servicio, pero reconozco que Dios ha intervenido. Cuando Dios desea mover en nuestro medio, nosotros debemos poner a un lado nuestro programa y permitir que El obre. Después de todo, si Dios es soberano y si El es sobrenatural, entonces a veces nosotros debemos esperar que El reemplace nuestros planes y obre en formas más allá de nuestra capacidad para organizar. Y esto es lo que necesitamos” Después de la acción de un don sobrenatural vocal, yo tal vez diga: “Dios nos ha hablado esta noche y debemos responderle. Si usted no está familiarizado con lo que ha sucedido, usted lo puede leer en I Corintios 14. Todo se está realizando en orden bíblico.” A lo largo de mi predicación yo tengo en cuenta que me estoy dirigiendo a personas que necesitan nacer de nuevo y a personas que ya han nacido de nuevo. Por lo tanto busco maneras para aplicar la idea principal del mensaje a ambos grupos.

TONO

Ya que la predicación es la proclamación de las buenas nuevas, nuestra predicación debe ser positiva, inspiradora y edificadora de fe. Debemos tener una posición firme en contra del pecado, y mientras que tenemos que advertir del juicio venidero, nuestro mensaje en general debe ser uno de esperanza y no de condenación. Jesús enseñó: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17). No debemos predicar en contra del pecado sin proclamar la cura de Dios—perdón de los pecados pasados y liberación del pecado presente y futuro. No debemos derribar sino edificar “siguiendo la verdad en amor” (Efesios 4:15).

Ya que el evangelio es ante todo para los pecadores, si es que ofendemos a los pecadores con una presentación áspera o con una declaración dogmática la cual ellos no están espiritualmente preparados para recibir, entonces echamos a perder nuestro propósito de predicar. Cuando predicamos de una manera evangelizadora a una audiencia en general—lo cual es la esencia de la predicación en el sentido bíblico de la palabra—debemos presentar leche y no alimento sólido. Aun personas que han nacido de nuevo no siempre son capaces de soportar una presentación completa de la verdad, solamente los santos maduros con discernimiento lo pueden hacer.

Pablo escribió a una iglesia: “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía” (I Corintios 3:1-2). “Porque debiendo ser maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:12-14). Justo antes de la profecía sobre el derramamiento del Espíritu Santo, Isaías explicó: “¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:9-10).

Por ejemplo, no es adecuado atacar a las personas en la audiencia por no vestirse de acuerdo a las normas bíblicas ya que esto no es el propósito de la

predicación. En vez, debemos aprender a aceptar a las personas como son y ministrarlos. La aceptación no significa aprobación, sino más bien que los respetamos como personas y los guiamos a una experiencia y relación personal con Dios mediante el arrepentimiento y el bautismo del Espíritu Santo. Entonces y sólo entonces, estarán ellos equipados para recibir una enseñanza sobre la santidad.

Cuando yo predico trato de no enseñar sobre temas de santidad y vida Cristiana los cuales presuponen madurez. Yo tal vez mencione tal tema si es que mi mensaje se presta a hacerlo, pero lo hago de una manera que los santos maduros entiendan claramente el punto mientras que los visitantes y los nuevos solamente oigan un concepto simple y sin controversia. Por ejemplo, si algo en mi predicación se relaciona con el deseo de los ojos, yo tal vez mencione que debemos tener cuidado en cuanto a lo que permitimos que nuestros ojos vean, especialmente considerando la violencia y la inmoralidad que son tan prevalecientes en la televisión y cines.

Ya que los santos maduros me han oído enseñar de manera extensa sobre este tema y saben mi posición en contra de la televisión, esta declaración da un respaldo bíblico a mi posición. Por otro lado, lo que he dicho en realidad no tiene controversia; personas reflexivas en la sociedad se preocupan sobre la influencia negativa de los medios de comunicación. Por lo tanto, los visitantes y los nuevos no juzgan mi declaración como radical, no obstante ellos reciben una idea la cual más tarde puede convertirse en una convicción firme. Sin embargo, si yo hubiera dicho que toda la gente debe inmediatamente deshacerse de sus televisores o que ver la televisión en general es algo pecaminoso, entonces probablemente yo sería percibido como un fanático y no lograría mucho. Los santos maduros ya conocen mi posición en detalle, de modo que ellos no se beneficiarían. Por el otro lado, los visitantes y los nuevos tal vez quedarían muy enojados y confundidos con esta declaración tan fuerte a tal punto que rechazarían el resto de mi mensaje y nunca más regresarían. El evangelio no tendría una oportunidad para obrar en sus vidas.

No podemos evitar si algunas personas quedan ofendidas con el evangelio mismo. Algunas se ofenden con la predicación de la cruz ya que los convence de sus pecados y no están listas para admitir su pecado. (Ver I Corintios 1:18-25; Juan 3:19-21.) En este caso el evangelio obra como está destinado, pero la gente lo rechaza. No podemos avergonzarnos del evangelio, sin embargo debemos hacer todo lo posible para no causar una ofensa de cualquier otra

manera. (Ver I Corintios 10:32-33.) Esto significa que aun nuestra presentación de la verdad debe ser de una manera templada—pero no negociada—con sabiduría y amor. Hay un tiempo para hablar y un tiempo para callar, y la verdad debe ser presentada línea sobre línea y mandato sobre mandato.

Un crecimiento de iglesia constante sólo puede suceder cuando los miembros de la congregación traen amigos, familiares y conocidos a la iglesia de forma regular. Ellos lo harán solamente cuando tienen confianza que sus visitantes disfrutarán del servicio, serán ministrados y bendecidos. Si se preocupan de que sus invitados tal vez se aburran, sean avergonzados, reciban mal trato, tengan miedo o sean rechazados; entonces, no tendrán motivación para traer personas nuevas, aunque ellos mismos sean personas fieles asistiendo a la iglesia. En este respecto, el tono de la predicación es fundamental. Mensajes que son ásperos o poco amables no fomentan un ambiente para el crecimiento. Hay un momento para predicar sobre el juicio —pero con lágrimas en los ojos, en la voz o en ambos. Hay un momento para proclamar la verdad con con denuedo—pero siempre con amor.

APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA PREDICACIÓN

Para una comunicación más eficaz cada sermón debe centrarse en un tema principal. Para probar si es que el mensaje está claramente enfocado debemos ser capaces de escribir la idea principal en una frase, y todos los puntos del sermón deben relacionarse con esa idea principal. Es útil escoger un título que encierre o al menos haga referencia a la idea principal. La audiencia probablemente no seguirá, recordará o aplicará una variedad de ideas, pero pueden irse a casa con el punto principal, especialmente si este es transmitido por el título y aparece claramente en el texto bíblico.

Para ser eficientes en el siglo veintiuno el predicador debe ser consciente del tiempo. Mientras que él necesita la libertad del Espíritu y no estar atado a un reloj, si él desea una oración buena al final del servicio él debe tener cuidado de no cansar emocional, psicológica o físicamente a la audiencia. A menudo un mensaje largo no es causado por el movimiento del Espíritu sino más bien por una planificación pobre de parte del predicador o por falta de consideración a su audiencia.

Para un servicio típico, yo he descubierto que media hora provee tiempo suficiente para comunicar una idea principal con puntos de respaldo e

ilustraciones. Si yo finalizo mi mensaje mientras que las personas todavía están interesadas, animadas y ansiosas para más, entonces es más probable que ellas respondan en oración al final. Además, si ellos se dan cuenta por adelantado que la predicación no va a ser larga, entonces ellos no se preocuparán por la hora y pondrán más atención al mensaje y anticiparán el clímax.

Si es que yo no puedo cubrir totalmente el tema en el tiempo que me he destinado, yo divido mis apuntes en dos o tres sermones sobre el mismo tema y los predico como una serie. Yo tal vez decida esto en medio de mi mensaje si es que me doy cuenta que he obtenido algo en el Espíritu que puede ser más grande que un solo mensaje. Este método me permite a que entregue todo lo que tengo en mi corazón y ser considerable del tiempo de las personas.

En la Iglesia Vida Nueva tenemos la escuela dominical a las 10:00 am, seguida por el servicio de alabanza a las 11:00 am. Ya que este servicio es cuando tenemos la mayoría de visitantes mi mensaje siempre presenta un de estilo evangelizador. Yo típicamente predico por veinte o treinta minutos y hago el llamamiento al medio día o antes. No tenemos una despedida formal, pero después que algunos han venido para orar yo anuncio que las personas están libres para irse cuando deseen.

El servicio del domingo por la noche el cual empieza a las 6:30 pm, es principalmente de inspiración. Hay más tiempo disponible y ningún obrero está programado para cualquier otra actividad de modo que es una oportunidad para que toda la iglesia adore y oiga de parte de Dios. Usualmente yo predico de treinta a cuarenta minutos. Mi objetivo es llamar a la gente a orar a eso de las 8:00 pm o un poquito después. Este programa permite un tiempo suficiente para orar y para tener comunión después del servicio; y al mismo tiempo permite que las familias vayan a dormir relativamente temprano en preparación para el trabajo y la escuela el siguiente día.

A veces hay una obra extraordinaria del Espíritu Santo durante el tiempo de adoración antes del sermón. Mucha gente responde a Dios de manera espontánea y reciben lo que necesitan de Dios. En este caso extendemos el tiempo de adoración siguiendo la dirección del Espíritu, pero antes de finalizar el servicio yo usualmente predico un mensaje condensado o al menos exhorto a la congregación por cinco o diez minutos. Mi objetivo es explicar y confirmar lo que ha sucedido en el Espíritu, ministrar a los que tal

vez no han entendido completamente o respondido a lo que estaba sucediendo y recalcar la importancia de la Palabra de Dios. Estas razones son particularmente importantes para los visitantes. Si yo decido predicar más de unos cuantos minutos y todavía algunas personas siguen en una oración profunda, yo les pido que vayan al cuarto de oración mientras que yo predico.

LLAMAMIENTO A LA ORACIÓN

La esencia de la predicación no es la elocuencia sino la proclamación del evangelio y el evangelio exige una respuesta. Ningún mensaje está realmente completo a no ser que el predicador haga algún tipo de llamamiento para la acción y la audiencia tenga una oportunidad para responder. Por lo tanto, yo finalizo cada mensaje con una aplicación y llamamiento personal.

Yo no doy un llamamiento largo al altar ni tampoco dependo de trucos o tácticas psicológicas, sino que doy un breve reto basado en la Palabra de Dios y en el poder del Espíritu Santo. Ya que la fe viene por el oír de la Palabra, y ya que el Espíritu aplica la Palabra a los corazones, aquellos que han abierto su corazón a la Palabra y al Espíritu deben estar listos para responder. Nosotros simplemente debemos hacerlo fácil para que ellos así lo hagan. Por lo tanto, yo uso una forma inclusiva e invito a todos los que sienten que el Señor los está llamando.

Yo típicamente doy un llamamiento de dos partes arraigado en la aplicación de mi mensaje. Primero, yo invito a las personas que necesitan poner su fe en Jesucristo, necesitan arrepentirse o recibir el Espíritu Santo. Luego, rápidamente invito a otros que necesitan liberación, fortaleza, dirección, renovación o una consagración más profunda. Yo a menudo digo que ninguno está siendo juzgado por el hecho de venir al altar, ya que todos necesitamos hacerlo periódicamente. Frecuentemente yo sugiero que las personas pidan a alguien a su lado para que oren en el altar y a veces invito a que todos vengan al frente. Estas variaciones están designadas para facilitar a que las personas vengan al frente a orar. Como resultado siempre tenemos un buen número que vienen inmediatamente al altar después del mensaje. Esto en sí hace más fácil para que los demás vengan.

ENSEÑANZA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Como hemos visto, los apóstoles pusieron un gran énfasis en la enseñanza

así como también en la predicación. La diferencia entre estas dos no es el volumen o la emoción, sino más bien el propósito y el contenido. La predicación es la proclamación de las buenas nuevas de salvación y la enseñanza consiste de la instrucción en doctrina y la vida Cristiana. Existe una superposición considerable, la mayoría de la predicación pastoral contiene una gran parte de enseñanza. Por lo tanto, gran parte de nuestra discusión de contenido, audiencia y tono se aplica a la enseñanza como también a la predicación.

Al ministro joven Timoteo, Pablo le enfatizó la importancia del estudio bíblico y de la espiritualidad. El dijo que al ser fiel a la doctrina y a la vida espiritual, el ministro se salvaría a sí mismo y a los que le siguen. “Entre tanto que yo voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (I Timoteo 4:13-16).

Pablo también explicó que el ministro debe tener la habilidad para enseñar y enfatizó el tono positivo en el cual la enseñanza debe ser dada. El maestro debe ser amable, paciente y no antagonista. Mientras que parte de su trabajo es corregir a los que están equivocados, él lo debe hacer con el claro entendimiento de que las personas no son sus enemigos, sino el diablo es el enemigo de los oyentes desobedientes y del predicador mismo. “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (II Timoteo 2:24-26).

Ser “apto para enseñar” es uno de los requisitos del obispo (pastor) (I Timoteo 3:2). Tito 1:9 comenta más ampliamente sobre este requisito: “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.” En Efesios 4:11, los ministerios del pastor y del maestro están estrechamente entrelazados al punto que algunos comentarios lo clasifican como equivalentes. Ciertamente, podemos ver el ministerio pastoral como un cargo fundamentalmente de supervisión y enseñanza.

Si deseamos una iglesia fuerte, debemos tener un ministerio de enseñanza

fuerte. La predicación inspira fe, motiva al compromiso y confirma la dirección, pero la enseñanza provee la instrucción y guía práctica necesaria para llegar a ser un discípulo. Si descuidamos la enseñanza tendremos una congregación superficial que será como “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para enseñar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14).

Los apóstoles tuvieron un ministerio de enseñanza fuerte (Hechos 4:2; 5:21, 42). Bernabé y Pablo pasaron un año enseñando en la iglesia de Antioquía para así establecerla y también pasaron mucho tiempo enseñando allí mismo después (Hechos 11:25-26; 15:35). Como pastor misionero, Pablo enseñó de manera continua por dieciocho meses en Corinto y por dos años en Éfeso (Hechos 18:11; 19:9-10).

APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA

Así como nuestra predicación, nuestra enseñanza también debe ser bíblica. No tenemos ningún derecho para enseñar nuestras propias filosofías, sino que debemos enseñar la verdad de la Palabra de Dios.

Debemos estructurar la enseñanza en la vida de la iglesia. En la iglesia Vida Nueva, logramos esta meta de cinco maneras:

- Estudios bíblicos individuales como una herramienta para alcanzar a los demás.
- Estudios de grupos pequeños, incluyendo clases de a lo largo de la Biblia y clases de discipulado.
- Clases de escuela dominical para todas las edades.
- Estudio bíblico de entresemana para toda la iglesia.
- Instrucción breve durante la adoración y la predicación.

Primero, usamos varios estudios bíblicos como una herramienta para alcanzar a los demás—en casas, en el trabajo, por citas en la iglesia o por video. Estos incluyen *El Evangelio de Jesucristo* (una lección), *A Su Luz Admirable* (una o dos lecciones), *La Vida y Tiempos de Jesucristo* (cuatro lecciones), y *Explorando la Palabra de Dios* (doce lecciones). Enseñar un estudio bíblico es un medio eficaz para alcanzar a los demás ya que este explora la Biblia en un ambiente informal, amigable y sin controversia. Esto suelta el poder de la Palabra de Dios y al mismo tiempo entabla relaciones

personales las cuales son vitales para ganar almas.

Segundo, cuando las personas empiezan a asistir a la iglesia de manera regular y especialmente después de haber sido bautizadas en agua o después de haber recibido el Espíritu Santo, nosotros las animamos a que se matriculen en un estudio bíblico de doce semanas si es que no lo han hecho todavía. Seguido a esto, animamos al convertido nuevo para que se matricule en nuestra clase de discipulado por doce semanas. Nosotros llevamos a cabo ambas clases en grupos pequeños los martes por la noche y también están abiertas para todos los interesados. (Ver [capítulo 6](#).)

Este plan asegura que las personas nuevas reciban una enseñanza oportuna y pertinente de la doctrina bíblica básica y la vida Cristiana. Mientras que enseñamos estos temas en la escuela dominical y en el estudio bíblico de entresemana, las personas nuevas tal vez tengan que esperar un tiempo para oír una lección sobre un tema específico que ellos necesiten. Los estudios en grupos pequeños los habilitan a que reciban inmediatamente una información vital, en un ambiente que permite preguntas, discusión y entablar relaciones personales. Los estudiantes típicamente forman un vínculo fuerte con el maestro y con los demás, proveyendo una estabilidad y ayuda adicional para los convertidos nuevos. Damos reconocimiento a los que se gradúan de estas clases entregándoles un certificado en el servicio del domingo por la noche.

Además de estas clases básicas también ofrecemos un entrenamiento más avanzado para los líderes. (Ver [capítulo 7](#).)

Tercero, conducimos una escuela dominical completa para todas las edades, usando las divisiones de clases y el currículo de Word Aflame Publications. Para ministrar las diferentes necesidades de los adultos, ofrecemos siete clases de adultos: universidad y carrera (solteros hasta la edad de 39 años), familias jóvenes (adultos casados y padres solteros hasta la edad de treinta y nueve años), clases para sordos, clases de Coreano, clase Cristiana de doce pasos hacia la recuperación (para gente con un historial de alcoholismo y adicción a las drogas), y clase del santuario. Nuestra obra anexa hispana ofrece clases en español. Los padres solteros pueden escoger entre las clases de universidad, carrera o familias jóvenes. Las parejas en donde un cónyuge es mayor de treinta y nueve y el otro no, pueden escoger entre la clase de familias jóvenes y la clase del santuario. En general, la clasificación de edades no es algo rígido sino que simplemente provee guía; de vez en cuando alguien que clasifica para una de las otras clases prefiere

asistir a la clase del santuario.

Estas clases ofrecen enseñanza que se enfoca de manera más específica en las necesidades de las personas. Estas también proveen grandes oportunidades para usar varios maestros y métodos de enseñanza. Por último, estas permiten que las personas aprendan en grupos pequeños, fomentando la discusión y el vínculo entre personas de etapas similares en la vida.

Nuestro horario de escuela dominical es como sigue:

- Oración y anuncios para el personal: 9:15-9:30 AM.
- El personal en sus clases: 9:30-9:45 AM. Ellos se aseguran de que todo esté listo y saludan a los estudiantes cuando llegan.
- Pre sesión: 9:45-10:00 AM. Actividades planificadas para los niños. Para los jóvenes y adultos muchas clases ofrecen bocaditos y comunión.
- Lección: 10:00-10:50 AM para jóvenes y adultos. Ellos salen de sus clases a tiempo para la adoración en el santuario a las 11:00 AM. Para los niños, el tiempo es de 10:00-11:05 AM, para ir de sus clases a la iglesia para niños una vez que los adultos ya están en su servicio.
- Iglesia para niños: 11:10-12:10 (en la sala de comunión). El tiempo de despedida permite que los padres vengan del santuario a recoger a sus niños. Las clases de niños pequeños se quedan en la escuela dominical durante las dos horas. En el presente, los preadolescentes alternan entre clases largas y adoración con los adultos, algunos ayudan como asistentes en la iglesia para niños. Cada quinto domingo, la iglesia para niños viene a la adoración con los adultos y el coro de niños canta.

La escuela dominical es muy efectiva para atraer familias a la iglesia, esta provee un conocimiento básico de la Biblia para todos, prepara a los niños para recibir el Espíritu Santo y ministra a las personas de todas las edades en su propio grupo. Este es una parte vital del ministerio de enseñanza de nuestra iglesia, el cual a su vez es un componente importante del crecimiento de iglesia.

Cuarto, nuestro servicio de entresemana (miércoles por la noche) usualmente presenta una enseñanza por el pastor. Ya que los servicios del domingo presentan una predicación—mensajes de evangelización y de inspiración—este arreglo nos da un balance de predicación y enseñanza durante la semana. A veces tenemos clases especiales los miércoles por la

noche. Por ejemplo, periódicamente programamos una serie de lecciones para la juventud, tales como *Vale la Pena Esperar* (cuatro a cinco lecciones). Los miércoles por la noche también es un buen tiempo para programar a que otros ministros de nuestra iglesia prediquen y para que misioneros hagan exposiciones. A veces un ministro en entrenamiento expone por unos diez minutos antes de que yo entregue el mensaje principal. Sin embargo, el miércoles por la noche permanece siendo el único tiempo para que el pastor enseñe a la iglesia entera y como tal este servicio es tan importante como los servicios de los domingos.

El estudio bíblico de entresemana empieza a las 7:30 PM. Yo usualmente empiezo a enseñar a las 8:00 o pocos minutos después. Mi meta es enseñar de cuarenta a cuarenta y cinco minutos y terminar antes de las 9:00. Aunque el énfasis principal está en la enseñanza, yo usualmente al final hago un llamamiento corto para la oración, ya que cuando enseñamos la Palabra, Dios confirma Su Palabra. Aunque la enseñanza no es tan intensa emocionalmente como la predicación y aunque la presentación es más de información que de motivación, nosotros nunca debemos subestimar el poder de la Palabra de Dios. Si la enseñanza es bíblica y ungida, entonces es fácil tomar los últimos cinco minutos para hacer un llamamiento y para ver que el Señor obre en gran manera al aplicar la lección a los corazones de las personas.

Yo trato de proveer una dieta de enseñanza balanceada cubriendo las doctrinas principales de la Biblia ya que todos periódicamente necesitamos que se nos recuerde las verdades importantes. (Ver I Corintios 4:17; I Timoteo 4:6; II Timoteo 2:14; II Pedro 3:1-2; Judas 3, 5.) Además, constantemente se están añadiendo convertidos nuevos a la iglesia y ellos necesitan oír enseñanzas importantes directamente del pastor. Yo periódicamente reviso lo que he enseñado en el último año y hago planes para cubrir las doctrinas principales que no he tratado por un largo tiempo. De manera regular yo cubro las doctrinas de Dios, de Cristo y de salvación así como también los principios de la santidad y de la vida Cristiana. Otros temas importantes son la inspiración y autoridad de la Biblia; ángeles y demonios; naturaleza humana; el gobierno y funcionamiento de la iglesia; los dones del Espíritu, incluyendo la sanidad; y las últimas cosas.

Cada año enseño una serie de lecciones sobre la santidad usando varios títulos. Un año enseñé una serie sobre el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la vanagloria de la vida, cubriendo asuntos prácticos de la santidad desde esa perspectiva. En las lecciones yo enfatizo la santidad del corazón,

incluyendo el fruto del Espíritu, actitudes y pensamientos, y me concentro en los principios de la santidad como se hallan en la Biblia. Sin embargo, también hago aplicaciones prácticas con respecto a asuntos del lenguaje, adorno, vestido, cabello, diversiones y el cuidado del cuerpo.

Mi lección del miércoles por la noche está principalmente dirigida a la iglesia. Sin embargo, tenemos visitas los miércoles por la noche de modo que soy cuidadoso de mantener un tono positivo y explicar los conceptos de una manera entendible. Al tratar con las normas de conducta y vestido, yo usualmente utilizo el humor y la atenuación. Los santos que son maduros captan lo que quiero decir, mientras que los visitantes y convertidos nuevos no reciben una amonestación tan fuerte que quedan ofendidos.

Por ejemplo, si estoy enseñando sobre los males de la televisión, además de la Biblia yo usualmente proveo estadísticas seculares y citas contemporáneas para respaldar mis puntos. Luego yo tal vez diga: “Si usted tiene un televisor, ¿por qué no hacer un experimento? En el próximo mes registre el tiempo que usted ve televisión y comprométase a orar la misma cantidad de tiempo cada día. Usted descubrirá que bien uno o el otro tendrán que desaparecer ya que usted simplemente no tiene tiempo para ambos. Y si usted realmente ora ese tiempo, las cosas de este mundo se harán menos importantes para usted y Dios le ayudará a tomar la decisión correcta. Si usted simplemente no puede dejar su TV. póngalo en el lugar más inconveniente de su casa—tal como el ático.”

De esta manera, yo claramente he comunicado mi mensaje a la audiencia —la mayoría de la programación en la televisión no es favorable para la vida Cristiana y harían bien en quitar el televisor de sus casas. Sin embargo yo no he dado una orden. La gente que desea hacer lo correcto sabrá lo que tiene que hacer, pero la gente que no está preparada a dar este paso no se ofenderá. Además, he hecho que los convertidos nuevos y los visitantes piensen sobre la televisión de una manera nueva y no los he aislado. En su estado mundano o inmaduro, no les he obligado a que elijan entre venir a la iglesia o deshacerse de su televisor, entre aceptar completamente mi autoridad y amonestación o rechazarla completamente. A medida que continúan viniendo a la iglesia, la proclamación de la Palabra y la obra del Espíritu los conducirán de manera progresiva a las mejores decisiones para sus vidas espirituales. Sin embargo, a veces debo hablar de manera simple como sea posible. Por lo tanto, para los puestos de liderazgo y ministerio en la iglesia he desarrollado normas de conducta y vestido. (Ver apéndice B.). Yo

cuidadosamente explico estas normas en las reuniones con el grupo de liderazgo, el personal de la escuela dominical, el coro y otros grupos. Además, al principio de cada año designo una semana del servicio de entresemana como la “reunión para los santos.” Todas las visitas y convertidos nuevos son enviados a una clase especial donde reciben una introducción de nuestra iglesia o una lección básica sobre el Espíritu Santo. Entonces yo hablo a los santos y enfatizo nuestras normas de santidad, hablo sobre temas actuales que enfrenta la congregación y respondo preguntas. Yo les explico que nuestras normas son obligatorias para todo el liderazgo y puestos representativos en nuestra iglesia, pero la meta es que todos los que asisten fielmente sigan este ejemplo. Mi propósito en esta reunión de santos es asegurar que no quede ninguna duda en la mente de nadie cuál es mi posición con respecto a los asuntos de doctrina y santidad.

Mientras que nuestra iglesia se esfuerza por estar abierta a gente de toda cultura y a aceptar a las personas en la posición que están, nosotros también deseamos que nuestros miembros sepan cuál es nuestra posición. Podemos alcanzar ambas metas mediante una predicación y enseñanza positiva, edificadora de fe y bíblica juntamente con las normas que son claramente expuestas y explicadas a los creyentes maduros.

Quinto, yo tomo varias oportunidades durante la adoración y la predicación para insertar alguna enseñanza. El tema del diezmo es un buen ejemplo. Aproximadamente una vez al año yo dedico un estudio bíblico del miércoles por la noche para el diezmo, el dar o la mayordomía Cristiana. La clase de discipulado también cubre este tema para las personas nuevas. Sin embargo, cuando recogemos la ofrenda, yo frecuentemente tomo un minuto para mencionar algún aspecto del dar, tal vez cite un versículo bíblico, señale lo que la fidelidad de las personas nos ha facilitado a alcanzar, o comparta un testimonio relevante.

Dependiendo de lo que suceda en un servicio, yo tal vez brevemente resalte la adoración, oración, fe, testimonios, dones espirituales, ganar almas, u otro tema pertinente. Durante la predicación yo tal vez enseñe de manera breve sobre un punto relacionado con mi texto. Antes de mi mensaje principal, yo tal vez tome unos cuantos minutos para discutir una idea no relacionada pero necesaria. De esta manera yo puedo referirme a un tema que es importante mencionar o reforzar, y así no dedicar un servicio entero para esto.

CONCLUSIÓN

El apóstol Pablo le amonestó al joven ministro Timoteo a predicar y enseñar la Palabra de Dios. “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio.” (II Timoteo 4:1-5).

Aquí vemos que la predicación y la enseñanza son esenciales para edificar una iglesia. Aunque muchos en los últimos días evadirán la enseñanza bíblica, nosotros debemos proclamar la verdad en todo tiempo—“a tiempo y fuera de tiempo.” Nuestra predicación y enseñanza deben ser firmes y sin negociación—debemos “redargüir, reprender, exhortar”—con un tono positivo de esperanza, amor y paciencia—“con toda paciencia.” Mientras que el pastor principalmente es el supervisor y maestro de la iglesia, él todavía debe “hacer la obra de evangelista” proclamando el evangelio a los perdidos. Al final del Libro de los Hechos, encontramos a Pablo en Roma bajo arresto domiciliario, pero aun así “predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28:31). A pesar de las circunstancias nosotros siempre debemos hallar una manera para proclamar la Palabra de Dios. Cualquier otra cosa que hagamos, si deseamos tener un crecimiento de iglesia apostólico, debemos tener una predicación firme y una enseñanza que sea bíblica, positiva, orientada al visitante y edificadora de la fe. Y como veremos próximo, para acompañar al ministerio de la Palabra debemos tener el poder del Espíritu Santo.

CAPÍTULO CINCO

EL PODER DEL ESPÍRITU

Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (I Corintios 2:4-5).

Desarrollar una iglesia es una obra espiritual. Por lo tanto el ingrediente más importante no son los principios de liderazgo, las técnicas de administración, o métodos para alcanzar a los demás, sino más bien la obra del Espíritu Santo. Es posible edificar una organización fuerte y atraer a miembros por medio de principios y métodos seculares, pero si nuestra meta fuese solamente eso, entonces deberíamos iniciar un negocio, organizar una compañía de entretenimiento o unirnos a una denominación histórica que posee grandes catedrales y que tiene millones de miembros. Más que llenar estadios, nuestra meta es desarrollar una iglesia apostólica—llamada por el nombre de Jesús, llena del Espíritu Santo y andando en una vida de santidad. Por lo tanto, desde el inicio hasta el fin, debemos depender de la dirección y poder de Dios.

Depender del Espíritu no significa que podemos ignorar los demás principios del crecimiento de una iglesia. No podemos hacer lo que solamente Dios puede hacer, pero Dios no hará lo que nosotros podemos

hacer. Dios ha diseñado a la iglesia de una manera que Su poder es necesario para el crecimiento, pero no lo suficiente si es que no existe un esfuerzo diligente de nuestra parte.

Nuestra dependencia de la obra del Espíritu Santo nos recuerda una vez más sobre la necesidad de la oración. No podemos medir el valor de la oración simplemente por medio de las horas que pasamos orando. Debemos tener una oración eficaz—y esto ocurre en el contexto de la fe y la expectativa por algo milagroso. Cuando Jesús dio la gran comisión, El específicamente prometió que el poder milagroso acompañaría a la predicación de la Palabra. La iglesia primitiva llevó a cabo Sus instrucciones de proclamar el evangelio a todos y el Señor confirmó la Palabra con señales y prodigios.

Hallamos el registro al final del Evangelio de Marcos: “Y les dijo: ‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.’ Y el Señor, después que les habló, fue recibido en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.” (Marcos 16:15-20). (Ver también Hebreos 2:3-4.)

El Libro de Hechos documenta la verdad de este registro. La predicación de los apóstoles estuvo acompañada por el echar fuera demonios, el hablar en lenguas, por la protección divina de cualquier daño accidental y la sanidad divina de los enfermos. Y estos milagros fueron de ayuda para atraer a multitudes y añadir creyentes a la iglesia. (Ver Hechos 2:6; 3:11; 5:12-14; 8:6-8, 13; 14:3.)

Pablo dijo que su ministerio misionero fue realizado “con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (Romanos 15:19). La clave de su éxito ministerial no fue “palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y poder” (I Corintios 2:4). Pablo enumeró nueve dones sobrenaturales del Espíritu para ayudar en la edificación de la iglesia. “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”: la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia, fe, dones de sanidades, hacer milagros, profecía,

discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas (I Corintios 12:7-10). Es la voluntad de Dios que estos dones sean manifiestos en toda iglesia local hasta la segunda venida de Cristo. (Ver I Corintios 1:2, 7.) Su Palabra nos amonesta: “Seguid el amor, y procurad los dones espirituales” (I Corintios 14:1). (Para una discusión más avanzada, ver *Los Dones Espirituales* por David K. Bernard.)

Siempre debemos recordar que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en regiones celestes” (Efesios 6:12). Por lo tanto necesitamos armas espirituales y no simplemente programas y métodos humanos.

Ciertamente II Corintios 10:4-5 dice: “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” En este contexto, las fortalezas no son lugares físicos o seres sobrenaturales, sino que estos se encuentran en la mente y personalidad humana. Para vencerlos no podemos depender de una planificación humana, sino que debemos tener la estrategia, poder y obra del Espíritu de Dios.

CREANDO UN AMBIENTE DE FE

Para que el Señor obre en nuestro medio debemos desarrollar una actitud de expectativa. Dios no responde simplemente a la necesidad, sino a la fe. Esta verdad es evidente de las palabras mismas de Jesús:

- “Conforme a vuestra fe os sea hecho” (Mateo 9:29).
- “Si puedes creer, al que cree todo le es posible” (Marcos 9:23)
- “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22).

Pedro explicó el papel de la fe en la sanidad del hombre cojo: “Y por la fe en su nombre [Jesús], a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre, y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:16). Aquí vemos que la clave para experimentar la obra milagrosa de Dios es tener fe en Jesucristo. En su sentido más amplio, fe significa confiar en el Señor y depender de El. En vez

de depender de nuestras habilidades, debemos depender de las habilidades de Dios. En vez de jactarnos de nuestras cualidades y logros, debemos jactarnos de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

¿Cómo creamos un ambiente de fe? Como ya lo hemos discutido en capítulos anteriores, la oración, predicación y enseñanza son vitales en este sentido. Además, la alabanza y la adoración también son importantes para preparar a la congregación para la obra del Espíritu.

David describió que Dios habita en las alabanzas de Su pueblo Israel (Salmos 22:3). La alabanza de David con su arpa para Dios disipó un espíritu malo que agobiaba al Rey Saúl (I Samuel 16:23). Mientras que un músico tocaba esto creó un ambiente en el cual “la mano de Jehová vino sobre” el profeta Eliseo para así recibir una instrucción divina en una crisis (II Reyes 3:15). Cuando el Rey Josafat enfrentó una gran batalla, él nombró cantores para alabar a Dios en la hermosura de la santidad. Y cuando “comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los [enemigos] las emboscadas... y se mataron los unos a los otros” (II Crónicas 20:22). Cuando Pablo y Silas oraron y cantaron alabanzas a Dios, El los libró de la cárcel mediante un terremoto (Hechos 16:25-26).

Claramente, la adoración invita a la presencia y a la obra milagrosa del Señor. Cuando la iglesia se reúne, el líder del servicio debe fomentar la alabanza y la adoración. Desde el principio, él debe establecer un tono positivo con una alabanza avivada y enérgica que se enfoca en el Señor. La adoración puede tomar muchas formas y tener muchas expresiones, pero el líder de adoración debe ayudar a la congregación a implementar dos principios esenciales.

1. Buscar a Dios sincera y diligentemente, y de todo corazón. El líder debe conducir el servicio de tal manera que las personas se den cuenta de la importancia de lo que están haciendo. Mientras que la adoración frecuentemente es alegre, siempre debe haber una seriedad de propósito y una intensidad de enfoque. La gente debe entender que si ellos buscan al Señor con todo su corazón, El con seguridad responderá “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay; y que es el galardonador de todos los que le buscan” (Hebreos 11:6). “Sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás” (I Crónicas 28:9).

El primer y más grande mandamiento es: “Oye, Israel; el Señor nuestro

Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” (Marcos 12:29-30). De este pasaje podemos ver que la adoración debe envolver nuestras emociones, nuestra personalidad, nuestro intelecto y nuestro esfuerzo.

2. *Alabarle con una expresión libre y sincera.* “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). Adorarle en espíritu se refiere al espíritu humano, incluyendo nuestros pensamientos y sentimientos más profundos. En resumen, nuestra adoración debe ser profunda, animada y de acuerdo a la verdad de la Palabra de Dios.

La Biblia amonesta: “No apaguéis al Espíritu” (I Tesalonicenses 5:19). Debemos dejar que el Señor obre como El desea. Cuando El lo hace nosotros podemos esperar una gran libertad emocional y espiritual. “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (II Corintios 3:17).

Los Pentecostales a menudo enfatizan que la adoración debe ir más allá de la preconcepción, el rito y la tradición, y debe verdaderamente envolver el corazón. Sin embargo, debemos considerar que existen ciertos ritos y tradiciones Pentecostales. Por ejemplo, algunas personas usan ciertos clichés de alabanza sin considerar seriamente su significado. Otros piensan que a no ser que ellos o la congregación hayan adorado de cierta manera demostrativa física, entonces no ha habido una adoración profunda o un gran movimiento de Dios.

Estas ideas son un obstáculo para la verdadera adoración y para la libertad del Espíritu. No todo servicio va a ser igual, y no toda persona responderá de la misma manera. Algunos tal vez lloren, rían, dancen, salten, algunos tal vez postren sus rostros ante Dios y algunos tal vez se deleiten en Su presencia.

El trabajo del líder de adoración no es provocar cierta forma de adoración sino más bien facilitar un movimiento de Dios animando a las personas a que adoren con libertad y a que se rindan al Espíritu. El no debe tratar de convertirse en un animador. En vez de obligar o reprender, él debe ser un ejemplo positivo de la adoración que inspire a los demás. En vez de presionar a que las personas tengan cierta reacción, él debe crear un ambiente en el cual las personas se sientan libres y seguras de expresarse a su manera y por lo tanto un ambiente en el cual Dios pueda mover de acuerdo a Su plan para ese servicio.

En el Libro de Salmos vemos que la adoración bíblica es individual y en

grupo, vemos que es demostrativa y que abarca una variedad de expresiones. “Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento. Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya” (Salmos 150).

Los testimonios personales pueden considerablemente ser de ventaja o desventaja para el servicio. Estos proveen un medio para que cada persona participe y para que los miembros del cuerpo se ministren unos a otros. (Para la expresión de los principios referentes a los dones espirituales ver I Corintios 14:26-31.) Para ser eficientes, los testimonios deben enfocarse en las grandes obras que Dios ha hecho o enfocarse en un pensamiento alentador sacado de la Palabra de Dios. Estos deben ser breves, positivos, para edificar y sin controversia. En algunos casos, será necesario que el líder del servicio seleccione a los que van a testificar o de otro modo tendrá que intervenir de manera diplomática si es que el testimonio parece irse en mala dirección.

El líder que dirige la adoración es la persona clave para ayudar a formar un ambiente espiritual en el cual el Señor pueda obrar con libertad. Para cada servicio en nuestra iglesia el líder tiene un bosquejo breve y una selección de canciones. El está libre para variar de esta lista como el Señor lo dirija, pero él tiene un plan de acción para asegurar que haya una estructura, propósito y una función suave. Lo siguiente son normas para los líderes que dirigen la adoración en nuestra iglesia.

NORMAS PARA LOS LÍDERES DE ADORACIÓN

1. Hacer que el servicio se desarrolle con un propósito y de manera progresiva.
2. Hacer transiciones rápidas; evitar una pausa muerta.
3. Evitar hablar demasiado entre los elementos del servicio.
4. Dar señales claras a los músicos en todo tiempo.
5. Al dirigir las canciones, continuar cantando, especialmente durante las transiciones.
6. Evitar que la gente esté de pie en exceso.
7. Los testimonios deben ser rápidos y positivos.
8. Los solistas sólo deben testificar cuando se les pide.

9. Mantenerse en el micrófono.
10. Ser consciente del tiempo. Consultar con el pastor para ver cuándo desea tomar el servicio.

REUNIONES ESPECIALES

Las reuniones evangelizadoras son un buen medio para edificar la fe. Este tipo de servicio atrae visitas, da a los miembros una razón para invitar a sus amigos y familiares, y crea una gran expectativa para un movimiento de Dios. Otros eventos especiales pueden hacer lo mismo, incluyendo dramas, conciertos de música Cristiana, avivamientos para los niños, y servicios orientados a ocasiones especiales tales como Semana Santa, Día de la Madre y Navidad.

Una iglesia nueva o una iglesia pequeña no tienen que depender exclusivamente de su propia habilidad para generar un ambiente de fe. Uno de los beneficios de pertenecer a una comunidad de iglesias es poder tener reuniones, conferencias, campamentos, seminarios y retiros que una iglesia local por sí sola no puede proveer. Al participar en estos eventos las personas tienen el beneficio de expositores excepcionales, música, adoración y camaradería en gran proporción.

Cada año, personas de nuestra iglesia asisten a reuniones zonales, conferencias de varones, conferencias de mujeres, conferencias de jóvenes, campamento de jóvenes y reuniones de campamentos. Y cada año, tenemos personas que reciben el Espíritu Santo en estos eventos. A principios de nuestra iglesia, estas reuniones eran un medio importante para conseguir que las personas fueran llenas del Espíritu Santo. Sin embargo, ahora, la gran mayoría de nuestros miembros reciben el Espíritu Santo en nuestra iglesia local. No obstante, siempre hay personas de las cuales sus fes alcanzan nuevos niveles en esas reuniones. En años recientes todas las personas que hemos llevado a la conferencia distrital de jóvenes, conferencias de mujeres y conferencias de varones que todavía no tenían el Espíritu Santo lo han recibido. Se crea una gran expectativa la cual se cumple a través de la fe y la oración de las personas.

Iglesias grandes a veces piensan que ellas pueden proveer suficiente de sus propias actividades y que no necesitan funciones zonales o distritales. Sin embargo, si ellas no participan, ellas pierden la oportunidad de ser bendecidas, de ser una bendición y de ser una influencia positiva para el

avivamiento en otro lugar. Cuando tenemos en mente el reino, nosotros buscamos fomentar el crecimiento de iglesia en todo lugar y en cualquier forma que podamos y no solamente en nuestra iglesia local. Y aun la iglesia grande se beneficiará de gran manera por medio de su participación. Las personas serán sanadas, liberadas, recibirán respuestas especiales a la oración, recibirán confirmaciones y se elevarán a nuevas alturas en la adoración, fe y compromiso. Para muchos de nuestros miembros, estos eventos especiales han comprobado ser una experiencia que cambia la vida, mejorando significativamente su contribución espiritual a nuestra iglesia.

SENSIBILIDAD AL ESPÍRITU

Además de la obra del Espíritu en la congregación, el pastor y otros líderes necesitan la obra de Dios en sus vidas y ministerios. Ellos deben cultivar la sensibilidad personal al Espíritu Santo.

En vez de desarrollar estrategias ingeniosas, complejas y extra bíblicas para la batalla espiritual y para el logro, debemos adueñarnos de la victoria que Jesús ya ha ganado por nosotros. En vez de confiar en nuestros antecedentes, conocimiento o experiencia, debemos depender de la obra del Espíritu Santo, el Espíritu del Señor resucitado. En vez de apagar el Espíritu, debemos rendirnos al Espíritu. El depender del Espíritu Santo requiere humildad, quebrantamiento y sumisión. La humildad es vital para ejercitar todos los dones y habilidades espirituales. (Ver Romanos 12:3-6.) “Y todos, sumisos unos a otros, revestidos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (I Pedro 5:5-6). “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu” (Salmos 34:18). “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1).

La humildad, quebrantamiento y sumisión son aspectos importantes de la vida Cristiana, pero estos atributos son particularmente vitales para permitir que el Espíritu de Dios obre a través de nosotros. No debemos ser orgullosos o auto rechazarnos, sino simplemente estar inconscientes de nosotros mismos. Necesitamos tener hambre de las cosas de Dios y tener un amor sincero por el reino de Dios. Debemos arrepentirnos del pecado y seguir la santidad, pidiendo que el Señor revele y quite impurezas secretas de nuestras

vidas. Debemos de manera periódica evaluar y purificar nuestros motivos. Debemos desarrollar un hábito de oración y una actitud continua de oración. La auto disciplina y la abnegación deben ser los principios rectores de nuestras vidas, el ayuno es una práctica importante en este sentido.

No podemos ganar favores de parte de Dios mediante esfuerzos espirituales, pero estas actitudes y disciplinas ayudarán a disminuir las influencias mundanas y a aumentar las influencias piadosas. A medida que ponemos a un lado los deseos egoístas y los deseos carnales llegaremos a ser más sensibles y abiertos a las cosas de Dios.

El aprender a andar por la fe y rendirnos al Espíritu es un proceso. Nosotros crecemos en la gracia y el conocimiento (II Pedro 3:18). No es difícil permitir que Dios obre a través de nosotros, sino que esto requiere unos ajustes mentales, emocionales y espirituales. Debemos poner a un lado el miedo y la duda y dejar que el Espíritu fluya a través de nosotros.

A medida que aprendemos a rendirnos al Espíritu es importante actuar en fe. Por ejemplo, tal vez sintamos el impulso de hablar u orar con alguien pero no estamos seguros si viene de Dios. Si lo que sentimos es coherente con la Palabra de Dios y con el principio del amor, entonces debemos hacerlo. Si el impulso es por cierto de Dios, una vez que hemos actuado sentiremos una confirmación, y a menudo veremos resultados milagrosos. En el proceso, aprenderemos a discernir la dirección del Espíritu de Dios de modo que estaremos más confiados la próxima vez que suceda.

Dios “poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20). Nosotros los que estamos llenos del Espíritu Santo necesitamos reconocer el potencial sobrenatural que descansa en nosotros y permitir que el Espíritu de Dios fluya a través de nosotros. Nuestro Dios no está lejos; El está presente en nuestras vidas con un poder milagroso. Cuando tenemos el Espíritu Santo, tenemos al autor de los nueve dones espirituales morando dentro de nosotros y El puede activar cualquiera que necesitemos.

Ejercitemos la fe simple para recibir los dones milagrosos de Dios y avivar los dones que El ya ha puesto en nuestro medio. Cuandoquiera que surja una necesidad, debemos creer en Su Palabra y creer que El puede obrar mediante nosotros. Su poder obra “en nosotros”; y debemos permitir que este fluya a través de nosotros para satisfacer las necesidades.

SABIDURÍA Y DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU

Los líderes espirituales específicamente necesitan sabiduría para tomar decisiones y guiar a las personas, ellos necesitan la dirección divina en muchas situaciones. Cuando aconsejo y guío a las personas yo dependo mucho de Santiago 1:5: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Cuando enfrento alguna decisión, una sesión de consejería o un problema, he aprendido a acudir al Señor en oración. A veces oro por dentro mientras que abordo una situación por fuera.

Varios años atrás, un hombre visitó nuestra iglesia después de ver nuestro letrado mientras manejaba por ese lugar. El estuvo muy interesado en el Señor y empezó a asistir regularmente, pero su esposa no estaba interesada. Un día, los dos vinieron para que yo les aconsejara. Su preocupación era que ella no deseaba venir a la iglesia con él; él era de la idea que ella debía seguir su liderazgo. Ella dijo que estaba bien que él asistiera si así lo deseaba, ella estaba satisfecha con su propia tradición religiosa, no le gustaba nuestro estilo de adoración y no veía ninguna razón para asistir de manera regular.

Como de costumbre, oramos al principio de nuestra reunión y continué buscando al Señor mentalmente mientras que hablábamos. El Señor ha de haberme impulsado a decir algo en ese momento ya que no existía ninguna razón objetiva para decir lo que dije. Yo le dije al esposo: “Por supuesto que deseo que su esposa venga con usted a la iglesia. Sin embargo, creo que usted debe dejar de presionarla. Dios ya está tratando con ella, y ella tiene hambre de El. Si la dejamos sola, Dios la atraerá.”

Cuando yo dije esto, la esposa inmediatamente comenzó a llorar y confesó que estaba muy insatisfecha con su vida espiritual y que Dios había estado tratando con ella. Su esposo la miró sorprendido ya que él no tenía ninguna noción de que ella tuviera algún deseo por Dios.

Ella empezó a asistir a la iglesia de forma regular después de eso. Después de poco tiempo, el esposo, la esposa y su hija adolescente recibieron el Espíritu Santo. A propósito, la esposa y la hija recibieron el Espíritu Santo una noche antes que el esposo, donde que la esposa le dice a él mientras que salían del servicio: “¡Vámonos, pagano! Es hora de irnos a casa.” Ella definitivamente estaba convertida. Esta conversión no sucedió por medio de la sabiduría humana sino por la intervención de Dios.

Una mujer joven que vino a nuestra iglesia había sido adicta al alcohol y drogas, y había pasado cuatro años bajo un cuidado psiquiátrico. Cuando ella primero vino se sentó en un rincón en la última fila y evadía el contacto con

las personas. Sin embargo, al llamado de altar, ella se movió más cerca al frente obviamente interesada en lo que estaba sucediendo. Yo me acerqué y le pregunté si deseaba ver lo que estaba sucediendo, ella dijo que sí, de modo que la conduje al altar. Después de unos pocos minutos le pregunté si ella deseaba lo que la gente estaba experimentando, otra vez ella dijo sí, de modo que yo sugerí: “oremos.” Ella respondió: “No sé cómo.” Yo le dije que me oyerá mientras que yo oraba una oración de arrepentimiento, luego le pedí que ella orara de la misma manera en sus propias palabras.

Pronto ella estuvo temblando bajo el poder de Dios pero parecía no poder abrir su corazón para recibir el Espíritu Santo. Después de un momento de explicación y más oración yo le dije que ella estaba a punto de recibir el Espíritu; cuando decidiera ir más allá del miedo hacia la fe ella sería llena. Le dije que esto podría suceder en cualquier lugar y a cualquier hora —en la noche en su cuarto—cuando ella abriera su corazón en fe y alabanza. Al siguiente día en su trabajo ella empezó a pensar sobre lo que yo le había dicho y decidió recibir el Espíritu Santo. Ella tomó su descanso de la mañana y fue al baño de damas donde había un sofá y donde ella sabía que no sería interrumpida. Ella se arrodilló y abrió su corazón y recibió el don del Espíritu Santo en ese lugar, después de todo yo le había dicho “en cualquier lugar”. La experiencia fue tan maravillosa que ella me dijo después: “A la hora de almuerzo yo fui de nuevo al mismo lugar y lo volvía recibir”.

UNCIÓN

Además de la sabiduría divina, los pastores y otros líderes necesitan la unción divina para realizar su trabajo y lograr sus objetivos. Ellos deben acudir a Dios para la unción para dirigir la adoración, predicar, enseñar, orar con las personas y llevar a cabo los dones del Espíritu. En algunas situaciones ellos deben ejercitar la autoridad espiritual y reclamar la intervención divina.

Una dama vino a nuestra iglesia con la gloriosa experiencia del recibimiento del Espíritu Santo. Sin embargo, su esposo era un poco hostil. El estaba atormentado por los espíritus malos hasta el punto de hacerse cortes en los brazos, piernas y manos; y hasta había considerado el suicidio. Irónicamente, después de leer una evaluación negativa del mensaje Pentecostal por algunos evangélicos, él llegó a la conclusión de que nuestra iglesia era un culto y deseaba que su familia no tuviera ninguna participación en esto. Sin embargo, él finalmente estuvo de acuerdo de reunirse conmigo

en mi oficina para discutir algunos asuntos.

En nuestra reunión él dio a reconocer que estaba deprimido, frustrado y atormentado; yo empecé a orar por la paz de Dios. Inmediatamente el Espíritu de Dios lo ministró y para el final de nuestra reunión su actitud había cambiado completamente. El empezó a venir a la iglesia pero, semanas después al fin del servicio lo noté parado en un rincón del santuario mientras que los demás estaban orando. Obviamente él estaba molesto y preocupado, así que me acerqué a él y empecé a hablar. El estaba confundido sobre en qué creer, así que yo respondí a sus preguntas y oré con él y otra vez la paz de Dios vino sobre él.

Pocas semanas después, él vino al frente para orar y arrepentirse. El poder de Dios se movió en gran manera sobre él, pero de repente paró de orar y puso una pared espiritual, sin embargo, continuamos orando por él. Algunos servicios después el Espíritu de Dios se movió poderosamente, la congregación adoró con gran libertad y demostración y varias personas empezaron a orar con este hombre. Después de un tiempo largo de adoración yo sentí que debía predicar por un corto tiempo y pedí a los que todavía estaban buscando la victoria que fueran al cuarto de oración y continuaran orando. Dos varones llevaron a este hombre al cuarto de oración donde el Espíritu de Dios vino de una manera poderosa, él cayó de rodillas bajo el poder de Dios, alzó sus manos, fue liberado de las fuerzas demoníacas e instantáneamente recibió el Espíritu Santo.

Sin embargo, la batalla no había terminado, después de un mes las presiones de la vida empezaron a agobiarlo otra vez y yo podía darme cuenta que él estaba batallando. Al final de un servicio fui a orar con él, pero él respondió amargamente: “No quiero orar. A propósito, yo ni siquiera creo en su doctrina ya que ustedes piensan que todo aquel que no habla en lenguas se va al infierno.” Yo silenciosamente contesté que no tratamos de juzgar los corazones de las personas sino que simplemente tratamos de seguir las Escrituras. Además, él no tenía que estar de acuerdo con todo lo que enseñamos para así poder asistir a la iglesia y ser bendecido por Dios. Ciertamente, yo le dije que el verdadero problema que tenía no era la doctrina sino las batallas en su vida personal y el ataque del diablo. Finalmente, él me permitió que pusiera las manos sobre él y orara. Cuando lo hice, su corazón empezó a derretirse, pedía a que otros varones siguieran orando y hablando con él hasta que abriera su corazón al Señor otra vez.

Semanas después, estábamos en medio de otro servicio emocionante y

demostrativo cuando de repente alguien empezó a hablar con fuerza en lenguas. El mensaje fue inusualmente ungido y poderoso y seguido por una interpretación pronta. Yo estuve asombrado y emocionado de ver que el hombre que había experimentado tal lucha era aquel que había dado el mensaje en lenguas. Este milagro fue un gran impulso para su confianza espiritual. De ese día para adelante él tenía seguridad de que Dios lo amaba, lo aceptaba y que lo usaría en Su reino. Por medio de su propio testimonio público él ya no está con medicamentos psiquiátricos, “Ya no está loco o mental,” sino celoso de Dios.

A veces no hay sustituto para la oración de autoridad—no una autoridad proclamada por uno mismo o generado por uno mismo sino una autoridad de parte de Dios. Frecuentemente, las personas enfrentan situaciones en las cuales ellas necesitan que alguien tome una autoridad espiritual mediante una oración de fe. Como pastor, a veces yo siento ser guiado por el Espíritu para orar por alguien de una manera autoritaria—reprendiendo el ataque del diablo, proclamando libertad, reclamando sanidad o reclamando el derramamiento del Espíritu Santo. Muchas veces he visto a personas instantáneamente ser sanadas, liberadas o llenas del Espíritu Santo mientras que oramos la oración de fe.

Esta obra no sucede solamente con desear que esto suceda o con tratar de hacer que esto suceda con solamente “confesarlo,” “nombrarlo y reclamarlo,” o “declararlo.” La unción debe venir de Dios y la persona debe responder en fe. Por ejemplo, cuando Pablo estaba predicando en Listra, él notó un hombre cojo y le dijo: “Levántate derecho sobre tus pies” (Hechos 14:10). Instantáneamente el hombre fue sanado. Sin embargo, Pablo no habló simplemente por un simple capricho, deseo, esperanza o plan; sino que después de estar “fijando en él los ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado,” él habló con autoridad espiritual (Hechos 14:9). Y la percepción de Pablo en este caso fue sin duda una impartición de Dios mismo.

ESPERANDO LO MILAGROSO

En resumen, para ver un crecimiento de iglesia apostólico debemos cultivar una expectativa de lo milagroso. El liderazgo y la congregación tienen que creer que nada es imposible con Dios. El puede y salvará a personas hasta lo último sin importar su cultura, antecedentes, vida pasada de pecado, hábitos malos o adicciones. El puede sanar todas las enfermedades

aun cuando el doctor dice que ya no hay esperanza. El puede salvar y restaurar matrimonios aun cuando el consejero matrimonial recomienda el divorcio. Cuando una iglesia desarrolla esta clase de expectativa, ellos verán al Señor obrar cosas maravillosas. Su fe crecerá a medida que ven las obras poderosas de Dios y en retorno más fe conducirá a más milagros.

Nuestra asamblea ha visto muchas conversiones milagrosas que ahora creen que cualquiera puede ser salvo. Las personas que han venido al Señor y han recibido el Espíritu Santo en nuestra congregación están compuestas de una variedad amplia de antecedentes religiosos incluyendo, Protestantes, Católicos, Mormones, Testigos de Jehová, Budistas, Musulmanes, sin religión, agnósticos y ateos. Una variedad de profesiones y ocupaciones se representan entre nuestros convertidos, incluyendo personas de negocios, profesores universitarios, estudiantes universitarios, programadores de computadores, obreros de construcción, ejecutivos de empresas, predicadores de otras denominaciones, ingenieros, amas de casas, abogados, mecánicos, presos, jefe de seguridad de la cárcel, ex prostitutas, vendedores y personas desempleadas y sin hogar. En nuestra iglesia hay personas que anteriormente estuvieron involucrados en crímenes serios, aborto, promiscuidad sexual, brujería, adulterio, homosexualidad, adicción al alcohol, adicción a las drogas, intento de suicidio. Entre nuestros convertidos y miembros hay algunos que crecieron con un mínimo cuidado de los padres, algunos que han tenido media docena de padrastros o madrastras, algunos que han sido abusados repetidamente sexualmente como niños, algunos que han sido abusados de manera severa por sus cónyuges, algunos que han vivido en las calles por largo tiempo, y algunos que han estado en un sanatorio mental. Nuestra congregación ha incluido a personas de dieciocho naciones en cinco continentes—Albania, Canadá, Chile, El Salvador, Alemania, República de Checoslovaquia, Haití, India, Corea, México, Nicaragua, Nigeria, Panamá, Filipinas, Polonia, Reino Unido y por supuesto los Estados Unidos. Los matrimonios han sido restaurados después de romances adúlteros, y las personas divorciadas han vuelto a unirse. Nosotros literalmente hemos visto a Dios salvar a personas de todo tipo de vida, desde aquellos con clase hasta aquellos sin clase. Lo siguiente son algunos ejemplos.

Salvación de una familia entera. Una dama recibió el Espíritu santo y fue liberada del alcohol. Esa misma semana su esposo dijo que él quería el divorcio y su hija intentó suicidarse. Yo le dije que se atuviera a Dios, que orara por su familia y que creyera en Dios para un milagro. Con el tiempo

Dios obró milagrosamente en su familia. Mediante mucha oración y consejo, hoy día el esposo, esposa e hijos sirven al Señor y también han ganado a otros para el Señor.

Salvación de un matrimonio. Una pareja joven de nuestros convertidos llegó a una crisis en su matrimonio con el esposo a punto de dejar a su familia. La esposa desesperada me llamó a media noche, yo le insté a que orara a Dios para que interviniera y le dije que en los siguientes días se uniera con los miembros de su familia y amigos para creer que Dios obraría un milagro.

Durante ese tiempo yo me reuní con el esposo y le di consejo con respecto a su futuro. El tuvo una niñez y vida de hogar difícil, él había desarrollado patrones de comportamiento perjudiciales, y antes de venir a Dios la pareja había iniciado su relación sobre un fundamento defectuoso en medio de mucho conflicto. Mediante la oración y consejo de la Palabra de Dios yo le mostré que no era la voluntad de Dios para que él dejara a su esposa. Sin embargo, él dijo: “se requerirá un milagro para cambiar mi corazón.” Yo le aseguré que si él verdaderamente deseaba hacer la voluntad de Dios y tomar la decisión correcta, Dios obraría un milagro, transformaría sus emociones y restauraría sus sentimientos y relación con su esposa. Por unos cuantos días él pensó en su decisión y aquellos que conocían la situación estaban orando intensamente.

Dios intervino de una manera milagrosa quebrantando el espíritu del hombre y otorgándole gran gracia. Su relación con Dios fue completamente restaurada así como también su relación con su esposa. Mientras que la consejería y la comunicación fueron una parte importante de la restauración, la clave no fue la habilidad humana, sino el poder sobrenatural de Dios.

Sanidad de un sistema digestivo. Un domingo por la noche después que el servicio había empezado yo recibí un mensaje que uno de nuestros varones había sido llevado de emergencia para ser operado y el pronóstico no era favorable. Entregué el servicio a nuestro asistente de pastor y le pedí que dirigiera una reunión de oración mientras que mi esposa y yo íbamos al hospital.

En el hospital, el cirujano explicó que un coágulo de sangre había cortado la circulación a los intestinos del hombre y que la gangrena ya se había establecido. Su única esperanza era una operación inmediata para sacar el noventa y nueve por ciento de sus intestinos. El doctor dijo que el hombre sólo tenía un cincuenta por ciento de sobrevivir la operación, y si vivía él

estaría la semana siguiente a gran riesgo de una infección fatal. Además él tendría que ser alimentado por vía intravenosa el resto de su vida.

La iglesia continuó orando mientras que mi esposa y yo orábamos en el hospital con la familia, tuvimos lenguas e interpretación, el mensaje de Dios era uno de seguridad y victoria.

El hombre sobrevivió la operación y las semanas siguientes. El doctor más adelante puso permanentemente un tubo de alimentación en un vaso sanguíneo para que así el hombre pudiera recibir una dieta líquida costosa llamada NPT (nutrición parenteral total) por casi doce horas al día. El podía comer comida sólida pero no podía obtener ningún valor nutricional de ella.

Unos meses después se estableció una infección donde el tubo estaba conectado y la NPT tuvo que ser detenida hasta que la infección fuese curada. Para sorpresa de su doctor, el hombre continuaba prosperando sin la NPT, subiendo de peso. Finalmente el doctor decidió parar la nutrición líquida del todo; y hoy día a pesar de haber perdido la mayor parte de su sistema digestivo el hombre se sustenta completamente a través de comida sólida.

Sanidad de un tumor cerebral. Una pareja joven asistía a nuestra iglesia de manera irregular por varios años. Ellos habían sido bautizados y habían recibido el Espíritu Santo, pero no permanecían fieles a la iglesia y tenían grandes dificultades familiares. Sin embargo, un día vinieron con el reporte de que su hija menor tenía un tumor cerebral. Este había desplazado parte de su cerebro y estaba afectando su habilidad de caminar. Ellos empezaron a buscar a Dios con todo su corazón y la iglesia empezó a orar por un milagro. Los doctores la operaron y quitaron el tumor pero estaban preocupados sobre una posible reaparición. Después de la operación hicieron un escáner cerebral y para su sorpresa no encontraron un tumor nuevo y además su cerebro casi inmediatamente había rellenado el espacio que el tumor antiguo había dejado —un milagro médico. Los doctores dijeron que parecía como que si la niña nunca hubiese tenido un tumor o una operación. Esta sanidad resultó ser un punto de cambio en la vida de la pareja. Pronto ellos fueron renovados del Espíritu Santo y su hija también recibió el Espíritu Santo. Desde ese tiempo ellos han ganado a ocho personas adultas para el Señor y continúan testificando a la familia y amigos.

Sanidad después de una herida de bala al cerebro. Una noche el hijo adolescente de una familia que había visitado nuestra iglesia, intentó suicidarse disparándose en la frente. A la mañana siguiente su madre lo encontró echado en la cama inconsciente pero con vida. Inmediatamente fue

llevado al hospital donde los doctores no le dieron mucha esperanza. La preocupación inmediata fue que el cerebro se hincharía creando así bastante presión de modo que el muchacho moriría pronto.

Ciertamente, el cerebro se hinchó hasta el punto que el doctor dijo que tendría que operarlo de emergencia y sacar parte del cerebro de otro modo el muchacho con seguridad moriría. Sin embargo, si él lo operaba el muchacho tendría un daño cerebral permanente con consecuencias imprevisibles. Después de oración y consejo, la madre decidió no arriesgar la operación, sino más bien dejar al muchacho en las manos de Dios. Llamamos a la iglesia para una oración concentrada.

Pronto, para el asombro de los doctores, la hinchazón empezó a disminuir y el muchacho se recuperó completamente, aunque con la pérdida de un ojo por donde la bala había entrado. Los doctores no podían entender cómo él había sobrevivido ya que la presión al cerebro había sido mucho más que suficiente para matarlo y había permanecido por un largo tiempo. Finalmente, ellos llegaron a la conclusión de que el instrumento que se usó para medir la presión debió haber estado defectuoso. Pero nosotros sabíamos que fue un milagro que el muchacho sobreviviera un balazo al cerebro.

Resumen. Milagros como estos han ayudado a conducir a las personas al Señor y a establecerlas en la iglesia. Además, tales milagros han inspirado a que la congregación entera crea en la intervención sobrenatural de Dios en sus vidas y en las vidas de los demás. Y por supuesto ellos están ansiosos de compartir su fe con su familia y amigos, ofreciéndoles esperanza para sus necesidades. De esta manera, los milagros estimulan el crecimiento de iglesia, haciendo un impacto que se extiende más allá de las personas que lo reciben.

Como lo discutimos en el [capítulo 3](#), en una iglesia nueva o un pastor nuevo tomará tiempo para moldear a la congregación para que así haya un ambiente constante de fe, adoración y avivamiento. Sin embargo, esto debe ser nuestra meta y es una meta que podemos y debemos lograr mediante la oración persistente, la predicación y la enseñanza; y mediante la sensibilidad personal al Espíritu Santo. La obra sobrenatural de Dios no viene mediante nuestra búsqueda de milagros, sino mediante nuestra búsqueda de una relación con El y una confianza en El para satisfacer toda necesidad. Cuando cumplimos el mayor mandamiento de todos—adorar y amar a Dios con todo nuestro ser—entonces los milagros se convertirán en un acontecimiento regular. Al mismo tiempo tenemos que cumplir el segundo gran

mandamiento, el cual está estrechamente relacionado con el primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Marcos 12:31). Este mandamiento nos conduce al sexto principio del crecimiento de iglesia—cuidado personal.

CAPÍTULO SEIS

CUIDADO PERSONAL

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey (I Pedro 5:1-3).

Cuando el apóstol Pedro amonestó a los ancianos de la iglesia, él declaró algunos principios importantes del liderazgo espiritual: (1) Los líderes espirituales deben servir voluntariamente y no porque son obligados a hacerlo. (2) Ellos deben servir con ánimo y no por ganancia deshonestas. (3) Ellos deben ser ejemplos y no tener señorío sobre la iglesia. En todas estas instrucciones vemos que los líderes deben cuidar de las personas de la manera que un pastor cuida de sus ovejas. Ellos deben ser buenos administradores de aquellos a quienes Dios ha confiado a su cuidado.

Jesús explicó que el liderazgo en la iglesia es diferente al del mundo. En vez que los líderes hagan valer la autoridad con el fin de obligar a la obediencia, ellos sirven a las personas para alentar la imitación de su ejemplo. “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quisiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el

que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20:25-28). En resumen, nosotros guiamos mediante el servicio a otros y ese servicio presupone amor, respeto y cuidado personal.

Ciertamente, amor, respeto y cuidado por las personas son principios básicos de la vida Cristiana y como tales son esenciales para un liderazgo eficaz y para un crecimiento de iglesia. Jesús enseñó que el segundo mandamiento más grande, después del mandamiento de amar a Dios es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:31). El además enseñó que debemos tratar a los demás de la manera que deseamos ser tratados nosotros mismos, o lo que a menudo se conoce como la Regla de Oro: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).

EL EJEMPLO DEL APÓSTOL PABLO

El apóstol Pablo provee un gran ejemplo de liderazgo Cristiano, el cual es visto en I Tesalonicenses 2:1-12: “Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana; pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuesto en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición. Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos, no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia, Dios es testigo; ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. Ante fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy queridos. Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los

creyentes; así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.”

De este pasaje podemos identificar las siguientes características del ministerio pastoral de Pablo:

- A. Denuedo santo (a pesar de la oposición), versículos 1-2
- B. Honestidad e integridad, versículo 3
- C. Administración del evangelio de Dios, versículos 4-6
 - 1. Hablando para agradar a Dios y no a la gente
 - 2. Sin usar palabras lisonjeras
 - 3. Sin avaricia o búsqueda de auto gratificación
 - 4. Sin usar la autoridad para buscar gloria o halago propio
- E. Administración de la grey de Dios 7-9
 - 1. Tiernos: con denuedo pero al mismo tiempo con cuidado, hablando la verdad con amor
 - 2. Cuidado, ternura: como una madre que cuida con ternura a su hijo
 - 3. Afecto, anhelo
 - 4. Devoción de la vida por los demás, servidumbre
 - 5. Trabajo, no queriendo ser una carga para los demás
- F. Ejemplo Cristiano, versículos 10-12
 - 1. Devoción a Dios
 - 2. Justicia
 - 3. Irreprensibles
 - 4. Exhortación
 - 5. Consuelo
 - 6. Paternidad

El gran amor de Pablo para con la gente se refleja en estos versículos. Su cuidado personal por ellos sólo puede ser comparada con el servicio combinado de un padre y una madre. El estaba dispuesto a obrar por ellos y hasta dar su vida por ellos, pero no a negociar la verdad para así complacerlos. El los respetaba tanto que nunca buscaría motivarlos mediante el engaño o el halago, ni tampoco se aprovecharía de su posición para la ganancia o gloria personal.

Bajo la inspiración divina, Pablo describió las cualidades del verdadero amor, especialmente en el contexto del ministerio y servicio Cristiano: “El

amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso, ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue” (I Corintios 13:4-8, NVI).

AMOR POR LA GENTE

Estas enseñanzas de la Biblia así como también mi observación y experiencia personal durante los años me han convencido que para desarrollar una gran iglesia no se requiere de una habilidad excepcional tanto como de un cuidado por las personas. Algunos de los pastores más grandes que yo he observado no eran conocidos por su elocuencia extraordinaria, por su inteligencia, por sus dones espirituales o talentos—aunque sí poseían habilidades en estas áreas—sino por su amor por la gente. Cuando ellos hablaban con alguien, ellos hacían que esa persona se sintiera la persona más importante en el mundo para ellos en ese momento—y él o ella lo eran. Cuando las personas tenían necesidad, ellos estaban allí para ministrar, orar, aconsejar, escuchar, reír o llorar. En resumen, ellos amaban a la gente.

La gente en nuestro mundo está hambrienta de amor. Es asombroso cuánta gente ha sufrido varias formas de abuso y rechazo; y necesitan alguien que se preocupe por ellos. Mucha gente ha sido lastimada por figuras de autoridad, incluyendo ministros, y ellos desean descubrir si es que un pastor y una iglesia verdaderamente los ama antes de hacer un compromiso.

Una cosa que no anticipé cuando inicié esta iglesia fue la cantidad de personas heridas que conocería, incluyendo personas que han sido heridas en las iglesias. Pronto se hizo evidente que uno de los énfasis principales de nuestro ministerio sería la sanidad—la sanidad de espíritus heridos, corazones rotos y emociones turbulentas.

Probablemente el descubrimiento más asombroso que yo haya tenido como pastor es la cantidad de personas que llevaban heridas de eventos ocurridos años atrás y de qué manera éstas todavía podía influenciar en sus pensamientos y acciones hoy en día. Por supuesto la gracia de Dios puede liberar a las personas de su pasado, pero para recibir Su obra milagrosa ellos deben tener fe. Ellos a menudo desarrollan esa fe, juntamente con la esperanza y la confianza cuando alguien les muestra un amor incondicional y sincero durante un periodo de tiempo. Toda la gente y especialmente los

heridos necesitan líderes que los amen con las cualidades de I Corintios 13.

Nuestra asamblea ha ministrado a mucha gente que ha sufrido de abuso infantil, abuso conyugal, divorcio o malas relaciones. Además, ya que la sociedad se ha desviado tan lejos de los principios Cristianos, la mayoría de la gente que ganamos para el Señor hoy día han hecho decisiones pecaminosas en sus vidas y están sufriendo las consecuencias.

También hemos ministrado a personas que han sufrido una negligencia o abuso espiritual. Algunas personas han sido heridas por ministros que han negociado la verdad y algunas han sido heridas por ministros que han utilizado la autoridad espiritual como un arma para hacer cumplir su voluntad. Un caballero que visitó nuestra iglesia había sufrido ambas situaciones. El me dijo: “No quiero pertenecer a tu iglesia, sino que sólo quiero observar por un tiempo.” Yo le aseguré que mi meta era ministrar a las personas y no convencerlas a que se unan a mi iglesia, y además yo no inscribiría inmediatamente a nadie como un miembro con voto. Yo le dije que tomara el tiempo necesario para decidir si es que nuestro ministerio era de Dios y para decidir si es que yo era la clase de pastor a quien el seguiría. Más adelante él se convirtió en uno de nuestros miembros más fieles y sirvió en nuestra junta de la iglesia.

A largo plazo, el amor no puede fingirse o ser programado con éxito, a corto plazo, simples proclamaciones de amor tal vez satisfagan a las personas, pero al final ellas discernen si el líder verdaderamente los ama o no. El amor de una persona o la falta del mismo serán revelados en momentos desapercibidos o inconscientes por medio de palabras casuales, gestos o eventos pequeños.

Un caballero que visitó nuestra iglesia me dijo después lo que lo convenció a que yo era un buen pastor. Mientras que yo hablaba con un adulto, un niño vino buscando mi atención. Continuando con mi conversación yo puse mis brazos alrededor del niño y lo mantuve a mi lado hasta tener la oportunidad de hablar con él. Este pequeño incidente convenció al hombre de que yo era un pastor que se preocupaba por la gente. Cuando él me contó este evento mucho tiempo después, yo ni me acordaba de tal incidente.

En el principio de nuestra iglesia, mi esposa y yo nos propusimos pasar un tiempo de calidad con cada familia nueva o adulto soltero—visitando sus casas, invitándolos a nuestra casa, reuniéndonos para el almuerzo o para aconsejarlos en tiempo de necesidad. Sin embargo, después de dos años el

crecimiento de la iglesia empezó a sobrepasar nuestra habilidad para mantenernos a la altura de este nivel de contacto personal. Sin embargo, todavía tratamos de hacer cuanto es posible, usualmente no visitamos las casas de las personas a no ser que ellos lo pidan, pero tratamos de mantener un contacto personal con todos mediante conversaciones en la iglesia, llamadas telefónicas, notas personales y estando disponibles en tiempos de necesidad.

Ahora nuestra meta principal es tener una participación estrecha con nuestros líderes, particularmente con los ministros, ministros en entrenamiento, pastores de las obras anexas, jefes de los departamentos, miembros de la junta y líderes de los grupos de cuidados, juntamente con sus cónyuges. Cuanto posible, tratamos de reunirnos con estos líderes individualmente y en grupos para una interacción personal, coordinación de los esfuerzos, entrenamiento y comunión. Mientras que estos grupos se superponen, en conjunto estos representan cerca de setenta y cinco adultos—una congregación entera en sí.

En los primeros años de nuestra iglesia, enviábamos tarjetas de cumpleaños y aniversarios a todos los que asistían de manera regular y siempre incluíamos un mensaje personal. Cuando la asistencia empezó a aumentar, nos sentimos obligados a delegar esta tarea a nuestros grupos de cuidados, pero todavía pedimos que incluyan nuestros nombres en las tarjetas. A través de los años, mucha gente ha sido bendecida con estas tarjetas, especialmente los niños y los nuevos. Aun hasta ahora recibimos comentarios de aprecio por este gesto pequeño.

En los primeros cinco años de nuestra iglesia, mi esposa y yo estábamos estrechamente conectados con todos en nuestra iglesia. En casi todos los casos el factor determinante para que alguien se convirtiera a ser parte de nuestra iglesia o para que se quedase en nuestra iglesia fue esta conexión personal. Nosotros fuimos los que dimos estudios bíblicos en casas, los que repetidamente los contactaban para que vinieran a la iglesia, los que oraban con ellos para que recibieran el Espíritu Santo, los que los aconsejaban cuando estaban pasando por una crisis, o los que los establecían mediante la comunión personal.

Después de que nuestra asistencia empezó a sobrepasar los 150, esta situación empezó a cambiar. Ahora, muchos han venido a la iglesia y se han establecido principalmente mediante los esfuerzos de otras personas.

Esta transición es necesaria si es que la iglesia va a continuar creciendo.

Pero para que la transición tenga éxito el pastor debe trabajar duro para transmitir su amor y carga al liderazgo y a la congregación entera. Mi esposa y yo hemos tratado de hacerlo a través del ejemplo personal, la predicación y enseñanza práctica y el entrenamiento intensivo. Yo he enseñado a mi iglesia a dar la bienvenida a todos, a ser amigables y a mostrar amor sin importar el antecedente o cultura, apariencia o vida de pecado de alguien.

Para tal fin, yo predico fuertemente en contra del prejuicio ya que la Biblia dice que esto es pecado. (Ver Santiago 2:1-9.) Mi meta es que todo aquel que entre a nuestra iglesia se sienta bienvenido, sienta la presencia del Señor y sienta que él o ella pueden fácilmente convertirse en un miembro participante de nuestra iglesia. Yo también enseño fuertemente en contra de las actitudes de crítica, ya sean o no verbalmente expresadas. Yo deseo que los pecadores vengan a la iglesia ya que es aquí donde ellos pueden oír el evangelio de salvación. Yo deseo que ellos se sientan cómodos en la iglesia ya que así estarán abiertos a oír, responder y regresar. Yo no me disculpo si es que el Espíritu Santo los convence, pero no deseo que alguien los condene. Yo a veces les digo a mis miembros que siempre deseo ver personas en nuestra congregación las cuales no se adhieren a nuestras enseñanzas con respecto a nuestra apariencia externa — pero no siempre las mismas personas. La razón es que una iglesia con avivamiento siempre tiene visitantes y nuevos. No solamente eso, sino que esto también ayuda a que el visitante que viene por primera vez vea a alguien más en la congregación con quien él o ella puedan identificarse.

Aunque en los recientes años muchas personas han llegado a ser parte de nuestra iglesia sin la intervención directa de mi esposa o yo, nosotros todavía buscamos estar conectados personalmente con los nuevos. En gran manera esta conexión sucede a través del ministerio público, el contacto personal en la iglesia, orando con las personas en el altar, visitando las clases de escuela dominical y participando en varias reuniones de grupos pequeños. Los tiempos de comunión también son importantes, tales como una reunión social o paseos de la iglesia, viajes con la juventud, varones o mujeres; reuniones sociales con varios departamentos y clases; y eventos recreativos. Los momentos informales de interacción social ayudan a cimentar las conexiones personales.

Al final, todos llegan a un tiempo significativo de necesidad cuando el pastor tiene la oportunidad de verdaderamente convertirse en su pastor tanto emocional como espiritual. Esto tal vez suceda al orar con ellos sobre un

problema urgente, al aconsejarlos en una crisis, al ayudarlos a encontrar la voluntad de Dios para tomar una decisión importante, al visitarlos en el hospital, al asistir a la corte con ellos o al ministrar a un amigo cercano o a un ser querido de ellos. El pastor debe atender tales ocasiones debido a un amor y preocupación genuina por la gente, dándose cuenta que Dios usa momentos como estos para guiar a las familias por medio del pastor que El les ha dado. El proceso de conversión es el tiempo clave para los convertidos nuevos, pero el proceso de conexión es también importante para aquellos que ya han conocido al Señor bajo otro pastor.

El amar significa ser un canal de la gracia y misericordia de Dios. Los líderes deben proclamar y modelar el perdón de Dios. Los pecadores que se arrepienten—ya sean los convertidos nuevos o los que se han ido al mundo o los miembros que caen en pecado—todos necesitan el arrepentimiento, una segunda oportunidad y un nuevo principio. Mientras que ellos no califican inmediatamente para puestos de liderazgo, ellos necesitan la garantía de que Dios y la iglesia los valoran y que existe un lugar de servicio para ellos en el reino de Dios.

DISPONIBILIDAD

El mostrar amor requiere atención individual y tiempo—tanto en cantidad y calidad. Los líderes deben estar disponibles a las personas cuando ellas necesitan ayuda. Yo trato de estar disponible de la siguiente manera:

1. De martes a viernes, mantengo las horas regulares de oficina y generalmente estoy disponible por cita, excepto cuando estoy fuera de la ciudad, reuniéndome con alguien, haciendo visitas fuera de la oficina, o trabajando en un proyecto. En estos casos, mi secretaria quien responde a todas las llamadas recibe el mensaje y yo devuelvo la llamada tan pronto como sea posible.
2. Yo programo citas en las noches y en los fines de semanas para las personas que no pueden reunirse conmigo durante la semana.
3. Después de los servicios, yo estoy disponible para discusiones breves e informales las cuales a menudo pueden reemplazar la necesidad de una cita en la oficina.
4. Las personas están libres para llamarme en otras ocasiones, pero yo digo que no deben hacerlo antes de las 9:00 AM o después de las 10:00

PM. Excepto en emergencias. Por su puesto que en casos de verdaderas emergencias yo estoy disponible las veinticuatro horas.

5. Tenemos contestadoras en la iglesia y en la casa, y yo devuelvo las llamadas con prontitud. Mediante estos métodos yo demuestro una preocupación práctica por las personas, asigno tiempo para ministrar a las necesidades y al mismo tiempo protejo el tiempo para mí y para mi familia. Ya que las personas saben que estoy fácilmente disponible, ellas generalmente no me llaman en mi día libre (lunes), bien temprano por la mañana o bien tarde por la noche.

Estar disponible ha hecho una gran diferencia. Algunas personas han venido a nuestra iglesia debido a que después de contactar varias iglesias nosotros fuimos los únicos en devolver sus llamadas. Muchas personas están sorprendidas de que el pastor esté fácilmente disponible y el sólo saber que yo estoy accesible es un aliento importante para ellos. Además, mediante una comunicación pronta y rápida yo usualmente puedo tratar con problemas familiares, personales e interpersonales mientras que están pequeños antes de que se conviertan en desastres.

A medida que la iglesia ha ido creciendo, yo he tenido que administrar mi tiempo cuidadosamente para así mantenerme disponible. Desde el principio, yo pedí que nuestros miembros aceptaran una llamada o visita de parte de mi esposa, de mi asistente de pastor o de otros líderes como si fuera de parte mía. De este modo yo puedo alternar con ellos para hacer contactos y extender mi alcance. Además, mi secretaria y mi esposa seleccionan las llamadas para asegurar que yo solamente me encargo de las que los demás no pueden atender.

El pastor debe darse tiempo para aconsejar a la gente. La necesidad de consejería puede reducirse de gran manera mediante un buen programa de discipulado para los convertidos, mediante un programa balanceado de predicación y enseñanza, mediante un ministerio de liberación en el poder del Espíritu y mediante conversaciones informales después del servicio. Sin embargo, hay tiempos cuando las personas necesitan una guía y dirección personal de parte de su pastor.

Aquí tenemos algunas situaciones comunes en las que las personas necesitan un consejo pastoral: superación de hábitos pecaminosos, cambio de comportamientos malos, contemplación de matrimonio, enfermedad grave, enfrentar la muerte de uno o de un ser querido, conflicto interpersonal,

dificultad matrimonial, crisis familiar, crisis financiera, enfrentar una decisión importante con consecuencias espirituales, hacer una consagración importante, búsqueda de una participación mayor en la iglesia, o la exploración de un llamamiento al ministerio.

Yo les explico a las personas que yo soy un pastor y no un consejero profesional. Yo ofrezco oración, principios bíblicos y experiencia al tratar con las personas. Para necesidades específicas, tales como la preparación para el matrimonio, dificultad financiera, conflicto matrimonial y tratar con casos de abuso, yo proveo libros sobre el tema desde una perspectiva Cristiana. A veces pido que otro ministro en el personal ayude con la consejería inicial o con el seguimiento de la consejería en estas áreas. En la mayoría de las situaciones, si las personas realmente desean la voluntad de Dios para sus vidas, yo les puedo ayudar a encontrar guía para sus problemas, y ellas empezarán a ver un mejoramiento inmediato si es que hacen lo que yo les recomiendo. Si ellos parecen requerir una consejería extensa y repetida yo los dirijo a consejeros Cristianos quienes tienen un entrenamiento y experiencia en el área de su necesidad. Estamos en el proceso de desarrollar una red de tales consejeros dentro de nuestra iglesia.

RESPECTO A LAS PERSONAS

Para ministrar de una manera efectiva a las personas, debemos respetarlas. Muchos problemas de la iglesia surgen debido a que muchos líderes de la iglesia no tratan a las personas con cortesía y respeto, de la manera que ellos mismos desearían ser tratados. Por ejemplo, tal vez ellos reprendan a alguien desde el púlpito, ya sea por nombre o describiendo una situación conocida por iglesia. Otros regañan a la congregación en conjunto hablan en contra de otros ministros e iglesias. Tales situaciones raramente resuelven el problema, sino más bien a menudo hieren y aíslan a las personas, reduciendo así la habilidad del líder para influenciarlas. Con el tiempo, este estilo de liderazgo aleja a las personas.

En vez, el líder debe ser amable y amoroso, especialmente cuando da la corrección necesaria. La corrección individual debe ser dada en privado. La corrección general debe ser dada apelando a las Escrituras. El tener una posición de autoridad no concede el derecho a no mostrar respeto, a ser áspero o cruel. En vez, esto requiere un nivel más elevado de paciencia y amor. “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para

con todos, apto para enseñar, sufrido” (II Timoteo 2:24). Lo siguiente son algunas maneras prácticas de mostrar respeto a la gente.

Seguir la Regla de Oro. A nosotros como líderes, ¿Cómo nos gustaría ser tratados? ¿Cómo desearíamos que otros trataran nuestros asuntos personales? ¿Cómo nos gustaría que un mentor, un oficial de la organización o un pastor vecino trataran una situación que nos involucra? Debemos tratar a los demás de la misma manera.

Vivir de acuerdo a los mismos principios que esperamos que otros vivan. Por ejemplo, yo enseño que las personas deben pagar sus diezmos; por lo tanto, yo pago mis diezmos. Yo enseño que todos deben rendir cuentas y someterse al liderazgo espiritual; por lo tanto, yo hago lo mismo. Yo deseo que las personas cooperen con las actividades de la iglesia; por lo tanto, yo coopero con las funciones zonales y distritales y no hablo despreciativamente de nuestra organización. Yo pido a las personas que me informen cuándo van a estar ausentes en la iglesia; por lo tanto, yo anuncio cuándo voy a estar ausente en un servicio debido a otras obligaciones.

Rendir cuentas a la autoridad espiritual, colegas y a la congregación. Como pastor, yo acudo a mi superintendente distrital, mi padre (a quien considero ser mi pastor), y otros mentores para orientación. Mientras que ellos no controlan mi ministerio, yo acudo a ellos para consejo en tiempos críticos, y si ellos expresan una duda, preocupación o una advertencia, entonces yo cuidadosamente hago caso a lo que dicen. Yo también tengo varios amigos y asociados en el ministerio en los cuales yo busco consejo y opiniones de vez en cuando. Ellos también tienen el derecho de expresarme sus preocupaciones, en cuyo caso yo deseo considerar sus opiniones de manera muy cuidadosa.

Finalmente, yo rindo cuentas a la iglesia reportándome a la junta de la iglesia y a la congregación, tanto de manera formal como informal, particularmente en asuntos financieros, de negocios y de la administración de la iglesia. Ni la congregación ni tampoco la junta tienen el derecho de controlar mi ministerio, pero yo deseo ser transparente y honesto, “procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres” (II Corintios 8:21). (También ver Romanos 12:17.) No solamente eso, sino que yo también necesito su apoyo para cumplir la visión de la iglesia. Por lo tanto, ellos necesitan entender mi visión y tener confianza en mis esfuerzos. Si yo no tengo éxito en edificar un apoyo mediante la comunicación abierta y el compartimiento de mi carga, entonces

sería algo necio que yo impusiera mi voluntad sobre la iglesia.

Predicar y enseñar con sensibilidad un mensaje positivo, alentador y edificador de fe. (Ver [capítulo 4](#).) Al tratar con asuntos que pueden evocar emociones fuertes, yo trato de ser sensible a la diversidad en la congregación. Por ejemplo, cuando hablamos sobre la homosexualidad, suicidio, aborto o divorcio, es muy probable que alguien en la audiencia personalmente haya sido afectado por decisiones equivocadas en esta área. Mientras que no podemos negociar la verdad con el fin de no herir los sentimientos, podemos ofrecer el estímulo apropiado. Por ejemplo, si estoy enseñando en contra del comportamiento homosexual, yo enfatizo que debemos tratar a los homosexuales con respeto y amistad de la misma manera que lo hacemos con los demás. Nosotros todavía podemos mostrar amor y la aceptación de ellos como seres humanos sin conceder aprobación del pecado.

Al enseñar sobre el pecado del divorcio, yo tal vez diga: “El plan de Dios es que el esposo y la esposa permanezcan casados toda la vida. El divorcio nunca es la intención de Dios para el matrimonio, pero este siempre es el resultado del pecado. Por lo tanto, no debe haber ninguna razón para que dos Cristianos comprometidos se divorcien. Sin embargo, algunas circunstancias hacen que el divorcio sea el menor de dos males—tal como cuando un cónyuge adopta un estilo de vida sexual inmoral o cuando existe un patrón de abuso físico del cónyuge o del niño. Si usted se ha divorciado debido a la elección pecaminosa de alguien más, Dios todavía tiene un plan para su vida y El puede sanarlo a usted. Aun si usted ha tomado decisiones erróneas, existe el perdón y un nuevo principio. Sin embargo, mientras que reconocemos la gracia de Dios, no negociamos la enseñanza de la Escritura. Permítanme el privilegio de enseñar a nuestra juventud y a las parejas jóvenes la voluntad de Dios para sus vidas.”

Mantener la privacidad. Cuando algo se comparte en privado, entonces esa privacidad debe ser respetada. Aun cuando las personas no piden que tal asunto sea guardado en privado, si es algo personal que con probabilidad avergonzaría o heriría de ser compartido con otros, entonces se debe asumir la privacidad. Es erróneo divulgar los asuntos personales a alguien más sin permiso y aun peor mencionarlo desde el púlpito. Aun si el predicador no identifica específicamente a la persona, no es justo causar la ansiedad de esta manera. Sin embargo, hay algunas calificaciones para la privacidad. Nadie en la iglesia debe dar una promesa incondicional de privacidad de tal manera que se excluya al pastor para ayudar con el problema. Las personas del

personal deben reservar el derecho de compartir una situación seria con el pastor. Por lo menos, los miembros de la iglesia no deben hacer promesas que les impidan decir al pastor: “Yo creo que usted debe hablar con tal persona; ella tiene un problema serio,” aun si ellos no divulgan la naturaleza del problema. Además, en mi propia consejería, yo reservo el derecho de reportar situaciones de abuso infantil a las autoridades correspondientes, como lo requiere la ley.

Respetar el derecho de las personas de tomar decisiones para sus propias vidas. Es algo tentador el ejercitar la autoridad máxima para obligar a que las personas elijan lo correcto. Sin embargo, esta técnica viola la libertad de voluntad que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros y esto no produce Cristianos maduros.

Es algo significativo que Dios Mismo permitió que Adán y Eva eligieran en el Huerto de Edén. El les dio bendiciones abundantes y les dijo lo que era bueno y les advirtió a no hacer lo malo, pero Él no los obligó o los intimidó. Tampoco los aisló de todas las tentaciones posibles—El permitió que el árbol de la ciencia del bien y del mal permaneciera en el huerto y que el diablo mismo entrara en el huerto.

Muchos convertidos nuevos están ansiosos por cumplir todo lo que le decimos, pero no debemos aprovecharnos de esta disposición para maniobrarlos a que tomen decisiones que ellos no entienden. Ellos tal vez se conformen al corto plazo, pero pronto su familia y amigos empezarán a retar sus decisiones nuevas, y si ellos no tienen convicciones personales, en pocos meses probablemente se caerán completamente. Es mejor informarlos y guiarlos y darles tiempo para que hagan una consagración personal. Entonces así ellos permanecerán firmes en estas creencias y decisiones por toda la vida.

Tanto en la enseñanza como en la consejería yo demuestro el respeto hacia las decisiones personales. Si un principio bíblico está involucrado, entonces yo afirmo fuertemente la necesidad de seguirlo, pero en asuntos de preferencias familiares y personales evito el dogmatismo y autoritarismo.

Por ejemplo, basado en I Timoteo 2:9, I Pedro 3:3, I Juan 2:15-17, y otros pasajes, yo enseño que no es la voluntad de Dios que los Cristianos se pongan joyas ornamentales y ya que esto es una enseñanza bíblica clara, yo la incorporo como parte de nuestras normas para el liderazgo y el ministerio público. Pero ¿cómo se aplica esta enseñanza a los anillos de matrimonio? Como una consagración personal y para evitar alguna señal de incoherencia, mi esposa y yo no usamos anillos de matrimonio, y esto es lo que prefiero

para los demás líderes. Sin embargo, algunas personas sienten de manera fuerte que deben usar su anillo de matrimonio como una señal visible de su compromiso matrimonial. Como pastor, yo he decidido que esto es un área de libertad Cristiana. Si ellos están de acuerdo con el principio bíblico de no usar joyas para un adorno personal, entonces yo respeto su uso del anillo de matrimonio como un fuerte efecto simbólico.

Romanos 14 nos dice que debemos permitir la libertad en áreas que no involucran la moralidad o la enseñanza bíblica. Yo enseño que las personas deben respetar las convicciones personales de los demás sin juzgar o ridiculizar y yo prometo hacer lo mismo. Por lo tanto, algunas personas en nuestra iglesia no tienen arbolitos de navidad en sus casas ya que sienten que las asociaciones paganas son muy fuertes. Algunos no comen carne o limitan su consumo de carne por razones de salud y mayordomía Cristiana. Algunos varones tienen barba debido a una elección personal de largo tiempo y no debido a la rebeldía o al orgullo. En resumen, yo enseño a todos a que se adhieran a los principios de la Biblia y a las normas de la iglesia basadas en estos principios, pero en otros asuntos ellos deben respetar las diferencias de convicciones y prácticas personales.

Cuando aconsejo a las personas con respecto a una decisión personal, yo me niego a decidir por ellas. Yo comparto principios bíblicos, les advierto de los peligros espirituales y me opongo a cualquier cosa que no es bíblica, pero les doy la libertad de tomar sus propias decisiones. Por ejemplo, si un creyente está pensando en salir de enamorados o casarse con un incrédulo, entonces yo me opongo basado en II Corintios 6:14. Si una pareja en la iglesia está planeando en casarse y yo tengo algunas dudas basado en su inmadurez, incompatibilidad, falta de consagración, entonces les aconsejo consecuentemente.

Ciertamente, yo pido que todas las parejas que consideran tener un compromiso de novios lean y desarrollen el libro de trabajo *Preparándose para el Matrimonio Libro de Trabajo* por Jerry Hardin y Dianne Sloan como un medio para identificar y posiblemente corregir tales problemas. Sin embargo, al final, si la pareja se compromete, yo no declaro el juicio de Dios sobre ellos, sino que continúo trabajando con ellos y prometo ayudarlos en su vida casada.

Yo trato a sus decisiones como decisiones que no son sabias, pero no rebeldes ya que mi autoridad pastoral está limitada a la Palabra de Dios. Cuando las personas persisten en violar la Palabra de Dios, yo tengo la

autoridad de decirles que son rebeldes—pero aun así yo trato de mantener una relación con ellos para así poder continuar ministrándolos y salvar sus almas. Cuando alguien toma una decisión espiritual imprudente contraria a mi consejo, yo no los boto de la iglesia, sino que continúo en ayudarlos cuanto sea posible. En muchos casos, mediante la influencia pastoral amorosa y paciente, ellos llegarán a un entendimiento mejor y tomarán una mejor decisión o si esto ya no es posible, por lo menos moderar el daño de su decisión previa. Ya que Dios es misericordioso, los podemos ayudar a pesar de su falta de criterio.

Tratar las transferencias y pérdidas con gracia. Cuando las personas vienen a mí para decirme que se mudan a otra ciudad o que se van a transferir a otra iglesia, yo les digo que al final esto será decisión suya y que yo no impondré mis deseos sobre los de ellos. Luego trato de analizar la situación de manera objetiva, discutiendo los beneficios y no beneficios de la mudanza, señalando cualquier peligro espiritual involucrado y resaltando los beneficios para ellos al quedarse. Más que enfatizar lo mucho que la iglesia los necesita, yo discuto lo que la iglesia significa para ellos y su familia ya que deseo que mi consejo sea motivado por el beneficio de ellos y no el mío propio. Si ellos están turbados por algún problema en particular, yo les explico que el huir del problema no lo resolverá; sino más bien ellos necesitan enfrentarlo, vencerlo y aprender de él. Sin embargo, yo reconozco que hay razones válidas para mudarse o transferirse, tales como matrimonio, situaciones de empleo y distancias de trayecto.

En cualquier caso, yo oro con ellos para la voluntad de Dios sin declararla autoritariamente a ellos. Yo deseo que ellos discernan la voluntad de Dios por sí mismos y que se queden porque personalmente están siendo convencidos de que Dios desea que así lo hagan. Si ellos se quedan porque han sido presionados u obligados, ellos probablemente desarrollarán una actitud contrariada, afectarán a otros de manera negativa en la iglesia y finalmente se irán de todos modos.

Al tratar la situación de esta manera, muchas veces las personas deciden a no mudarse o transferirse, pero si lo hacen, yo los envío con la bendición de la iglesia. Cuando las personas se mudan fuera de la ciudad, yo pido que las personas impongan las manos sobre ellos y oren por ellos al frente de la congregación, especialmente si se están mudando para participar en el ministerio. Aun en el caso de una transferencia a otra iglesia en la zona, yo usualmente doy una explicación positiva corta a nuestros miembros, diciendo

que por razones personales la familia se está transfiriendo o que ellos sienten ser la voluntad de Dios hacer esto en este tiempo. Yo también le aseguro a la familia que si las cosas no salen como lo planeaban, ellos están bienvenidos a regresar, y en pocos casos así ha sucedido.

El crear un ambiente de respeto y libertad en realidad causa a que la mayoría de las personas se queden. Aun si existen problemas, ellos usualmente se comprometen a resolver esos problemas. Un número de personas en nuestra iglesia han recibido ofertas magníficas de empleo en otros lugares pero declinaron la oferta, o han recibido transferencias obligatorias de empleo y por un tiempo tuvieron distancias de trayecto o hasta han obtenido un empleo diferente para así permanecer en nuestra congregación. Yo nunca pedí esto, sino que permití que las personas tomaran sus propias decisiones.

Cuando las personas se mudan a pesar de mis dudas, yo les permito que se vayan con dignidad y un sentimiento positivo. Si ellos están fuera de la voluntad de Dios, yo deseo estar disponible para ayudarlos si es que se dan cuenta de su error, y esto significa que debemos partir con respeto. También me doy cuenta de que por cualquier razón que sea, yo no puedo ministrar de manera eficiente a todos. Si ellos se van a otro lugar, tal vez el Señor los guíe a una iglesia y a un pastor que pueda de manera eficiente ayudarlos.

A veces una pérdida, mientras que es algo doloroso, tal vez sea para el beneficio de la iglesia. Aunque yo nunca deseo que la gente se vaya, a veces yo veo la mano de Dios obrando al mudar a las personas a otro lugar donde ellas no obstaculicen a nuestra iglesia y donde ellas con posibilidad puedan ayudar a otra iglesia. En pocos casos, las personas han creado confusión, contención o disturbio a tal punto que yo he tenido que pedir que cambien su actitud o que se conformen a algunas normas y restricciones específicas que yo les doy, o de otro modo busquen otro lugar para congregarse.

Finalmente, en todos los casos, yo confío en Dios para suplir las necesidades de la iglesia a pesar de alguna pérdida. Justo antes de mudarnos a nuestro nuevo local, sufrimos varias pérdidas, incluyendo a un miembro clave quien falleció repentinamente, a una familia clave quien se mudó debido a una situación de empleo y a una familia quien se transfirió a otra iglesia debido a problemas de salud y a la distancia de nuestra nueva iglesia. Ya que íbamos de una renta de \$375 al mes a una hipoteca de \$6,494 al mes, yo estaba un poco preocupado con respecto a estas pérdidas. Sin embargo, nunca vimos un descenso en la asistencia o en las finanzas, sino que

continuamos siguiendo para adelante. Similarmente, un año después perdimos a cinco familias en un mes, principalmente debido a consideraciones de empleo y de familia, sin embargo, algunas de las mudanzas resultaron ser beneficiosas para la unidad de la iglesia. Otra vez, nunca vimos un descenso, sino que en un mes los habíamos más que reemplazado con familias nuevas.

Para influenciar a las personas hay que depender de la Palabra de Dios, del Espíritu de Dios y de un ejemplo piadoso con el tiempo. Los líderes no son dictadores o señores sobre el pueblo de Dios. Jesús es el Señor, y ellos al final le darán cuentas a El, y no a nosotros. (Ver Romanos 14:10-12.) La iglesia pertenece a El. Nosotros somos simplemente administradores, asistentes, siervos con un fideicomiso. No debemos forzar a las personas a someterse a Dios sino alentarlas a que sigan al Señor libremente. No somos responsables de sus decisiones sino de nuestro ministerio. Y al final no podemos salvarlos o hacer que vivan una vida santa, debemos confiar en Dios para que obre en ellos por medio de Su gracia.

Si tratamos duro de imponer nuestra voluntad sobre ellos, tal vez estemos más preocupados por nuestro ego y nuestra reputación que por ayudarlos a que lleguen a ser Cristianos maduros que tienen sabiduría y discernimiento. Tal vez estemos dependiendo mucho de nuestra habilidad en vez del poder de Dios. Debemos creer que el mismo evangelio que obró en nosotros obrará en ellos. Debemos tener confianza que la predicación y enseñanza bíblica, la obra del Espíritu Santo y la influencia positiva de la congregación conducirá a las personas con el tiempo a una vida de santidad práctica, tanto en lo interior como en lo exterior.

Por ejemplo, un número de personas viene a nuestra iglesia los domingos por la mañana pero no se comprometen completamente a lo que enseño o espero. Yo no me ofendo ni tampoco los obligo a comprometerse o a irse. No juzgo la fortaleza de nuestra iglesia por medio de ellos, ni tampoco me preocupo lo que piensen de ellos algunas visitas Pentecostales. Sino más bien, yo evalúo a nuestra congregación principalmente por medio de nuestra asistencia los miércoles por la noche y por medio de aquellos que participan activamente en algún ministerio de la iglesia. Pero veo a la multitud de los domingos por la mañana como nuestros mejores prospectos para el evangelismo y el discipulado. Después de todo, ellos están viniendo a nosotros en vez de nosotros ir a buscarlos. Mi meta es pasarlos al siguiente nivel de compromiso, no atacándolos o reprendiéndolos, intimidándolos o

afirmando autoridad espiritual sobre ellos, sino desatando el poder del evangelio. Para algunos o no soy en realidad su pastor sino simplemente su predicador. Sin embargo, yo alegremente acepto el reto de ministrarlos a ellos ya que con el tiempo tengo la ventaja: la Palabra transformadora de vidas y el Espíritu de Dios están de mi lado.

EJEMPLOS

Lo siguiente son algunos ejemplos en donde el amor, la bondad y el respeto han hecho una diferencia en la vida de las personas. Estas ilustran el tipo de trato que gana a las almas, retiene a los convertidos y hace crecer a una iglesia.

Una dama que vino a nuestra iglesia empezó a aceptar de forma gradual nuestras enseñanzas referentes a la santidad exterior e interior, pero debido a trágicas circunstancias temprano en su vida ella batallaba con confiar en los líderes y someterse a su autoridad. Después de un tiempo, ella me dijo que estaba lista a aceptar nuestras normas para el liderazgo y deseaba participar en el ministerio de música de la iglesia. La programamos para que cantara sola en un par de meses.

No mucho después, ella me llamó para decirme que había quebrantado una de nuestras normas porque pensó que sólo era asunto de tradición, legalismo y control. Ella dijo: “Así que creo que me sacarás del programa para cantar.” Inmediatamente yo sentí que su verdadero problema no era el asunto en particular que ella había mencionado, sino que ella estaba batallando con el asunto de autoridad. Aunque sus comentarios antagónicos me habían molestado y yo podía haberle dado un estudio bíblico instantáneo sobre el pecado de la rebeldía, yo calmadamente respondí: “No, dejémoslo como está por ahora, todavía tenemos tiempo hasta que usted cante. Oremos para la voluntad de Dios sobre este asunto, y yo le daré algunas cosas para que usted estudie. Yo creo que Dios nos dirigirá y nos dará la respuesta que necesitamos.”

En pocos días ella vino a mí con un corazón arrepentido y disculpado. Ella estuvo convencida de la verdad bíblica sobre la enseñanza en cuestión y que alegremente la seguiría. Después de examinar su propio corazón ella llegó a la conclusión de que el verdadero problema se trataba de la confianza. Debido a la respuesta que le di, ella llegó a darse cuenta que yo genuinamente me preocupaba por ella y que yo la quería y aceptaba aun cuando ella había

hecho algo que me desagradaba. Este evento fue un logro en su caminar con Dios. Hoy día ella es una de las personas más eficientes para ganar almas en nuestra iglesia y una firme defensora del mensaje de la santidad.

Una ejecutiva de una compañía visitó un servicio especial en respuesta a la propaganda en un periódico y recibió el Espíritu Santo. Ella continuó asistiendo a su iglesia los domingos por la mañana, pero visitaba nuestros servicios los domingos por la tarde. Aunque originalmente no fue su intención contar a nadie lo que le había sucedido, su esposo inmediatamente supo que ella había cambiado y también sus colegas de empleo y empleados se dieron cuenta. Pronto ella estaba testificándoles sobre el Espíritu Santo y animándoles a que visitaran nuestra iglesia.

Ella continuó haciendo esto por varios meses, pero no veía la necesidad de ser bautizada en el nombre de Jesús. Finalmente, yo sentí la obligación de presentarle el mensaje del nombre de Jesús directamente, aunque ella no estaba comprometida con nuestra iglesia, mi esposa y yo la invitamos a almorzar. Durante el almuerzo, yo relaté los ejemplos del bautismo en el nombre de Jesús en el Libro de Hechos y finalicé con la historia de los discípulos en Éfeso quienes habían sido bautizados con el bautismo de Juan. Señalé que su bautismo original había sido la voluntad de Dios para ese tiempo; sin embargo, cuando ellos recibieron un nuevo entendimiento, ellos fueron re bautizados específicamente para llevar el nombre de Jesús. Yo le dije: “Nosotros no atacamos o condenamos a nadie que haya dado un paso hacia Dios siendo bautizado con la fórmula trinitaria. Nosotros apreciamos cualquier esfuerzo sincero para seguir al Señor. Sin embargo, una vez que las personas ven en la Biblia la verdad del bautismo en agua en el nombre de Jesús, ellas no deben contentarse con su experiencia anterior. En vez, ellas necesitan obedecer la Palabra de Dios y recibir todo lo que Dios tiene para ellas.”

Pronto, la dama fue bautizada en el nombre de Jesús y formó parte de nuestra iglesia. Dentro de pocos meses, su esposo, madre y hermano fueron todos bautizados en el nombre de Jesús y fueron llenos del Espíritu Santo. Después ella me mencionó: “Si usted me hubiera dicho que yo necesitaba ser re bautizada para ser salva, yo no hubiera regresado otra vez a la iglesia. Pero usted me lo presentó como un asunto de obediencia a la Biblia y yo pude ver que necesitaba dar ese paso. Gracias por explicármelo de tal manera que yo entendiera y aceptara.” Hoy día, ella y su esposo forman parte del equipo de liderazgo de nuestra iglesia.

Una dama vino unas cuantas veces y sintió la presencia de Dios de manera fuerte. Al final del servicio, yo fui a donde ella estaba sentada y le pregunté si le gustaría orar. Ella me explicó que había estado asistiendo a una iglesia de denominación por algún tiempo pero no tenía la certeza de la salvación. Yo le dije que ella podía tener una relación personal definida con Dios en el poder del Espíritu Santo y le pregunté si es que ella deseaba orar. Ella respondió que las damas en nuestra iglesia no usaban maquillaje y ya que ella sí, ella no creía que podía formar parte de nuestra iglesia.

Yo respondí: “No estoy tratando de hacer que se una a nuestra iglesia sino a que tenga una relación personal con Dios. Nunca le forzaríamos a que haga algo en contra de su voluntad, y no me preocupa si es que usted usa maquillaje; a propósito usted verá en nuestros servicios que otros usan maquillaje. Todo lo que deseo que usted haga ahora es arrepentirse de sus pecados, establecer una relación personal con Jesús y ser llena de Su Espíritu. De allí para adelante yo estoy seguro que El le guiará a hacer lo que El desea que usted haga. Lo único que le pediré a que usted haga es seguirle a El.”

Ella continuó viniendo a la iglesia y el Señor continuó obrando en su vida. Finalmente, ella recibió el Espíritu Santo así como también otros seis miembros de su familia. Hoy día ella entiende y sigue las enseñanzas de la santidad, tanto en lo interno como en lo externo—no debido a que alguien le dijo que así tenía que hacerlo, sino debido a que ella desarrolló estas convicciones mediante la enseñanza de la Palabra y la obra del Espíritu Santo.

ATENCIÓN PERSONAL Y SEGUIMIENTO

El cuidado personal significa tratar a cada persona como alguien importante y desarrollar políticas y procedimientos para implementar este principio. El ignorar a alguien a propósito es peor que descuidar a alguien sin querer, pero el resultado es el mismo—las necesidades de la persona no son satisfechas. Por lo tanto, la iglesia debe tomar pasos prácticos para asegurar que los contactos, visitantes y las personas con asistencia regular no sean descuidados.

Desde el principio de nuestra iglesia, yo me consideré ser un administrador de todos a quienes Dios nos conducía. Por lo tanto, para cuidar de las personas de una forma adecuada yo establecí un sistema para tener un seguimiento de ellos, y ahora todo esto está computarizado. Empezamos a

llenar un registro de todos los nombres, direcciones y números telefónicos de las personas que conocíamos, junto con apuntes sobre sus situaciones y registros de nuestros esfuerzos de seguimiento. Los dividimos en tres categorías: (1) *contactos*—aquellos que conocíamos o que eran remitidos a nosotros; (2) *visitantes*—aquellos que habían venido a nuestro servicio; y (3) *fieles*—aquellos que asistían a los servicios de manera regular. A través de los años, ha sido gratificante ver a las personas pasar de una lista a otra.

Tratamos de hacer un seguimiento regular de nuestros contactos y visitantes mediante cartas personales, llamadas telefónicas y volantes que anuncian eventos especiales. Los visitantes que vienen por primera vez reciben una carta del pastor y una llamada telefónica de parte del director de alcance a los demás, en algunos casos reciben una visita personal a su casa. Los visitantes que vienen por segunda vez reciben una segunda carta de parte del pastor.

Cuando las personas expresan el deseo de asistir a nuestra iglesia de manera regular, o cuando vienen tres veces seguidas, las añadimos a nuestra lista de fieles. Esta designación no los hace miembros con voto ya que esto requiere la aceptación de nuestras enseñanzas, una aplicación escrita y aprobación del pastor. Pero en todo lo demás esto los hace parte de nuestra iglesia y los tratamos como tales, sin importar su experiencia con Dios o su nivel de compromiso.

El designarlos como fieles automáticamente los añade a nuestra lista de asistencia y los asignamos a un grupo de cuidados (discutido posteriormente). Les damos un paquete de información para los nuevos y el directorio de la iglesia, los invitamos a una comida para los nuevos y los animamos a que asistan a una noche de clases de “Introducción a Vida Nueva”. El paquete de los nuevos provee información sobre los estudios bíblicos, clases de discipulado, grupos de cuidados y la estructura, liderazgo, ministerios y programas de nuestra iglesia.

Nuestra meta es hacer que se sientan parte de la iglesia lo más pronto posible. Si faltan a un servicio les enviamos el boletín de la iglesia y el pastor, asistente del pastor u otro ministro los llama para ver cómo están.

Para que este sistema funcione pasamos lista cada servicio. Para el miércoles, el pastor y nuestro director de alcance a los demás reciben una lista de los visitantes por primera vez, y el pastor, asistente del pastor y los líderes de los grupos de cuidados reciben una lista de las familias ausentes. Con esta información podemos hacer un seguimiento de acuerdo a nuestro

plan de acción pre determinado. (Para nuestra estrategia completa del seguimiento de visitantes, ver apéndice C. Para los deberes de trabajo de nuestro director de alcance a los demás y de nuestro director de discipulado, ver apéndice D.)

Una vez que las personas empiezan a asistir de manera regular, son bautizadas en el nombre de Jesús o reciben el Espíritu Santo, nosotros les urgimos a que participen en nuestro programa de discipulado. Recomendamos específicamente las siguientes clases:

1. *Introducción a Vida Nueva*. Es una lección que se enseña una vez cada dos meses los miércoles. Esta provee una visión general de la historia de nuestra asamblea, creencias básicas, liderazgo, estructura, ministerios y visión, también damos un tour de nuestro local.
2. *Explorando la Palabra de Dios*. Estas doce lecciones cubren la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis con énfasis en la tipología y cumplimiento del plan de salvación del Nuevo Testamento. A veces el convertido ya ha recibido esta enseñanza, pero de no ser así, nosotros lo ofrecemos como un estudio bíblico en el hogar, en un grupo pequeño los martes por la noche o por video.
3. *Discipulado Cristiano*. Estas doce lecciones se enseñan en un grupo pequeño los martes por la noche, este cubre los principios básicos de la vida Cristiana. Empezamos dando a los estudiantes el tratado *Creciendo* y discutimos las seis cosas esenciales que este trata: viviendo por la fe, oración, lectura bíblica, asistencia a la iglesia, testificar a otros y diezmo. Luego proveemos una visión general del arrepentimiento, bautismo en agua en el nombre de Jesús y el bautismo del Espíritu Santo, de manera que ellos tengan un entendimiento claro de lo que ha sucedido o está sucediendo en sus vidas. En intervalos les damos copias de tres folletos que yo he escrito: *Elementos Esenciales del Nuevo Nacimiento*, *Elementos Esenciales de las Doctrinas de la Biblia* y *Elementos Esenciales de la Santidad*. Finalmente, la mayoría del curso está dedicado a la vida Cristiana de la autoridad, perdón, pruebas, relaciones, matrimonio, familia y finanzas, ya que estos son asuntos prácticos de la vida que bien hacen o deshacen a la mayoría de los convertidos.

También urgimos a los que se transfieren, miembros antiguos y posibles maestros de estudios bíblicos en casas consideren tomar estos cursos si es que

nunca lo han hecho. Al presente estamos planeando añadir módulos que explorarán a fondo algunos de los temas de discipulado. Estos estarán abiertos para todos los interesados. Nuestras clases de escuela dominical también son herramientas importantes para el entrenamiento de discipulado.

Al trabajar con las personas debemos darnos cuenta otra vez de la importancia de la persistencia como lo discutimos en el [capítulo 3](#). En muchos casos esto requiere años de oración y contacto antes de ver los resultados deseados. El amor y cuidado persistente son de ayuda tanto para ganar a las personas y discipularlas.

Por ejemplo, un adolescente recibió el Espíritu Santo en nuestra iglesia pero no tenía el apoyo de sus padres. A través de los años él venía varias veces y fue renovado con el Espíritu Santo en tres ocasiones antes de que su familia finalmente se hiciera fiel. Varios adolescentes asociados con nuestra iglesia tomaron decisiones muy equivocadas tales como fornicación o aborto, pero con el tiempo se convirtieron en discípulos maduros y ahora obran en varios ministerios. Los pastores y otros líderes deben darse cuenta de que por lo menos tomará de tres a cinco años de servicio diligente antes de poder empezar a ver los resultados completos de su labor. Toma esta cantidad de tiempo para ganarse la confianza de la gente, establecer una reputación de estabilidad y ver la Palabra de Dios producir una cosecha. Nuestra iglesia ahora está cosechando una cosecha de los contactos y de las oraciones de nuestros primeros años. No es raro que alguien venga a nuestra iglesia después de haber sido contactado de varias maneras a través de los años.

Por ejemplo, una joven fue invitada a la iglesia por una amiga que había recibido el Espíritu Santo. Ella también recibió el Espíritu Santo pero no siguió viniendo. Varios años después una amiga de ella recibió el Espíritu Santo en nuestra iglesia y la volvió a traer a ella. Similarmente, un caballero vino a la iglesia y recibió el Espíritu Santo después de haber sido invitado por un amigo que asistía a los Alcohólicos Anónimos con él. Varios años después, él empezó a trabajar con otro de nuestros miembros de la iglesia quien lo volvió a traer a la iglesia. Un caballero oyó sobre nuestra iglesia por un vecino, luego por un compañero de trabajo y finalmente por mí. El contratista de cemento de nuestro primer edificio visitó uno de nuestros servicios después de cuatro años de la construcción, y hoy día él y su esposa son miembros de nuestra iglesia. Al pasar de los años y a medida que la iglesia crece, los contactos y las asociaciones se multiplican mejorando así nuestro alcance.

Lo siguiente son algunos ejemplos en los cuales se comprobó que un seguimiento persistente es la clave para alcanzar a las personas. Una dama y su hija adulta empezaron a asistir a nuestra iglesia y parecían disfrutarlo. Sin embargo, ellas habían crecido en una iglesia que totalmente negaba la existencia de los milagros y el hablar en lenguas hoy en día. Después de venir por varias semanas dejaron de venir del todo y parecía que ellas simplemente no podían aceptar nuestra doctrina y adoración. Sin embargo, yo decidí visitarlas en su casa, ellas fueron receptivas a mi visita, pero explicaron lo diferente que nuestro mensaje era comparado al que se les había enseñado. A propósito, cuando ellas le preguntaron a su pastor sobre la experiencia Pentecostal, él específicamente les dijo que esto no era para hoy día. Como resultado ellas decidieron ya no venir a nuestra iglesia. Sin embargo, la hija dijo que ella disfrutaba nuestra adoración, pero por respeto a la creencia de su madre ya no volvería a venir. Para ese entonces, la madre dijo: “Yo también disfruto esa iglesia, yo pensaba que *tú* eras la que no podía aceptar la enseñanza. En cuanto a mí, no me interesa regresar a nuestra iglesia anterior.”

Al oír esto, les di un estudio bíblico corto sobre el Espíritu Santo y contesté a sus preguntas. En pocas semanas, ellas recibieron el Espíritu Santo y no mucho después la hija adolescente de la hija también fue llenada. Instantáneamente, teníamos tres generaciones en nuestra iglesia.

Muchas personas están en nuestra iglesia hoy en día debido a que a través de los años nos mantuvimos en contacto con ellas, ya sea por medio de llamadas periódicas y correos o por medio de alguien en la iglesia que se hizo amigo de ellas. Una dama recibió un estudio bíblico de nuestra parte y parecía receptiva, pero no hizo un compromiso pleno. Cinco años después de su última asistencia a la iglesia volvió a visitarnos otra vez. Esta vez su corazón estaba listo y pronto se bautizó en el nombre de Jesús y fue llena del Espíritu Santo. Hoy día su familia entera está en la iglesia.

Uno de nuestros convertidos tenía una historia de abuso de alcohol y drogas así como también de inestabilidad y conflicto. Después de haber estado en la iglesia por un tiempo, él regresó a sus costumbres de pensamiento y comportamiento anteriores. Aunque varias personas, incluyéndome a mí, tratamos de animarlo y aconsejarlo, él continuó yéndose cuesta abajo hasta que un día tuvo una explosión grave en el trabajo, abandonó su trabajo y decidió no regresar a la iglesia.

Yo traté de contactarlo por teléfono, mediante su esposa y mediante otras personas, pero él no respondía. Finalmente, decidí que tenía que ir a verlo

personalmente, así que un domingo por la tarde visité su casa. Al comienzo él no estaba receptivo, pero a través de la comunicación y la oración el Señor le ablandó el corazón y prometió visitar la iglesia otra vez. En las próximas semanas, el Señor ejecutó una obra poderosa de restauración en su vida. Sin embargo, por su mismo testimonio, sin esa visita personal él no estaría en la iglesia hoy día.

Cuando al principio nosotros iniciamos nuestra iglesia yo puse un anuncio en un periódico diciendo que creíamos en milagros, liberación y en el Espíritu Santo. Solamente una persona respondió a nuestro primer anuncio —una dama hispana anciana quien hablaba un inglés medio y quien estaba casi inválida. Desde un punto de vista natural parecería que no podríamos ministrarla de forma exitosa, pero yo había decidido entrar por toda puerta abierta. Empezamos a visitarla en su casa, a orar con ella, animarla por medio del teléfono y ayudarla ocasionalmente con víveres y otras necesidades. Debido a su condición física sólo pudimos traerla a la iglesia unas cuantas veces.

Sin embargo, ella continuó expresando su interés en el evangelio así que mi esposa le enseñó un estudio bíblico de cuatro lecciones, *La Vida y los Tiempos de Jesucristo*, el cual finaliza con el Día de Pentecostés y el mensaje de salvación en Hechos 2. A medida que avanzaban en el estudio, la dama dijo: “Nunca nadie me había dicho que Jesús murió por mis pecados. Yo soy una anciana de setenta y ocho años, ¿puedo yo recibir perdón de mis pecados de mi vida entera?” Mi esposa le aseguró que sí podía, la condujo hacia el arrepentimiento y le explicó el bautismo en agua. Después yo la bauticé en el nombre de Jesucristo en su tina de baño. (Para tal ocasión yo aprendí las palabras en español: “en el nombre del Señor Jesucristo.”)

El siguiente día ella me llamó con emoción en su voz. Usualmente ella nos llamaba para oración debido a que estaba deprimida, enferma o tenía problemas con su familia, pero esta vez ella me dijo: “Hermano, ¿Qué me ha hecho usted? La antigua Dora ya no existe, ya no estoy triste; ¡estoy muy contenta!” Yo le expliqué que Jesucristo había lavado sus pecados y le había dado un nuevo comienzo.

Varios días después mientras que la visitaba ella me dijo: “Hermano, usted no va a creer lo que me ha sucedido. Mientras que estaba orando empecé a decir algunas palabras y no sé qué eran.” Yo le pregunté si eran en español o en inglés, pero ella insistió que eran palabras que ella no conocía. Yo respondí: “Hermana, eso es el Espíritu Santo del que le hemos estado

hablando. ¡Dios la ha llenado con Su Espíritu!” El ganar a la hermana Dora tomó tiempo, paciencia y atención personal, pero valió la pena. Ella desde ese entonces se ha ido a la presencia del Señor, pero nos regocijamos de la maravillosa obra que El hizo al final de su vida.

Una dama que se había ido al mundo visitó nuestra iglesia y sintió la presencia del Señor, ella estaba llena de desconfianza y hostilidad. Yo sabía que Dios la estaba atrayendo así que ocasionalmente yo la llamaba para invitarla a la iglesia pero ella no respondía de manera favorable. Aun el mensaje en su máquina contestadora comunicaba rechazo con su tono de sarcasmo y una música de fondo de rock.

Sin embargo, un día ella llamó para ver si yo podía ejecutar una ceremonia de matrimonio para ella. Yo no podía hacerlo debido a las circunstancias complicadas de un divorcio, y cuando traté de explicar mi política ella se molestó. Yo sin querer llegué a la conclusión de que probablemente había acabado con mis oportunidades para ganarla.

Sin embargo, un tiempo después, ella se apareció en la iglesia con una actitud completamente cambiada. Dios por cierto había estado tratando con ella y fue renovada en su relación con Dios. Hoy día ella es un miembro fiel, trabajador y leal de nuestra iglesia.

GRUPOS DE CUIDO

A medida que nuestra iglesia ha ido creciendo, el dar a todos la atención y cuidado personal que ellos necesitan se ha convertido en un reto mucho mayor. En anticipación a este problema, cuando nuestra asistencia de escuela dominical alcanzó las cien personas yo instituí una estructura a la que llamamos grupos de cuidados.

El propósito de estos grupos no es reemplazar el ministerio del pastor o dividir la iglesia, sino más bien es para mantener la comunión y la atención personal a medida que la iglesia crece más y para asegurar que las personas no sean descuidadas. De esta manera podemos disfrutar de las muchas ventajas de una iglesia grande mientras que al mismo tiempo conservamos la sensación cercana y familiar de una iglesia pequeña.

Los grupos son organizados de acuerdo a linderos geográficos con aproximadamente diez familias por grupo. Cada grupo tiene un líder, usualmente una pareja casada y rara vez un adulto soltero. Los líderes se reportan al director de los grupos de cuidados quien a su vez se reporta al

pastor.

Los líderes de los grupos de cuidados se comprometen a orar por sus miembros del grupo cada semana, a mantener contacto con ellos de manera regular y hacerse amigos de ellos. Ellos se proponen a verlos en la iglesia, a orar con los que van al altar y a contactar a los que están ausentes. A medida que la necesidad surge en su grupo, ellos planean comidas para los enfermos, visitas al hospital, celebraciones para las novias, para las futuras madres, ayuda para los ancianos, etc. Por supuesto que todos en la iglesia están invitados a estos eventos, pero el grupo de cuidados respectivo se encarga de organizarlos, y se da por entendido que las personas no tienen que asistir a cada uno de estos eventos, en particular los que no forman parte de ese grupo.

El pastor y el personal ministerial ven cómo están los ausentes y hacen visitas al hospital, pero la estructura de los grupos de cuidados asegura que no se pase por alto a nadie y que los miembros del cuerpo se ministren el uno al otro. Mientras que muchas personas esperan que el pastor muestre interés y preocupación, es de mucho valor para ellas cuando otros miembros de la iglesia muestran un interés y preocupación similar. Los grupos de cuidados también proveen una manera fácil para organizar eventos principales de la iglesia y para comunicar información urgente de manera rápida a toda la iglesia.

Una vez a la semana los líderes de los grupos de cuidados se reportan al director de los grupos de cuidados—por teléfono, e-mail, o papel—con respecto a los contactos que han tenido y con respecto a cualquier necesidad especial, problemas o noticias que deben comunicarse al pastor. El director del grupo de cuidados compila estos reportes y luego los envía al pastor por e-mail. Los líderes son instruidos a no ser entrometidos o exigentes sino más bien simplemente reportar lo que los miembros dan a conocer voluntariamente y mantener confidencial la información personal en sus reportes. Su posición no es de autoridad o de instrucción sino de servicio. (Para los deberes de trabajo del director y de los líderes de los grupos de cuidados, ver apéndice D.)

A medida que nuestra iglesia ha crecido, este sistema me ha ayudado de gran manera como pastor. Por ejemplo, alguien tal vez tenga un examen médico o una entrevista de empleo. Cuando la iglesia era pequeña, las personas me mencionaban tales asuntos en una conversación, pero ahora que la iglesia es grande, algunos no desean molestarme con asuntos que no son esenciales y algunos no desean esperar su turno para hablar conmigo después

del servicio. Sin embargo, el líder del grupo de cuidados descubre la información y la incluye en el reporte. Luego yo oro con respecto a la situación, tal vez llame a la persona o pregunte después a la persona cómo le fue en el examen o en la entrevista. Las personas a veces se sorprenden pero siempre están complacidas de que su pastor esté consciente de sus preocupaciones y necesidades. Por cierto, algunos específicamente piden al líder del grupo de cuidados para que me comuniquen la información. Este sistema también me ayuda a estar consciente de muchos problemas personales e interpersonales con prontitud en vez de tarde o nunca, para sí poder ayudar a resolverlos de manera oportuna.

Ahora estamos en el proceso de nombrar asistentes para cada grupo de cuidados, por tres razones: (1) para ayudar con la carga de trabajo, (2) para que más personas participen, y (3) para entrenar a futuros líderes para cuando sub dividamos para formar nuevos grupos. También hemos nombrado asistentes de directores para el departamento entero.

Los grupos de cuidados no se reúnen semanalmente como los tradicionales grupos de células. La razón es que no deseo abrumar a las personas añadiendo otra función a la cual ellos tienen que asistir cada semana, al mismo tiempo no deseo sacrificar ninguno de nuestros servicios existentes ya que cada uno desempeña un papel único. (Ver [capítulo 4](#).) Sin embargo, alentamos a que cada grupo programe reuniones de oración y sociales de vez en cuando y que considere oportunidades para alcanzar a los demás tales como estudios bíblicos en el hogar y servicios al aire libre.

Una vez cada trimestre el departamento del grupo de cuidados patrocina una comida compartida para los nuevos un domingo. Todos los que han empezado a asistir a nuestra iglesia los últimos tres meses, así como también todo aquel que no ha asistido a una de estas comidas es invitado. Los que asisten son el pastor, el asistente del pastor, el director del grupo de cuidados, el asistente del director de los grupos de cuidados, líderes y asistentes de todos los grupos con los miembros nuevos y las familias de todos. Esta comida concede a las personas nuevas la oportunidad de pasar un tiempo de comunión con el pastor, conocer a otros y escuchar una explicación del concepto del grupo de cuidados.

El cuidar de las personas desde la evangelización hasta el discipulado es la razón de la existencia de la iglesia local. A medida que una iglesia crece debe proponerse más a abastecer las necesidades de todos y no pasar por alto a nadie. No importa cuán grande una iglesia llegue a ser, sus líderes deben ser

como aquel pastor del cual Cristo habló—dispuesto a dejar las noventa y nueve en el rebaño para buscar a la oveja perdida (Mateo 18:12-13).

Proveyendo el cuidado personal que cada alma necesita y se merece requiere una gran cantidad de ayuda. Afortunadamente, una iglesia en crecimiento que implementa el último de nuestros siete principios—participación personal—tendrá personas para afrontar el reto.

CAPÍTULO SIETE

PARTICIPACIÓN PERSONAL

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12).

Dios ha dado los cinco ministerios a la iglesia para “perfeccionar” o para “equipar” a los creyentes. Los santos están equipados para así poder hacer “la obra del ministerio.” Aquí “ministerio” significa “servicio,” o todas las funciones de la iglesia. Todo creyente debe tener un ministerio—no necesariamente una predicación pública sino un lugar específico de servicio en el cuerpo de Cristo.

Es la tarea de los líderes de la iglesia ayudar a cada santo a encontrar su obra del ministerio y entrenarlo para ejecutar adecuadamente esa tarea. En particular, aquellos que sostienen los cinco oficios ministeriales deben inspirar, motivar, discipular y preparar a los santos para que todos sean miembros activos y productivos del cuerpo.

Cuando cada miembro realiza su función propia, el cuerpo entero es edificado. La meta es conseguir la madurez en Cristo. Empezando con “la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3), debemos perseguir “la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto,

a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). Debemos “crecer en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:15-16).

Aquí vemos que la iglesia es como un cuerpo, un organismo vivo. Cada miembro tiene un papel importante para desempeñar, pero estos no son los mismos: “Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada” (Romanos 12:4-6). “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.” (I Corintios 12:4-7).

El Nuevo Testamento establece requisitos para el liderazgo en la iglesia, indicando que no debemos apurar a las personas para que tomen un puesto sin estar antes listas espiritualmente. (Ver Hechos 6:3; I Timoteo 3:1-13.) Ciertamente en el caso de un obispo (pastor), Pablo escribió que la iglesia no debe seleccionar a “un neófito” (I Timoteo 3:6).

Al mismo tiempo, Pablo desarrolló líderes locales tan pronto como posible. En su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé establecieron iglesias en un número de ciudades. Luego regresaron para confirmar a los creyentes nuevos y seleccionar líderes ministeriales en cada congregación local para que continuaran la obra bajo su supervisión. “Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído” (Hechos 14:23). Sin duda, los primeros líderes ya tenían un fundamento bíblico y moral firme como judíos o como gentiles temedores de Dios antes de ser parte de la iglesia. (Ver, por ejemplo, II Timoteo 1:5; 3:15.) No obstante, los apóstoles estuvieron dispuestos a confiar puestos de responsabilidad a sus convertidos en un tiempo relativamente corto.

La clave para ganar y mantener a las personas es hacer que participen en actividades y relaciones. Cuando las personas participan ellas se conectan. Ellas sienten que pertenecen, se sienten importantes y sienten que se les necesitan y son deseadas. La iglesia se convierte en “nuestra iglesia” en vez de “tu iglesia” o “esta iglesia.”

No solamente la participación personal es beneficiosa para todos, sino que también cumple con el patrón bíblico de los miembros ministrando unos a otros. El pastor no debe tratar de satisfacer toda necesidad por sí solo, sino que él debe entrenar, dirigir e inspirar a los miembros para que la iglesia sea capaz de funcionar de manera eficiente y capaz de satisfacer las necesidades de todos.

APLICACIÓN PRÁCTICA

Debido a estas consideraciones bíblicas y prácticas, en la Iglesia Vida Nueva buscamos integrar a las personas nuevas tan pronto como posible conectándolas con nuestra iglesia de tres maneras: (1) *Grupos por edades*—Clases de escuela dominical, pre adolescentes, jóvenes, solteros, familias jóvenes, “progresivos” (40 años y más), tercera edad. (2) Grupos geográficos—grupos de cuidados como se describe en el [capítulo 6](#), contactan a las personas de manera regular y ministran las necesidades individuales. (3) *Grupos de interés*—comuni3n para varones, comuni3n para damas, departamentos, ministerios, actividades especiales.

Aunque los nuevos típicamente no están calificados para algunos ministerios, nosotros tratamos de hallar áreas en las cuales ellos puedan participar tales como ayudar con los eventos sociales, con las comidas, con el mantenimiento, con el papeleo. Nuestra meta es que todos los que asisten de manera regular a nuestra iglesia participen en alguna actividad o ministerio.

Si los convertidos o hasta los visitantes que asisten de manera regular se conectan de estas tres maneras ellos rápidamente tendrán tres clases de amigos en la iglesia. Ellos tendrán que modificar su estilo de vida para así acomodar sus actividades nuevas, y disminuirán sus lazos con sus amigos del mundo. Para este entonces, se les hace algo difícil abandonar la iglesia.

Para incorporar personas nuevas nosotros creamos tareas y subdividimos las que existen. A medida que la iglesia crece, continuamos revisando y actualizando nuestra estructura para ministrar de forma más eficiente y para hacer que más personas participen.

Este proceso de cambio y participación de personas nuevas implica ciertos riesgos, pero es un riesgo calculado. Mediante la oraci3n, planificaci3n y liderazgo, podemos asegurar que los beneficios superen a los riesgos. Brevemente discutamos algunas normas para la participaci3n de las personas de manera eficaz y beneficiosa.

DELEGACIÓN

Si una iglesia va a crecer más allá de lo que una persona puede administrar personalmente—cerca de 100 a 150 en asistencia semanal—entonces el pastor necesitará delegar autoridad y responsabilidad. Éxodo 18:13-26 provee un buen ejemplo. Moisés se agotó tratando de tomar cada decisión y satisfacer la necesidad de cada persona. Su suegro le aconsejó a que nombrara líderes bajo su mando para que se encargaran de la mayoría de las situaciones y solamente reservaran los asuntos más importantes para su consideración e intervención personal.

Dios reconoce la autoridad delegada siempre y cuando el delegado opere bajo la dirección de su líder. Dios promete permitir que el delegado tenga parte de la unción del líder para que así él o ella puedan ayudar a realizar la tarea del líder. El Señor le dijo a Moisés: “Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo. Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo” (Números 11:16-17).

Cuando nosotros ponemos líderes nuevos en la Iglesia Vida Nueva—tales como asistentes ministeriales, líderes de los grupos de cuidados, directores departamentales y miembros de la junta de la iglesia—los presentamos a la congregación como siervos de las personas bajo la dirección del pastor. Oramos para que Dios los unja para servir en sus puestos y pedimos que Dios les dé una porción de la visión, carga y unción del pastor para que así puedan cumplir de manera eficiente su papel designado.

Para que la delegación sea exitosa los líderes deben hacer tres cosas:

1. *Delegar autoridad.* Los delegados deben tener una autoridad real para sus tareas asignadas y los demás deben saberlo. El líder debe permitir que los delegados tomen la iniciativa, darles oportunidad para implementar sus ideas, debe proveer ayuda para sus planes y apoyar sus decisiones. Cuando sus decisiones parecen estar equivocadas, el líder debe evitar intervenir cuanto más pueda y dejar que ellos aprendan de sus errores, tal vez pueda ofrecer una dirección y consejo amables. En el caso de un gran error que el líder tenga que corregir, él o ella debe ir en privado al delegado y permitir que el delegado participe en el proceso de rectificación.

2. *Delegar responsabilidad.* La autoridad sin responsabilidad pronto se

convierte en algo sin sentido. Cuando las personas están dispuestas a trabajar, nosotros debemos hallar tareas útiles para que ellas hagan. El sólo dar a la gente un título realmente no los hace partícipes, sino que finalmente los frustrará si es que el título no viene con una responsabilidad real. Y cuando se da una responsabilidad el líder no debe volver a re asumirla a la primera señal de problemas, sino que debe entrenar y guiar a los delegados para el cumplimiento de esa responsabilidad.

3. *Establecer líneas de rendimiento de cuentas.* Debe haber una comunicación regular mediante reportes y reuniones; los delegados deben saber que el líder evaluará sus trabajos de forma oportuna. Todos trabajamos mejor cuando alguien en autoridad revisa para ver si hemos realizado nuestra tarea asignada y para ver qué bien la hemos hecho. Además, el líder debe tener el poder para hacer ajustes cuando es necesario.

En el proceso de delegación, la autoridad debe igualar responsabilidad (A = R). Esto es, si el líder da a alguien un trabajo para hacer, entonces el líder debe dar a esa persona los medios para realizarlo. De la misma manera si alguien ha recibido autoridad, entonces él o ella necesita una responsabilidad correspondiente, de otro modo él o ella tratará de ejercer su autoridad en áreas que no son su responsabilidad, causando así confusión. En resumen, si la autoridad no iguala responsabilidad, el resultado final será frustración, conflicto y fracaso.

Hay dos razones por las que los líderes son reacios para delegar. Primero, algunos tienen temor que nadie más puede hacer un trabajo tan bien como ellos. Al principio, esto probablemente sea cierto, pero la tarea del líder es entrenar y equipar a otros. Si él líder hace todo por sí mismo o permite que solamente unos cuantos que tienen experiencia y están plenamente calificados tengan un papel activo, entonces él no está realizando su trabajo adecuadamente. El debe ser un buen administrador de todos los que Dios ha puesto a su cuidado. Por lo tanto, él debe ayudar a todos a encontrar un lugar productivo en el reino de Dios. El debe identificar a las personas que tienen un potencial en varios campos y luego ayudarlas a ser calificadas para trabajar en esas áreas.

Es algo tentador el sólo usar a pocas personas de confianza en ciertos cargos tales como músico, líder de música, maestro, portero, etc. —en una iglesia pequeña tal vez sea necesario. Sin embargo, si el líder no es cuidadoso él dependerá exclusivamente de miembros de familia u otros confidentes y no dará a otros la oportunidad de aprender y crecer. En vez, él debe ver a las

personas con los ojos de Dios, identificar su potencial, ofrecer oportunidades, invertir tiempo en entrenamiento y evitar el nepotismo o favoritismo. El resultado será muchos obreros calificados y dedicados en cada área de necesidad.

Por ejemplo, cuando nuestra iglesia era pequeña nosotros teníamos que depender de un grupo limitado de músicos y cantantes de alabanza, principalmente mi esposa. Pero cuando personas vienen a la iglesia con una habilidad para la música o hasta tienen un potencial para la habilidad en la música, nosotros tratamos de desarrollarlos. Al principio, ellos tal vez ayuden en la iglesia para niños, en los servicios de hogar para los ancianos, durante la oración al final del servicio. Cuando ellos alcanzan un nivel suficiente de competencia los añadimos a nuestra rotación. Aun mi esposa quien es nuestra teclista principal se alterna entre el piano y el órgano y a veces no toca ninguno. Otros rutinariamente comparten la carga de tocar durante el tiempo de oración, durante el servicio de entre semana y para canciones especiales y presentaciones de coro. Por lo tanto, todos los que tienen una aspiración hacia la música pueden esperar un papel futuro y todos los que tienen una habilidad presente para la música tienen la oportunidad para una participación significativa ahora.

Aun cuando alguien no puede realizar un trabajo tan bueno como el líder, si el líder se niega a delegar, entonces el trabajo tal vez no se realice del todo. Un delegado que solamente tiene el setenta y cinco por ciento de la habilidad deseada puede ofrecer más para el reino que un líder altamente calificado quien está muy ocupado para dar la atención personal a la tarea. Además, cuando se le da a alguien una tarea, él o ella típicamente desarrollarán una carga y un enfoque para esa tarea particular la cual el líder no tiene. El resultado es que cada área de la obra recibe una atención y cuidado personal mayor. Diez líderes parcialmente entrenados trabajando a un cincuenta por ciento de eficiencia realizarán mucho más que un líder excelente. La delegación adecuada siempre generará más ideas, más atención al detalle, más alcance, más ganancia de almas y más discipulado que un líder obrando solo.

Por ejemplo, si el pastor también es el líder de jóvenes, entonces el programa para la juventud simplemente será una de las muchas tareas en su agenda, y a veces este no será su prioridad. Sin embargo, si la iglesia tiene un líder de jóvenes dedicado, entonces el programa para la juventud siempre será su prioridad, recibirá una consideración cuidadosa en oración, en

planificación y en inversión de tiempo. El pastor todavía proveerá dirección y supervisión, pero en vez de que el programa de juventud dependa de su iniciativa personal, este tendrá su propio impulso el cual él puede alentar y dirigir como sea necesario.

Mi meta es empezar a usar a las personas en puestos de responsabilidad tan pronto como tengan los requisitos espirituales y prácticas básicas. Yo no espero a que alcancen la perfección, por varias razones: (1) Ellos necesitan un entrenamiento en la obra misma para ser plenamente efectivos. (2) Ellos necesitan la participación para su propia fuerza y crecimiento espiritual. Especialmente cuando las personas tienen carga y entusiasmo, nosotros debemos usarlas o las perderemos. Aun si no las perdemos en la iglesia, ellas probablemente perderán su deseo para servir, pasando de la cooperación a la crítica o a la apatía. (3) Cuando ponemos a las personas a trabajar, a menudo descubrimos talentos escondidos y estimulamos nuevos compromisos que de otro modo nunca habrían aparecido. (4) Yo siempre tengo más trabajos que personas, y aun si cada trabajo es llenado, yo siempre tengo más iniciativas en la mente. Por lo tanto, la opción no está entre una persona parcialmente calificada y una persona altamente calificada, sino más bien entre realizar el trabajo por lo menos en parte o no realizarlo en absoluto. Como pastor fundador, mi método de operación ha sido iniciar iniciativas y darlas a otros tan pronto como hayan sido entrenados. Yo he tratado de salir de muchos trabajos tan pronto como posible para así ir a otras áreas. Por ejemplo, mi esposa y yo originamos casi todos los departamentos de la iglesia. Al principio yo estaba a cargo de todo lo concerniente a dar alcance a los demás, yo inicié nuestro ministerio de varones, y hasta inicié un ministerio en español dando un estudio bíblico mediante un intérprete. Mi esposa fue nuestra primera directora de la escuela dominical, directora de música y directora de las damas. Todos estos puestos ahora están llenados por otros, dándonos más tiempo para el ministerio pastoral y para nuevos emprendimientos.

La segunda razón por la que los líderes son reacios a delegar es que tienen temor a que alguien más *pueda* hacer un trabajo tan bueno como ellos, o hasta mejor. Los líderes tienen que estar seguros de su vocación y posición en el reino de Dios. La marca de un líder exitoso es rodearse de personas calificadas, y la tarea del líder es desarrollar gente calificada. Los mejores líderes no necesariamente son aquellos que pueden hacer cada trabajo a la perfección, ya que este tipo de persona a menudo trata de controlar

excesivamente todo y termina retardando el progreso. En vez, los mejores líderes son aquellos que reconocen sus inhabilidades y conscientemente escogen asistentes quienes pueden compensar sus debilidades y agrandar sus fortalezas.

Cuando Moisés delegó autoridad y Dios ungió a esos líderes, algunos de ellos empezaron a profetizar. Preocupado de que ellos tal vez iban a socavar la posición de Moisés, Josué, su joven asistente, sugirió que los impidiera. Moisés respondió: “¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos” (Números 11:29). El estaba seguro de su posición y deseaba que Dios pudiera usar de gran manera a todos los que estaban bajo su liderazgo.

Cuando el líder está seguro de su papel él da permiso para que sus seguidores sobresalgan en sus papeles sin que nadie piense que tal excelencia es una amenaza para el líder. Pero cuando el líder suprime la habilidad y actividad de los demás, frecuentemente él causa a que sus peores temores se hagan realidad—algunas personas quitan el apoyo emocional o financiero, otros se van y otros se rebelan. Las personas fallan a darse cuenta de su potencial y la iglesia da vueltas o se estanca.

Si alguien halaga a mi esposa, yo tomo el halago personalmente ya que somos una pareja y fui yo quien la escogí para ser mi novia. Yo me niego a tener celos de sus logros ya que cuánto mejor ella hace más me beneficio. Soy del mismo sentir con respecto a nuestro asistente de pastor y los demás líderes en nuestra iglesia ya que yo los escogí y ayudé a asesorarlos y a entrenarlos. A veces le digo a nuestra congregación: “Ustedes no me enojarán al decir cuánto aprecian a nuestro asistente de pastor ya que somos un equipo. Si ustedes tienen confianza en él, entonces yo tengo mayor seguridad cuando le doy trabajos para hacer o cuando tengo que estar fuera de la ciudad.”

Por supuesto que yo espero que todos reconozcan el papel único del pastor, pero también deseo que las personas tengan confianza y respeto hacia los demás líderes. Si yo como pastor demuestro tal confianza y respeto, entonces la iglesia también lo hará. Si yo no lo hago, entonces la iglesia tampoco lo hará y aquellos líderes no serán eficientes.

SELECCIONANDO OBREROS

Como lo hemos discutido, para que todos tengan una participación personal, debemos usar a las personas nuevas—aquellos que son

relativamente nuevos a la iglesia y aquellos que son nuevos en una tarea o función. Todos necesitan sentir que él o ella no serán frenados por los prejuicios, favoritismo o por círculos exclusivos, sino que fácilmente serán aceptados y fácilmente podrán obtener un puesto de participación e influencia. (Ver [capítulo 6](#).)

Mientras que hay un riesgo al usar personas relativamente inexpertas, es sorprendente la frecuencia con que están dispuestos para realizar lo que se les pide. A menudo es una posición de responsabilidad, aun una pequeña, la que motiva a alguien a dar un paso hacia el siguiente nivel de compromiso. Al tener confianza en las personas le damos un ánimo poderoso para que realicen cosas que nunca antes han hecho. Discutamos algunas maneras en las que podemos sacar ventaja de este principio y asimismo minimizar el riesgo del fracaso.

Establecer una lista corta de requisitos. Para los cargos representativos y de liderazgo, yo he adoptado normas para nuestra iglesia. (Ver apéndice B.) Para posiciones más definidas tenemos deberes de trabajo que identifican cualidades y habilidades adicionales. Para las personas que todavía no reúnen los requisitos hallamos o creamos lugares para que ellas obren. Periódicamente yo explico a nuestra iglesia que nosotros usamos a personas en varios papeles voluntarios los cuales no implican liderazgo o representación de la iglesia. Por lo tanto, algunas de ellas tal vez no se adhieren plenamente a nuestras normas, sin embargo, nosotros deseamos que ellas tenga un sentimiento de pertenencia y propiedad. Cuando los miembros de la iglesia claramente entienden este concepto, ellos son capaces de diferenciar los roles y no confundirse con respecto a las normas de la iglesia. En vez, ellos no tendrán reservaciones hacia la gente nueva, permanecerán firmes en sus propias convicciones mientras que evitan la mentalidad de juzgar y la actitud “soy más santo que tú”.

Empezar con responsabilidades pequeñas. Nosotros primero les damos a las personas nuevas una tarea pequeña, y si la hacen bien le damos una más grande. Jesús Mismo pronunció este principio y funciona en cada nivel. (Ver Mateo 25:21; Lucas 16:10-12.) Si alguien siente el llamamiento a predicar, yo le urjo a que enseñe estudios bíblicos en el hogar, a que participe en los esfuerzos de alcance a los demás, y empieza a ganar almas si es que todavía no lo ha hecho. Después que ha trabajado de manera diligente en el alcance a los demás, entonces lo consideraremos para que predique. A medida que él empieza a predicar, lo usaremos para los servicios de alcance a los demás,

servicios para la juventud, obras anexas y otras reuniones pequeñas. De allí tal vez lo programemos para que hable por diez minutos un miércoles por la noche antes de que yo enseñe la lección principal o para que dirija parte del servicio del miércoles.

Usar el discernimiento espiritual. Debemos tomar decisiones con respecto al personal en oración así como lo hizo Jesús (Lucas 6:12-13). Más que buscar habilidades yo busco a personas que tengan entusiasmo hacia el Señor y hacia Su obra; personas que tengan un Espíritu para aprender; y que han sido fieles en las cosas pequeñas.

Buscar personas que tengan iniciativa y carga. Antes de nombrar a alguien para un puesto yo veo si la persona ya ha expresado tener una carga por cierto trabajo y está participando activamente en él. Para una posición nueva, yo típicamente no le doy a alguien un título de trabajo hasta que él o ella hayan estado trabajando exitosamente en ese puesto sin mucha explicación o reconocimiento público. En otras palabras, la persona ha sido de ayuda para desarrollar ese puesto. En general, la carga y participación de la persona deben ya ser evidentes, no solamente para el pastor sino para otras personas comprometidas para que así su nombramiento no llegue de sorpresa. Por ejemplo, a los ministros aspirantes les digo que yo les puedo dar entrenamiento y oportunidad pero no les puedo dar un ministerio. Ellos deben orar para que Dios dirija sus pasos y abra puertas., luego ellos deben tomar la iniciativa. Si ellos vienen a mí con una carga y un plan de acción, yo los apoyo, entreno y asesoro en sus esfuerzos, pero ellos deben tomar la responsabilidad de su propio ministerio. Por lo tanto, yo los aliento a que exploren la posibilidad de enseñar estudios bíblicos en el hogar o iniciar un alcance a los demás en las cárceles, hogares para ancianos, en el centro de detención juvenil, casas de retiro o universidades. Si ellos llevan a cabo un estudio bíblico el cual crece, entonces consideramos una obra anexa. Sin embargo, en cada caso yo deseo verlos dar un paso de fe, seguir la dirección del Señor y desarrollar sus propias oportunidades para el ministerio. También deseo que ellos sirvan como líderes o asistentes de los grupos de cuidados ya que el aprender a trabajar con las personas y preocuparse por las personas es al menos tan importante como aprender a hablar en público.

Depender de los jefes de departamentos y coordinadores de actividades para identificar obreros con potencial. Yo he entrenado a nuestros líderes laicos en los principios anteriores y los he instruido para que encuentren personas que puedan trabajar en sus áreas de responsabilidad, ya sea de forma

oficial o no oficial. Cuando las personas nuevas son fieles a la iglesia nuestros líderes pronto empiezan a considerar algunos de ellos para algún tipo de responsabilidad. Cuando un líder piensa que una persona es adecuada para cierta función, él o ella vienen a mí con la sugerencia. Si yo la apruebo, entonces el líder va a la persona. A veces yo deseo hablar con la persona primero para asegurar que él o ella reúnen los requisitos necesarios. Otras veces, yo confío de inmediato en la sugerencia y simplemente pido al líder que revise los requisitos con la persona.

Si alguien no funciona bien en un puesto, hallar una manera creativa para poner a la persona en otra área de responsabilidad. Esta situación requiere tacto, pero frecuentemente la persona misma siente la necesidad de un cambio y está dispuesta a recibir una sugerencia. A menudo la solución es hacer el cambio como una parte natural de involucrar a una nueva persona y de cambiar, subdividir o modificar las responsabilidades laborales.

USANDO PERSONAS QUE HAN FRACASADO

La iglesia es un lugar de gracia, misericordia y segundas oportunidades. Esta se debe especializar en librar a aquellos que han pecado, en sanar a aquellos que están heridos y en restaurar a aquellos que han caído. Un paso importante en el proceso de sanidad y restauración es poner la confianza en las personas.

Para aquellos que han fracasado en puestos de liderazgo en el pasado, nosotros usualmente no le damos una responsabilidad directa en un área que tenga que ver con su fracaso pasado o con su debilidad presente. Sin embargo, si es que ellos han recuperado los requisitos espirituales nosotros tratamos de encontrar un lugar donde ellos puedan tener éxito.

Cuando las personas en la iglesia pecan, ellas tienen que arrepentirse, pero cuando ellas realmente se arrepienten ellas tienen que experimentar el perdón no sólo de parte de Dios sino también del pueblo de Dios. Si alguien con un puesto de liderazgo viola las enseñanzas de la iglesia, él o ella probablemente tendrán que ser sacados de ese puesto, al menos por un tiempo, usualmente el pastor puede arreglar esto de manera silenciosa y con tacto. El pastor puede dar a la persona esperanza que él o ella pueden encontrar un lugar de servicio con el tiempo.

Si el pecado ha sido en privado, entonces el asunto puede tratarse en privado. En algunos casos, el transgresor simplemente puede decirle a su

director de departamento o a su coordinador de actividades que él o ella tienen que tomar un descanso por un tiempo y el pastor puede determinar cuándo él o ella pueden ser reintegrados al puesto. Solamente el pastor necesita saber si el descanso es debido a un simple descanso o debido a una disciplina y renovación espiritual. Si el pecado es público, entonces el arrepentimiento debe ser tan público como el pecado. Debe pasar un tiempo suficiente para asegurar que la persona en verdad ha hecho los cambios en su vida para protegerse contra la repetición del pecado y para asegurar que la congregación otra vez puede poner su confianza en él o ella. En casos raros un pecado público contra la iglesia necesita una confesión pública, pero tal caso debe tratarse con dignidad, tacto y dirección pastoral.

ENTRENAMIENTO

No es justo nombrar personas para un cargo sin darles dirección y entrenamiento para que ellas puedan cumplir su trabajo con éxito. La iglesia debe proveer entrenamiento para los líderes ministeriales y laicos, y cada departamento debe considerar maneras para entrenar a sus voluntarios. Aquí tenemos ejemplos de los entrenamientos que nuestra iglesia provee:

- *Clase para ministros:* dos veces al mes los domingos de 5:00 a 6:00 PM para aquellos involucrados o que aspiran al ministerio de la predicación. Usualmente, yo enseño sobre un designadotema, tal como homilética o de un libro de texto que les doy tal como *El Ministro Pentecostal*. También usamos este tiempo para discutir, planificar, brindar ideas e intercambio de oportunidades en sus respectivos campos de labor. En ocasiones invitamos a un expositor.
- *Clase de preparación para el Ministerio:* una vez al mes los domingos de 5:00 a 6:00 PM. Esta clase es para los jóvenes que están explorando la posibilidad de un llamamiento a predicar. Yo les digo que no pretendan ser predicadores sin aprender a ser servidores y ganadores de almas. Discutimos disciplinas espirituales, preparación educativa, doctrinas fundamentales y principios de liderazgo—los cuales serán de beneficio ya sea que se conviertan o no en predicadores. También les doy libros tales como *Un Manual de las Doctrinas Fundamentales* y *Así que Usted Siente un Llamamiento a Predicar*.
- *Clase de desarrollo de liderazgo:* una vez al mes los domingos de 5:00

a 6:00 PM. Esta clase está abierta para todos, pero el objetivo es desarrollar líderes. Anunciamos y discutimos temas tales como manejo del tiempo, principios del liderazgo, oración con los que buscan, enseñanza de estudios bíblicos en el hogar, ser mentor de otros, etc.

- *Reuniones, seminarios, y retiro anual del equipo de liderazgo:* para los jefes de departamentos, como se discute en el [capítulo 2](#).
- *Seminarios, conferencias y retiros de los departamentos, patrocinados* por la iglesia local, por la zona, por el distrito o por la organización nacional. Usualmente, se espera que los participantes paguen sus gastos, pero a menudo la iglesia subsidia el costo. Para las reuniones nacionales, a menudo la iglesia o el departamento paga el costo de los líderes claves. La mayoría de nuestros departamentos—grupos de cuidados, niños, discipulado, música, alcance a los demás, idioma español, solteros, escuela dominical, familias jóvenes y juventud—se han beneficiado de este tipo de instrucción.
- *Reuniones trimestrales o mensuales de los departamentos:* Algunos departamentos, tales como los grupos de cuidados, niños, alcance a los demás, escuela dominical y juventud tienen reuniones periódicas para el entrenamiento, planificación y motivación. Usualmente estas reuniones cuentan con un expositor de nuestra iglesia.
- *Auto estudio o programas externos de entrenamiento,* tales como certificación para la escuela dominical, ministerio de cárcel y ministerio de recuperación alcohólica.
- *Cursos de instituto bíblico por las noches:* los lunes por la noche de 7:00 a 10:00 en la primavera y otoño. Está abierto para todos, estos se concentran en temas bíblicos y doctrinales.
- *Tutoría.* Los líderes son animados a que usen asistentes y los desarrollen mediante la interacción de persona a persona y el entrenamiento en la obra misma.

El entrenamiento es un medio importante por el cual los líderes pueden invertir calidad de tiempo en las personas que tienen un gran deseo y potencial. Con frecuencia, líderes, especialmente pastores pasan la mayor parte de su tiempo abordando crisis y tratando con las necesidades más urgentes y desesperadas. Si no tienen cuidado, terminarán invirtiendo su tiempo principalmente en situaciones y personas con el menor potencial para

el éxito. Mientras que la iglesia debe tener compasión y llegar a todas las personas, los líderes deben reservar la mayoría de su tiempo para los esfuerzos más productivos. Al entrenar y ofrecer tutoría a las personas que ya han demostrado habilidad y compromiso los líderes maximizan su propia eficacia y eficiencia. Y al entrenar a otros ellos proveen más recursos para ayudar a los que tienen gran necesidad.

DEPARTAMENTOS Y ACTIVIDADES

Esta es una lista y descripción breve de los departamentos en la Iglesia Vida Nueva:

1. *Grupos de Cuidados*: provee un cuidado personal y coordinación de las actividades basadas en la proximidad geográfica. (Ver [capítulo 6](#).)
2. *Niños*: opera la iglesia para niños (ver [capítulo 4](#)), escuela bíblica de vacaciones, ministerio de preadolescentes, exploración (actualmente inactivo), competencia bíblica de menores (actualmente inactivo), avivamiento anual para niños y otros programas para niños.
3. *Discipulado*: orienta y entrena a las personas nuevas y ofrece instrucción especializada para cada persona interesada. (Ver [capítulo 6](#).)
4. *Damas (Guardianes del Templo)*: provee eventos sociales y espirituales para damas, coordina proyectos laborales, recauda fondos para el Recuerdo de la Madre, conduce un estudio bíblico y reunión de oración para las damas, realiza un viaje anual a la conferencia distrital de damas y organiza nuestro Festival de Cosecha.
5. *Varones*: provee eventos espirituales y sociales para varones, realiza un viaje anual a la conferencia distrital de varones, coordina los compañeros de oración del pastor y coordina proyectos laborales para la iglesia y para las personas necesitadas.
6. *Música*: supervisa el coro de adultos, jóvenes, niños; conjuntos, canciones especiales, músicos, cantantes de alabanzas, musicales, lecciones de música y orquesta (probable para el futuro).
7. *Alcance a los Demás*: hace llamadas y visitas; inspecciona los vecindarios; conduce un estudio bíblico en la iglesia para un grupo pequeño con el propósito de alcanzar a los demás y para entrenar; conduce servicios en las calles y emprendimientos de alcance a los

demás para la iglesia principal, obras anexas y otras iglesias en la zona que solicitan asistencia. Este departamento también incluye los siguientes ministerios, cada cual tiene su propio coordinador: campo universitario (actualmente inactivo), personas sordas, estudios bíblicos, cárceles, centro de detención juvenil, Filipino, Coreano, hogar para ancianos, casa de retiro para jubilados, recuperación de doce pasos, camioneta (recoge a las personas sin transporte incluyendo a los que están en casas de reinserción), Vietnamita y seguimiento de los visitantes.

8. *Solteros*: provee actividades espirituales y sociales aproximadamente dos veces al mes para los adultos solteros, conduce la conferencia anual en nuestra iglesia para los adultos solteros y organiza varios viajes. Algunas actividades se conducen por separado para dos sub grupos: solteros jóvenes hasta la edad de treinta años, usualmente nunca se han casado (Solteros 1) y adultos solteros mayores, usualmente divorciados y con hijos (Solteros 2). Los solteros adultos en sus últimos años de adolescencia y a principios de los veinte años también se les urge a participar en las actividades juveniles ya que se encuentran en un tiempo de transición y sirven como líderes y ejemplos para los adolescentes más jóvenes. Una clase de escuela dominical llamada universidad y carrera también ministra a los solteros.
9. *Idioma Español*: conduce servicios en español los domingos por las tardes y los martes por las noches, así como también una gama completa de actividades para la iglesia. Este departamento se ha convertido en una obra anexa y pronto se convertirá en una iglesia autónoma. Actualmente también conserva un estado departamental ya que usa el edificio de la iglesia principal y por lo tanto es necesario coordinar los horarios y actividades con los demás departamentos.
10. *Escuela Dominical*: ofrece clases los domingos por las mañanas para todas las edades incluyendo varias clases para adultos, conduce eventos sociales para las clases y ocasionalmente presenta programas en los servicios de iglesia. (Ver [capítulo 4](#).)
11. *Familias Jóvenes*: ofrece una clase de escuela dominical para parejas casadas jóvenes y para padres solteros hasta la edad de cuarenta años y provee actividades espirituales y sociales para este grupo y sus familias. (Los padres solteros pueden participar en este grupo, en el

grupo de los solteros o ambos. Usualmente aquellos con hijos desean por lo menos alguna participación en este grupo.)

12. *Juventud*: conduce un servicio semanal u otra actividad para la juventud los viernes por las noches, incluyendo actividades espirituales, sociales, comunitarias, zonales y distritales; organiza una recreación los martes por las noches durante el verano; realiza un viaje a la conferencia distrital de jóvenes; y recauda fondos para las Gavillas para Cristo. El programa está orientado para adolescentes y solteros jóvenes aproximadamente hasta la edad de veinticinco años. Algunas actividades se conducen por separado para los estudiantes de secundaria y para los estudiantes de preparatoria.

Además, las siguientes funciones tienen sus propios coordinadores quienes se reportan directamente al pastor o al asistente del pastor. Algunas de ellas podrían ser colocadas bajo ciertos departamentos, especialmente si los directores departamentales estuvieran a tiempo completo.

Esta es una descripción breve de cada función o grupo:

- *Actividades*: coordina funciones especiales que no son patrocinadas por un departamento, tales como matrimonios y eventos sociales para toda la iglesia.
- *Competencia Bíblica*: conduce la memorización de la Biblia y viajes para la competencia bíblica. Este grupo trabaja de manera cercana con el departamento de la juventud, pero tiene su propio coordinador y fondos.
- *Drama*: presenta dramas para la Semana Santa, dramas para la Navidad y parodias para eventos sociales y servicios de iglesia.
- *Anfitriones y Anfitrionas*: Saludan a las personas antes y al inicio de cada servicio, distribuyen el boletín del domingo y obtienen la información de contacto de los visitantes.
- *Cocina*: supervisa el uso, surtido y limpieza de la cocina de acuerdo a la política de cocina de la iglesia.
- *Biblioteca y Librería*: conserva registros, surte la biblioteca y la librería y está abierta antes y después de los servicios.
- *Mantenimiento (edificio y terreno)*: supervisa la limpieza del edificio, el arreglo para los servicios, las reparaciones y el trabajo de jardinería.

Los departamentos individualmente son responsables de arreglar y limpiar después de sus propias actividades.

- *Guardería*: supervisa el cuarto, los suministros, los obreros voluntarios y los obreros con pago de acuerdo a la política de la guardería de la iglesia. *Oración*: fomenta varios esfuerzos de oración de la iglesia. (Ver [capítulo 1](#).)
- *HQOYA (Hermanas Que Oran y Aman)*: provee actividades sociales, educacionales y espirituales para las hermanas de la tercera edad.
- *Progresivos*: provee actividades espirituales y sociales para las edades de cuarenta para arriba.
- *Publicidad*: prepara volantes, correos, anuncios en el periódico, sitios en la radio; mantiene y actualiza el sitio web.
- *Sistemas de sonido y vídeo*: opera y mantiene estos sistemas; ayuda con la música, dramas y eventos especiales; muestra los anuncios, las letras de canciones, las notas de sermones y lecciones, las lecturas bíblicas y las presentaciones especiales.
- *Cintas*: conduce la grabación, duplicación, empaquetamiento y venta de las cintas de audio y de vídeo.
- *Folletos*: hace el pedido de folletos y rellena el estante de los folletos.
- *Ujieres*: ayuda con el estacionamiento, los asientos, el control de la gente, control del aire y la calefacción; recoge, cuenta y protege la ofrenda; y se comunica con el personal pastoral durante los servicios.
- *Vehículos*: mantiene, opera y programa el autobús y camioneta de la iglesia de acuerdo a su política de vehículo.

OBRAS ANEXAS

Como pastor yo aliento a que los ministros de nuestra iglesia consideren iniciar obras anexas. Usualmente una obra anexa empieza con un estudio bíblico en una comunidad periférica o en una zona de la ciudad la cual no está siendo servida de manera eficiente por nuestra iglesia. Si hay el suficiente interés y participación, el siguiente paso es tener un servicio semanal. El líder de la obra anexa continúa participando en la mayoría de las actividades de la iglesia principal y con frecuencia trae personas a algunos de los servicios principales. A medida que la congregación anexa crece, otros

servicios y actividades son añadidos. El objetivo final es que la obra anexa se convierta en una iglesia auto gobernada, auto suficiente y auto propagada mientras que al mismo tiempo mantiene una comunión cercana con la iglesia principal. Para facilitar este proceso tenemos una política escrita para obras anexas la cual claramente describe los compromisos del pastor de la iglesia principal, las responsabilidades del pastor de la obra anexa y los arreglos por los cuales ellos están de acuerdo a trabajar juntos hasta que la iglesia nueva sea establecida.

Actualmente, la Iglesia Vida Nueva tiene cuatro obras anexas activas: dos en ciudades a una distancia aproximadamente de treinta millas, una en un vecindario predominante de gente morena en el este de Austin a una distancia de más o menos doce millas de nuestra localidad principal y una que opera en español en el edificio de la iglesia principal. Recientemente hemos obtenido aprobación para otra obra anexa en un suburbio, la cual será conducida por nuestro pastor de la obra anexa hispana. También tenemos dos estudios bíblicos en ciudades cercanas—una en inglés y otra en español. Estas han atraído a un número de participantes y tienen el potencial de convertirse en obras anexas.

PRIORIDADES

Finalmente, como pastor yo enfatizo que el *evangelismo y el discipulado deben ser las prioridades para todo departamento y para toda actividad*. Estos dos objetivos forman el núcleo de la declaración de visión de nuestra iglesia, la cual está basada en la gran comisión de Jesús (Mateo 28:19-20). Todo lo que hagamos debe estar relacionado con nuestra declaración de visión ya que esta expresa la razón por la cual existimos como iglesia.

Usualmente es fácil de relacionar en alguna manera cada función con el discipulado ya que cada actividad fomenta la comunión y el desarrollo de los creyentes. Sin embargo, yo también enseño que debemos considerar el evangelismo como parte de todo esfuerzo. Aun cuando los eventos tienen como propósito principal el discipulado, comunión o recaudación de fondos, nosotros debemos mantener el evangelismo en mente. Por ejemplo, un evento social es una gran oportunidad para invitar a visitas ya que es fácil para que ellos desarrollen conexiones con la iglesia en un ambiente relajado. Por lo tanto, todo evento social debe ser planificado y conducido teniendo en mente una diversidad de audiencia incluyendo a los visitantes. Aun un evento para

recaudar fondos, tales como remates o un festival de cosecha son buenas oportunidades para testificar. Una reunión de oración no solamente es una buena ocasión para que los santos sean fortalecidos sino también para que una persona nueva reciba el Espíritu Santo.

Debido a este énfasis de dar alcance a los demás, tenemos personas en nuestra iglesia hoy en día de quienes su primer contacto con nosotros fue en un evento social o en un evento para recaudar fondos. Algunos han recibido el Espíritu Santo en las reuniones de oración o al final de un evento para grupos pequeños. El latir de una iglesia con avivamiento siempre debe ser las almas y este énfasis debe ser parte de toda actividad y de todo evento.

CONCLUSIÓN

Atraer, Ganar, y Retener a las Personas

Por lo tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19).

En este libro, hemos discutido siete principios del crecimiento de una iglesia apostólica. Ahora unámoslos a una aplicación práctica. Para que el crecimiento de una iglesia se realice debemos tener éxito en tres fases: (1) Debemos atraer a los visitantes. (2) Debemos convertir a un porcentaje significativo de visitantes mediante el arrepentimiento, bautismo en agua y especialmente el bautismo del Espíritu Santo. (3) Debemos retener a un porcentaje significativo de convertidos mediante el discipulado. Es algo instructivo analizar qué exitosos somos en cada área luego así podremos buscar medios para mejorar nuestras debilidades.

Desde el inicio de nuestra iglesia yo apunté información sobre nuestros convertidos con la esperanza de poder descubrir factores efectivos para ganar y retener a los convertidos. Por supuesto que cada iglesia, ciudad, región y país son diferentes de modo que no todo lo que está aquí será aplicable o relevante para otras iglesias, por lo menos no en el mismo grado. Sin embargo, yo espero que esta información provea una visión fresca y anime a cada iglesia a analizar su propio campo de labor.

Yo he basado las observaciones de estadísticas en este capítulo en aquellos que recibieron el Espíritu Santo en nuestra iglesia en el transcurso de los primeros nueve años de 1992 al 2000. He incluido aquellos de otros lugares que se fueron al mundo y quienes fueron renovados en el Espíritu en nuestra iglesia, pero he excluido a los convertidos de nuestro ministerio de cárcel ya que casi todos ellos están en la cárcel o se han mudado de nuestra

zona cuando salieron libres.

ATRAER A LOS VISITANTES

Aquí tenemos los métodos que hemos usado con éxito para atraer a los visitantes quienes finalmente recibieron el Espíritu Santo, junto con el porcentaje del total de convertidos atribuible a cada método:

Métodos para Atraer a los Convertidos

1. Letrero de la iglesia	1%
2. Internet	1%
3. Periódico y radio	1%
4. Páginas amarillas	7%
Subtotal de publicidad	10%
5. Inspección y ministerio de calle	1%
6. Ministerio de hogar para ancianos	1%
7. Ministerio de Casa de Reinserción (se recogen en la camioneta)	3%
Subtotal de contactos fríos	5%
8. Referencias de otras Iglesias IPUI	7%
9. Familia	44%
10. Amigos	34%
Subtotal de relaciones personales	85%
Total	100%

Los primeros cuatro métodos representan varias formas de *publicidad*. Individualmente estas son pequeñas, pero juntas suman un significativo 10 por ciento. Además, la publicidad puede ayudar de maneras en las que estas estadísticas no reflejan completamente: (1) Esta cumple una función menos tangible de dar reconocimiento y credibilidad de nombre para que así cuando alguien es contactado por otro método, él o ella sea más receptivo. Hemos usado el correo directo para este propósito. Mientras que todavía no hemos conectado a ningún convertido específicamente con los envíos de correo, estos han atraído a los visitantes y son de ayuda para hacernos más visibles. (2) La publicidad es particularmente útil para una iglesia que todavía no ha desarrollado otros métodos efectivos. Por lo tanto, en los primeros dos años de nuestra iglesia atrajimos el 38 por ciento de nuestros convertidos mediante la publicidad. (3) Esta puede alcanzar a una persona quien a cambio alcanza a muchos amigos y miembros de familia. (4) Esta alcanza a personas que se

han mudado aquí y quienes ya tienen el Espíritu Santo. Nuestro anuncio en las Páginas Amarillas ha sido particularmente eficiente en este respecto.

Los siguientes tres métodos representan los *contactos fríos*, incluyendo inspección de los vecindarios, reuniones en las calles y ministerios en instituciones. A través de ellos hemos ganado el 5 por ciento de nuestros convertidos. Estos métodos pueden servir como formas baratas de publicidad. Al comienzo de nuestra iglesia fuimos de casa en casa llevando a cabo una encuesta de sesenta segundos la cual preguntaba a las personas si es que creían en Dios, en milagros, sanidades, liberación de la adicción, el juicio y el regreso de Jesucristo. De una manera no controversial, la encuesta nos dio la oportunidad para presentar a nuestra iglesia, testificar brevemente y ofrecer un estudio bíblico en el hogar. Sin embargo, otros métodos de alcance a los demás rápidamente se hicieron más productivos de modo que nos concentramos más en ellos. Tal vez si hubiéramos inspeccionado más hubiéramos tenido más resultados de este método; por cierto, uno de nuestros anexos ha ganado a varias personas mediante el tocar de puertas y los servicios de calle para niños. Aun así, la inspección de vecindarios no parece ser tan efectiva como los demás métodos, por lo menos no en los vecindarios de clase media y clase alta en las zonas metropolitanas. Sin embargo, ocasionalmente llevamos a cabo una encuesta y distribuimos colgadores de puertas cerca a nuestra iglesia para hacernos mucho más visibles y ofrecemos estudios bíblicos en el hogar.

Los ministerios en hogares para los ancianos, casas de retiro para jubilados, cárceles y casas de inserción se inician como contactos fríos, pero con el tiempo se pueden formar amistades que conduzcan a un mayor éxito en la conversión. Sin embargo, solamente unos cuantos convertidos provenientes de los ministerios en instituciones podrán ser candidatos para una membresía activa en la iglesia principal. Por supuesto que el alcanzar a personas en las instituciones es una meta que vale la pena en sí. Hemos visto alrededor de 250 personas recibir el Espíritu Santo mediante el ministerio de cárcel, pero solamente unos cuantos han salido libres, se han quedado en nuestra zona y han formado parte de nuestra asamblea local.

Los tres últimos métodos—usando *relaciones personales* preexistentes—son responsables de la gran mayoría de nuestros convertidos—85 por ciento. Una referencia significa que otro pastor de una iglesia Pentecostal Unida o miembro recomendó a alguien para que visitara nuestra iglesia o nos pidió que contactáramos a alguien. El número de convertidos procedente de las

referencias—7 por ciento—representa uno de los beneficios de pertenecer a una organización internacional con años de ministerio, amplitud geográfica y de nombre reconocido. Las referencias procedentes de otras iglesias Pentecostales Unidas también nos han ayudado a recibir a personas que se mudan aquí y quienes ya tienen el Espíritu Santo.

La importancia de las relaciones personales para ganar almas no debe sorprendernos ya que este método es apostólico. Repetidamente en el Nuevo Testamento los creyentes evangelizaban a sus parientes y amigos. Por ejemplo Cornelio “convocó a sus parientes y amigos más íntimos” para oír la predicación de Pedro y recibieron el Espíritu Santo (Hechos 10:24, 44). Una casa antigua (griego, *oikos*) típicamente consistía de parientes y a veces de sirvientes. A menudo la casa entera se convertía (Hechos 16:14-15, 31-34; 18:8). Además, los apóstoles ministraban de casa en casa, de familia en familia (Hechos 5:42; 20:20).

Hemos tratado de mantener un enfoque equilibrado y diversificado el cual atraiga a personas de varias edades y procedencias. Primero tuvimos que establecer una base, pero una vez que lo hicimos pudimos aumentar nuestro crecimiento conscientemente dirigiéndonos a diferentes grupos. Por ejemplo, yo soy una persona blanca y de habla inglés, así como lo es la mayoría de la población en nuestra zona, de modo que no es sorprendente que la mayoría de nuestros convertidos sean también lo mismo. Sin embargo, en cada oportunidad hemos tratado de alcanzar a otros grupos raciales y étnicos y hacerlos sentir bienvenidos. Conducimos servicios en español, ofrecemos clases de escuela dominical en coreano y tagalo (idioma filipino), damos estudios bíblicos en vietnamita, y proveemos interpretación para las personas sordas. Como resultado, nuestra congregación actualmente incluye a personas de trece naciones.

Aquí tenemos una clasificación de la etnicidad de nuestra congregación comparada a nuestra zona metropolitana, según lo determinado por la Oficina del Censo de los E.U.:

Etnicidad de Personas que Asisten Regularmente

Categoría de Censo	Población General	Iglesia Vida Nueva
No-Hispanos Blancos	62%	62%
Hispanos Blancos	24%	25%
Morenos	10%	8%
Asiático, Pacífico, Americano Nativo	<u>4%</u>	<u>5%</u>

Total

100%

100%

Otro ejemplo, en los primeros cuatro años tuvimos relativamente pocas parejas jóvenes casadas. Después de construir nuestro propio edificio finalmente tuvimos el espacio suficiente para iniciar una clase de escuela dominical para jóvenes casados y nos concentramos en este grupo. Hoy día es el grupo más grande de nuestra iglesia.

Aquí tenemos la clasificación de nuestros convertidos por etnicidad y edad:

Etnicidad de los Convertidos

No-Hispanos Blancos	59%
Hispanos Blancos	30%
Morenos	7%
Asiáticos	<u>4%</u>
	100%

Edad de los Convertidos

Niños (menores de 12)	14%
Jóvenes (12-17)	22%
Jóvenes Solteros (18-39)	22%
Jóvenes Casados (18-39)	26%
Mediana edad (40-64)	12%
Tercera Edad (65 y más)	<u>4%</u>
	100%

George Barna, un encuestador religioso e investigador de estadística nacionalmente conocido, recientemente concluyó que la mayoría de personas se convierten al Cristianismo cuando son niños. Por lo tanto, él recomendó que las iglesias orienten la mayoría de evangelización hacia los niños, mientras que se enfocan en otras actividades tales como programas para retener a los jóvenes en vez de evangelización. Obviamente, él interpretó sus hallazgos como algo indicativo de la naturaleza humana. Sin embargo, nuestra experiencia indica que él simplemente descubrió una debilidad en las iglesias de denominación. Tal vez ellas puedan ser más efectivas para alcanzar a los adolescentes y a los adultos si es que intentaran una técnica diferente (o tuvieran un mensaje y experiencia más bíblica).

Este ejemplo ilustra que las estadísticas no cuentan la historia entera.

Estas deben ser interpretadas. Estas tal vez revelen áreas de mayor o menor productividad, indicando por lo tanto cómo debemos destinar nuestros esfuerzos y recursos. O estas tal vez revelen áreas de debilidad, indicando por lo tanto dónde debemos esforzarnos más. En la mayoría de los casos, el enfoque adecuado es, probablemente, desplazar más recursos a las áreas de productividad demostrada, mientras que al mismo tiempo se experimenta con nuevos enfoques en las áreas de debilidad.

Las principales lecciones que he aprendido con relación al alcance a los demás son las siguientes:

1. *Debemos emplear una variedad de métodos para contactar a las personas.* Aun los métodos menos productivos se suman.
2. *El pertenecer a una organización provee beneficios tangibles.*
3. *Con mucho, los métodos más eficaces de evangelismo son aquellos que dependen de relaciones personales preexistentes.* La clave es inspirar, equipar y utilizar a cada miembro para el evangelismo personal entre la familia, amigos, vecinos y compañeros de trabajo. No sólo el evangelismo personal genera la mayoría de nuestros convertidos, sino como veremos pronto, hay una mayor tasa de retención de convertidos que se ganan de esta manera.
4. *Podemos crecer en varias áreas si es que nos dirigimos a varios grupos mediante la oración enfocada, atención y planificación.*
5. *En resumen, debemos enfatizar nuestras fortalezas pero diversificar nuestros métodos.*

GANAR CONVERTIDOS

Los visitantes son candidatos principales para la conversión. La mayoría de ellos no se bautizan o reciben el Espíritu Santo en su primera visita, pero después de varias visitas la probabilidad aumenta de manera considerable. Por lo tanto, es importante contactarlos de varias formas para permanecer en contacto con ellos a través del tiempo y para animarlos a que regresen. (Ver [capítulo 6](#) y [apéndice C.](#))

Muchas iglesias han hallado el estudio bíblico personal ser una manera efectiva para compartir el evangelio. Nosotros no lo discutimos bajo el título “Atraer a los Visitantes” ya que esto todavía requiere un método previo de contactar a las personas y conseguir que estén interesadas (aunque a menudo

este se usa antes de que las personas visiten un servicio de iglesia). En vez, nosotros lo consideramos como una herramienta para preparar a los visitantes y a otras personas interesadas para la conversión. Nuestra iglesia ha utilizado varios estudios bíblicos de diferentes maneras—en el hogar, en el trabajo, en la iglesia y en video. (Ver [capítulo 4](#).) Ninguna herramienta única es nuestro principal instrumento para alcanzar a los demás, pero los estudios bíblicos han jugado un papel importante particularmente para aquellos que ya han tenido una conexión con alguien en la iglesia.

Ya que la conversión en última instancia implica recibir el Espíritu Santo, discutamos cómo las personas consiguen esta experiencia. Aquí tenemos cómo nuestros convertidos fueron llenos del Espíritu Santo:

Métodos de Recibimiento del Espíritu

1. Mitín, campamento, conferencia	13%
2. Casa, carro, trabajo	5%
3. Expositor especial	3%
4. Servicio de iglesia regular	<u>47%</u>
	100%

Con la primera categoría vemos otro beneficio importante de pertenecer a una afiliación que patrocina reuniones en campamentos, campamentos para jóvenes, mítines para jóvenes, conferencias para varones, conferencias para damas, etc. Nuestros convertidos han recibido el Espíritu Santo en cada una de estas reuniones. Especialmente cuando nuestra iglesia era nueva y pequeña tales reuniones eran un medio importante para ganar convertidos, y esto todavía permanece siendo de importancia para nosotros—para ganar y retener a los convertidos.

La segunda categoría se deriva del énfasis en el evangelismo personal. Cuando los miembros laicostestifican y enseñan estudios bíblicos en los hogares y oficinas, algunas personas reciben el Espíritu Santo en estos ambientes. Un énfasis en la fe también alienta a los arrepentidos a recibir el Espíritu Santo en cualquier lugar, a cualquier hora. Nuestros convertidos han recibido el Espíritu Santo en reuniones de oración y estudios bíblicos en casas, en el autobús de la iglesia de regreso de la conferencia juvenil, en la camioneta de regreso de la conferencia de damas, en la oficina en el trabajo después de un estudio bíblico, en el baño de damas en el trabajo, en un cuarto de hotel en la conferencia de varones.

Los servicios de avivamiento y otros servicios que presentan expositores especiales proveen oportunidades importantes para que las personas reciban el Espíritu Santo. Aunque estos servicios pueden ser caros, especialmente para una iglesia pequeña, la inversión es necesaria y vale la pena. Los servicios especiales atraen a los visitantes, animan a los miembros a que inviten a su familia y amigos, crea expectativa, inyecta un celo fresco, provee una nueva visión e inspira fe. En tiempos claves de la vida de nuestra iglesia, un evangelista nos ha ayudado a avanzar espiritualmente o a trasladarnos a una dimensión más alta.

Finalmente, la manera más efectiva para convertir a los visitantes en convertidos es impregnar un espíritu de avivamiento en los servicios regulares de la iglesia. Con el tiempo—y esto puede parecer un tiempo largo—una iglesia puede desarrollar tal atmósfera mediante la oración persistente, la adoración sincera, la predicación de fe positiva, la enseñanza de doctrina sana, el amor por las personas y la sensibilidad al movimiento del Espíritu. Cuando las personas tienen confianza de que cada servicio será agradable para el visitante, positivo, edificante y espiritual, ellas invitarán a la gente para que vengan. A medida que nuestra iglesia ha madurado, el mayor número de convertidos han recibido el Espíritu Santo en nuestros servicios regulares.

Aquí tenemos mis conclusiones principales con respecto al hacer convertidos:

- 1. Es importante dar un seguimiento a los visitantes ya que ellos son nuestros mejores candidatos.*
- 2. Los estudios bíblicos de hogar pueden ser muy efectivos para preparar a las personas para la conversión, especialmente para aquellos que ya están conectados con la iglesia por medio de una relación personal.*
- 3. Las reuniones patrocinadas por la organización y los servicios especiales en la iglesia local son medios de valor para fomentar las conversiones y los avivamientos.*
- 4. A la larga, la mejor herramienta para llevar a las personas a la experiencia del nuevo nacimiento es mediante los servicios regulares de iglesia que enfatizan la adoración, la predicación ungida, estilos evangelizadores, la oración y el movimiento del Espíritu Santo.*

RETENER A LOS CONVERTIDOS

Retener a los convertidos es un reto, especialmente en nuestra sociedad transitoria, inestable, no comprometida, post-Cristiana, amoral. Los convertidos no solamente tienen que aprender principios y valores bíblicos para establecerse sino que muchos tienen que aprender habilidades básicas para la vida y principios de fidelidad y diligencia en todos los aspectos de la vida. Solamente para sobrevivir espiritualmente, muchos necesitan una enseñanza inmediata en finanzas, trabajo, relaciones, matrimonio y familia. Las conversaciones informales con compañeros pastores revelan que es común solamente retener de un 10 a 20 por ciento de los convertidos. De acuerdo a la parábola de Jesús sobre el sembrador, aun en las mejores circunstancias un número significativo de convertidos no perseverarán hasta el punto de la fecundidad. (Ver Lucas 8:4-15.)

Del total que han recibido el Espíritu Santo en nuestra iglesia, cerca del 25 por ciento no son candidatos para una membresía de largo plazo: Algunos eran visitantes de fuera de la ciudad, visitaban de otra iglesia Pentecostal Unida vecina u otra iglesia apostólica, algunos pronto se mudaron fuera de la ciudad; y en pocos casos, algunos fallecieron. La siguiente discusión y estadísticas se relacionan con el 75 por ciento restante.

Como se ha señalado en el [capítulo 7](#), nosotros buscamos integrar a los convertidos lo más pronto posible conectándolos con nuestra iglesia de tres maneras: (1) *grupos por edades*, (2) *grupos geográficos* (grupos de cuidados), y (3) *grupos de interés*. Nuestra meta es que todos los que asisten regularmente a nuestra iglesia participen en alguna actividad o ministerio. De esta manera ellos sienten que la iglesia es de ellos, se sienten parte de la iglesia y hacen amigos en la iglesia, de este modo disminuyen en gran manera la posibilidad de abandonar la iglesia.

Como se ha discutido en el [capítulo 6](#), nosotros damos a cada convertido o a la persona que se ha trasladado a nuestra iglesia un *paquete de orientación* el cual contiene un directorio de miembros e información sobre nuestros departamentos, actividades y personal. Cada dos meses llevamos a cabo una *clase de orientación* para todos los convertidos y para los que se han trasladado. Alentamos a que todos los convertidos se matriculen en un *estudio bíblico de hogar* si es que todavía no lo han hecho. Finalmente, les instamos a que se matriculen en nuestra *clase de discipulado*—un grupo pequeño en el cual ellos aprenden principios para la vida Cristiana con

suficiente tiempo para discusión y preguntas.

A corto plazo (un año o menos) retenemos de un 75 a un 80 por ciento de nuestros convertidos mediante estos métodos. A largo plazo (dos o más años) retenemos de 50 a 60 por ciento. En general, nuestra tasa de retención por nueve años es de un 55 por ciento. (Esto es un 55 por ciento de los aprox. 75 por ciento de los candidatos activos, o más o menos de un 40 a 45 por ciento del gran total que han recibido el Espíritu Santo en nuestra iglesia.)

Sin embargo, hemos descubierto otras dos estadísticas importantes. *Primero, las relaciones personales (familia, amigos y referencias) conducen a una tasa de retención mucho mayor que otros métodos.* La razón es que el convertido nuevo ya tiene una conexión significativa con la iglesia. Aquí tenemos nuestros resultados al respecto:

Ganar y Retener a los Convertidos

Método de Contacto	Convertidos ganados como % del total de convertidos	Convertidos retenidos como % del total de retenidos
Propaganda	10%	4%
Contactos Fríos	5%	4%
Relaciones Personales	<u>85%</u>	<u>92%</u>
	100%	100%

Retención de los Convertidos Por el Método de Contacto

Método de Contacto	Tasa de Retención
Propaganda	20%
Contactos Fríos	46%
Relaciones Personales	60%
Tasa de Retención General	55%

Segundo, si los convertidos se comprometen a tres participaciones específicas—(1) escuela dominical, (2) estudio bíblico de entre semana, y (3) clase de discipulado—la tasa de retención se eleva a más o menos un 90 por ciento. Basado en este historial, nosotros les aseguramos a los convertidos de que si ellos son fieles en estas tres áreas (además de los servicios de adoración los domingos por la mañana), ellos podrán preservar su nueva experiencia con Dios y sustentar su nueva vida espiritual. Para los niños, el factor clave es usualmente la participación de los padres. Para los adolescentes, el compromiso a los servicios de juventud sirven como el

equivalente a una clase de discipulado, aunque recientemente hemos iniciado un programa de discipulado para jóvenes.

Cuando yo anuncio una clase de discipulado nueva, yo a menudo digo: “Como un convertido nuevo, ¿le gusta lo que Dios ha hecho en su vida? ¿Le gustaría hacer de su nueva vida una realidad permanente? Bueno, de acuerdo a las estadísticas usted tiene la oportunidad de un 50 por ciento para hacerlo. Pero si usted hace tres compromisos, usted tiene la oportunidad de un 90 por ciento. Nosotros prácticamente podemos garantizar el éxito si usted sigue este consejo.” Ya que nuestra tasa de retención general es de un 55 por ciento, incluyendo aquellos que hacen estos compromisos, la tasa de retención para aquellos que no lo hacen es mucho menor, más o menos un 30 por ciento. En esta tabla tenemos los resultados:

Retención de los Convertidos por Compromisos

Nivel de Compromiso	Tasa de Retención
Compromisos de Tres Discipulados	90%
Compromisos de No Tres Discipulados	30%
Tasa de Retención General	55%

En resumen, yo he concluido que los siguientes pasos aumentarán significativamente la retención a largo plazo de los convertidos:

1. Motivar y entrenar a los miembros para que evangelicen a través de las relaciones personales preexistentes. La mayor parte del programa de alcance a los demás de la iglesia, incluyendo el tiempo y el presupuesto debe estar dedicado a la evangelización de los familiares y amigos.

2. Conectar, discipular y hacer que los nuevos convertidos participen de varias maneras lo más pronto posible.

UN MAYORDOMO FIEL

Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel (I Corintios 4:2).

Yo espero que este libro haya confirmado muchas ideas y haya presentado muchas ideas nuevas. Si es así, la información tal vez parezca algo abrumador, pero puede ser implementada un paso a la vez. La mejor técnica para el cambio es identificar un principio en el cual la necesidad del

cambio es la mayor, y trabajar en la implementación práctica de ese principio. Una vez que ha sucedido una mejora significativa, entonces se puede abordar otro principio. Paso a paso se pueden promulgar principios y añadir programas o mejorarlos hasta que suceda una transformación a nivel de iglesia.

Finalmente, no podemos juzgar nuestro éxito por los números o por los edificios. Nosotros plantamos y regamos, pero Dios da el crecimiento. Muchas iglesias pequeñas han contribuido al reino de Dios mucho más de lo que sus números pueden sugerir—dando a las misiones, enviando obreros al campo de cosecha, convirtiendo y discipulando a mucha gente que se mudaron a otras áreas. Además, algunos campos de trabajo contienen retos especiales, pero la iglesia universal se beneficia al tener anexos en estas áreas difíciles.

En resumen, en vez de compararnos por nosotros mismos y entre nosotros, necesitamos una dirección definida de parte de Dios y una visión fresca de Su voluntad para nuestras vidas y ministerios. Luego necesitamos entender claramente nuestro papel como mayordomos del evangelio y de las personas a las que Dios conduce a nosotros. Un día rendiremos cuentas de nuestra mayordomía a Dios Mismo. El no medirá nuestro éxito mediante el costo de nuestro edificio o el número de nuestra asistencia, sino que El juzgará si permanecemos fieles al mensaje apostólico o si es que ministramos a las personas con amor, con una carga y con un corazón de siervo. La pregunta será si hemos sido fiel a Su llamamiento, a Su evangelio, a Su iglesia, a Su pueblo.

Si perseguimos los siete principios apostólicos en nuestro ministerio—oración, planificación, persistencia, predicación y enseñanza, el poder del Espíritu, cuidado personal, participación personal—exitosamente podremos cumplir nuestra mayordomía. En el proceso nuestra iglesia crecerá “con el crecimiento que da Dios” (Colosenses 2:19).

Al final recibiremos la recompensa final por la cual nos hemos esforzado—para oír a nuestro Señor decir: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21). Obremos mientras que es de día para así oírle decir: “¡Bien!”

APÉNDICE A

LA ORGANIZACIÓN DE UNA IGLESIA LEGALMENTE

Cuando una iglesia nueva es fundada, es importante que ésta sea organizada de forma legal. El siguiente acta es un ejemplo de lo que se debe hacer. Los textos subrayados variarán dependiendo de la situación individual. Los textos entre corchetes son opcionales y también variarán de acuerdo a la situación.

Gran parte de este material puede ser usado como resoluciones por iglesias existentes. Por favor note que el acta sólo es un ejemplo. Este contiene información general, pero no todas las disposiciones se aplican a cada estado o a cada situación. Este no tiene la intención de proveer una asesoría legal. Para una asesoría específica, por favor contactar a un abogado en su estado. Además, el acta no contiene todo lo que es necesario. En particular los artículos de incorporación, los estatutos y la aplicación para la afiliación con la IPUI todos estos necesitan ser preparados como documentos por separado del acta.

Para un debate de cuestiones legales, indemnizaciones e impuestos, ver las siguientes fuentes. Para las últimas ediciones de estos libros, llamar 1-704-821-3845 o ir a www.iclonline.com.

1. Hammar, Richard. *Pastor, Church and Law* (Pastor, Iglesia y Ley), 3rd ed. Matthews, NC: Christian Ministry Resources, 1999.
2. Hammar, Richard. *Church & Clergy Tax Guide*, (Guía de Impuestos para el Clero) 2001 ed.
3. Matthews, NC: Christian Ministry Resources, 2000.
4. Cobble, James F., Jr., y Richard R. Hammar. *The 2001 Compensation*

Handbook for Church Staff (Manual de Indemnización para el Personal de la Iglesia). Matthews, NC: Christian Ministry Resources, 2000.

ACTA DE LA REUNIÓN DE ORGANIZACIÓN

Primera Iglesia Pentecostal Unida de Cualquier ciudad, Inc.

11 de enero 2002

1. Llamado y Convocatoria de la Reunión

Este es el acta de la reunión de organización de la Primera Iglesia Pentecostal Unida de Cualquier ciudad, Inc. (referida como la “iglesia”), una corporación sin fines de lucro de Texas. Esta reunión se llevó a cabo en la Avenida Principal 100, Cualquier ciudad, Texas, el 11 de enero 2002, a las 7:30 PM. Esta reunión fue convocada por Pastor, el nombre incorporado en los artículos de incorporación. Aviso de la hora y lugar de esta reunión fueron comunicados por teléfono y enviados por correo el 11 de diciembre 2001, a cada miembro de la junta de la iglesia nombrado en los artículos de incorporación.

2. Asistencia y Quórum

Pastor y Presbítero estuvieron presentes en persona en esta reunión. Estas personas son nombradas como miembros de la junta (directores) de la iglesia en los artículos de incorporación y su asistencia constituyó un quórum. Director de Misiones Nacionales, el único otro miembro de la junta de la iglesia que asistió a la reunión por poder. También presentes en la reunión estuvieron Esposa del Pastor y Otras Personas. Las personas anteriores constituyen la membresía inicial de la iglesia y un quórum.

3. Presidente y Secretario

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] Presbítero fue elegido como presidente de la reunión y Otra

Persona fue elegida como secretario de la reunión. Ambas personas aceptaron la elección y actuaron en sus respectivas capacidades.

4. Artículos de Incorporación

Un documento de cinco páginas titulado “Artículos de Incorporación de la Primera Iglesia Pentecostal de Cualquier ciudad, Inc.” fue presentado. Después de una discusión y con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia y la membresía:

Resolvieron, que los artículos de incorporación presentados y considerados en esta reunión fuesen adoptados como los Artículos de Incorporación de la Primera Iglesia Pentecostal Unidad de Cualquier ciudad, Inc.

5. Estatutos

Un documento de siete páginas titulado “Estatutos de la Primera Iglesia Pentecostal de Cualquier ciudad, Inc.” fue presentado. Después de una discusión y con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia y la membresía:

Resolvieron, que los estatutos presentados y considerados en esta reunión fuesen adoptados como los estatutos de la Primera Iglesia Pentecostal de Cualquier ciudad, Inc. El secretario es dirigido a certificar una copia de los estatutos e insertarla en el libro de actas de la iglesia. El secretario es dirigido a certificar otra copia de los estatutos y mantenerla en la oficina principal de la iglesia.

[Alternó: *Resolvió*, que la iglesia adoptase como sus estatutos el Gobierno de la Iglesia Local en el *Manual* actual de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, ya que pueden ser modificados de vez en cuando.]

6. Afiliación

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia y la membresía:

Resolvieron, que la iglesia se afiliase con la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, con sede principal en Hazelwood, Missouri.

7. Funcionarios

De conformidad con los estatutos, la junta de la iglesia [por unanimidad] eligió a Pastor como el pastor fundador. La membresía de la iglesia [por unanimidad] aprobó esta elección.

El pastor, entonces nombró a las siguientes personas para servir como miembros de la junta de la iglesia por un período de un año: Pastor, Presbítero, y Director Distrital de las Misiones Nacionales. La membresía de la iglesia [por unanimidad] aprobó cada nombramiento.

El pastor, entonces nombró a Otra Persona como secretario-tesorero por un período de un año. La membresía de la iglesia [por unanimidad] aprobó este nombramiento.

8. Cuenta Bancaria

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia:

Resolvió, que la iglesia estableciese en su nombre una o más cuentas con el Primer Banco de Cualquier ciudad, Texas, y adoptara las resoluciones requeridas por el banco, las cuales están declaradas en su tarjeta de firma. El pastor y el tesorero están autorizados a establecer cuentas para la iglesia. El pastor y el tesorero están autorizados a sacar fondos de las cuentas de la iglesia firmando cheques u otros documentos. El Primer Banco está autorizado a honrar y pagar cualquier y todos los cheques y otros documentos firmados, incluyendo aquellos elaborados a la orden individual de cualquier funcionario u otra persona autorizada a firmar el cheque u otro documento.

9. Gastos de Organización

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia:

Resolvió, que el tesorero fuese dirigido a pagar los gastos de incorporación y organización de la iglesia.

10. Indemnización del Pastor

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto

unánime,] la junta de la iglesia:

Resolvió, que la indemnización pagada al pastor para el calendario del año 2002 sea el setenta y cinco por ciento del diezmo recibido en la iglesia, hasta un máximo de \$85,000. Esta designación se aplicará a todos los años futuros salvo disposición en contrario.

[Alternó o adicional: Resolvió, que la siguiente meta sea fijada para la indemnización total anual del pastor (salario, vivienda, seguro, jubilación): \$40,000, más o menos de \$5,000. Se entiende que la iglesia no podrá pagar esta cantidad en el presente, pero la indemnización del pastor será aumentada de forma gradual hasta llegar a esta meta como el presupuesto lo permita. Mientras tanto, la indemnización puede fijarse por debajo o dentro de este promedio por medio del acuerdo mutuo entre el pastor y el tesorero. Sin embargo, cualquier aumento debe ser incluido dentro del presupuesto anual que es aprobado por la junta de la iglesia.]

El pastor conservará todos los derechos reservados de todos los libros y escritos que él redacte, y él tendrá pleno derecho a todas las ganancias de las ventas de sus libros y escritos.

11. Subsidio de Vivienda para el Pastor

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia:

Resolvió, que la indemnización del pastor, \$20,000 queda designada como subsidio de vivienda conforme a la sección 107 del Código de Rentas Internas. Esta designación se aplicará al calendario del año 2002 y a todos los años futuros salvo disposición en contrario.

12. Beneficios No Tributables para el Pastor y Otros Empleados de Tiempo Completo

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia:

Resolvió, que de la indemnización anterior, la iglesia proveerá los siguientes beneficios marginales no tributables a todos los empleados de tiempo completo, cuando el pastor y el tesorero juntos determinen que tal acción es deseable y económicamente factible y cuando los fondos necesarios sean incluidos en el presupuesto anual aprobado por la junta de la iglesia.

Para el propósito de estos beneficios, el pastor es considerado ser un empleado a tiempo completo, aun si él tiene otras fuentes de ingreso. Cuando la iglesia esté lista a añadir un empleado de tiempo completo además del pastor, la junta de la iglesia revisará esta política y buscará asesoría profesional para asegurar que la iglesia administre o provea estos beneficios de manera no tributable.

a. *Seguro médico.* El pago de las primas de seguro médico en nombre del empleado y su familia, la póliza o pólizas deben ser aprobadas por el pastor y el tesorero. Para calificar, él empleado no debe estar protegido por otro seguro médico, tal como mediante un plan de jubilación, otro empleo o cónyuge.

b. *Plan de reembolso de costos médicos.* El reembolso de todos los costos médicos incurridos por el empleado y su familia que no son cubiertos por el seguro. Tal reembolso será para el tipo de costos médicos que una póliza de seguro ordinariamente cubre, con excepción de las reglas respecto a los deducibles, copagos y margen de costos. El reembolso puede cubrir facturas médicas, facturas del hospital, recetas, cuidado visual y dental del empleado y sus dependientes. El reembolso máximo permitido cada año será de \$3,000. Después que la iglesia ha existido por cinco años, para que un empleado califique, él debe haber estado empleado a tiempo completo por tres años consecutivos. Es responsabilidad del empleado someter los gastos médicos a la iglesia para ser reembolsado.

c. *Pagos de Jubilación.* Pagos a un diferido de impuestos, plan de jubilación calificado, igual al diez por ciento del salario.

4. *Seguro de vida grupal.* La compra de hasta \$50,000 de seguro de vida grupal, o el máximo permitido como no tributable por el Servicio Interno de Rentas.

13. Política de Reembolso para Cuentas de Gastos

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia adoptó la siguiente política de reembolso para cuentas de gastos:

Resolvió, que la Primera Iglesia Pentecostal de Cualquier ciudad, Inc. adoptase una política conforme a las regulaciones de impuestos 1.162-17 y 1.274-5 (e), con los siguientes términos y condiciones:

1. Cualquier empleado ministerial de la iglesia será reembolsado por

cualquier gasto ordinario y necesario de negocios y profesional incurridos en nombre de la iglesia, si las siguientes condiciones se cumplen: (a) los gastos son razonables en cantidad; (b) el ministro documenta la cantidad, hora, lugar, propósito del negocio y relación del negocio de cada uno de tales gastos con el mismo tipo de pruebas documentales que serían necesarias para apoyar una deducción del gasto en la declaración de impuestos federales del ministro; y (c) el ministro documenta tales gastos proveyendo al tesorero de la iglesia una contabilidad de dichos gastos con una frecuencia de un mes. En ningún caso se reembolsará el gasto si es que es justificado más de 60 días después de que el gasto ha sido pagado o incurrido por el ministro.

2. La iglesia no incluirá en el Formulario W-2 del ministro la cantidad de cualquier gasto de negocio o profesional que ha sido adecuadamente justificado y reembolsado de acuerdo al párrafo anterior, y el ministro no debe reportar la cantidad de tal reembolso como un ingreso en su Formulario 1040.

3. Cualquier reembolso que exceda la cantidad de gastos de negocios o profesionales debidamente explicados por un ministro conforme a la política de reembolsos deben ser devueltos a la iglesia dentro de 120 días después de que los gastos asociados han sido pagados o incurridos por el ministro y no deberán ser retenidos por el ministro.

4. Si por cualquier razón, el reembolso de la iglesia es menor que la cantidad de gastos de negocios y profesionales debidamente explicados por el ministro, la iglesia no reportará ninguna parte del reembolso en el formulario W-2 del ministro y el ministro podrá deducir los gastos no reembolsados como la ley lo permita.

5. Bajo ninguna circunstancia la iglesia reembolsará al ministro los gastos de negocios o profesionales incurridos en nombre de la iglesia si es que no son adecuadamente justificados de acuerdo a esta política. La iglesia y el personal entienden que este requisito es necesario para prevenir que el plan de reembolso se clasifique como un plan “sin rendimiento de cuentas”.

6. El ministro conservará todos los recibos y otros documentos de evidencia para justificar la naturaleza del negocio y la cantidad de sus gastos de negocios o profesional incurridos en nombre de la iglesia. La iglesia podrá hacer copias de tal evidencia.

7. La iglesia reembolsará el uso comercial de un carro en la tarifa estándar por milla permitida actualmente por el Servicio de Rentas Internas.

8. Este plan de reembolso para cuentas de gastos se extiende a los

empleados y obreros voluntarios no ministeriales a quienes el pastor designe. Sus gastos están sujetos a una aprobación adelantada por el pastor.

14. No Indemnización para Miembros de la Junta

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia:

Resolvió, que ningún miembro de la junta de la iglesia, incluyendo al pastor, ha recibido o recibirá alguna indemnización por sus deberes como miembro de la junta de la iglesia.

15. Levantar la Sesión

Con una moción debidamente presentada y secundada, [por un voto unánime,] la junta de la iglesia y la membresía votaron para terminar la reunión.

Otra Persona, Secretario

Aprobado Por: _____

Presbítero, Presidente

NOTAS SOBRE LA INDEMNIZACIÓN, BENEFICIOS Y GASTOS DEL PASTOR

Bajo el plan propuesto en las resoluciones anteriores, la indemnización del pastor será del 75 por ciento del diezmo. El 25 por ciento restante estará disponible para los beneficios no tributables y para los gastos ministeriales. Si el pastor no recibe beneficios completos (tales como seguro y jubilación) de otro empleo, entonces el porcentaje de la indemnización puede ser reducido para que así más del diezmo pueda estar disponible para pagar los beneficios no tributables. Para reducir al mínimo los impuestos es mejor recibir todos los beneficios no tributables posibles antes de recibir un ingreso

tributable.

A medida que el ingreso de la iglesia aumenta de manera significativa, el porcentaje de la indemnización del pastor tendrá que ser reducida o de otro modo convertirlo a un salario fijo. La junta de la iglesia o un comité especial pueden averiguar la indemnización típica dada a los ministros en los Estados Unidos y Canadá y el salario recomendado o el rango de salario como en la resolución alterna. (Ver *El Manual de Indemnización para el Personal de la Iglesia 2001*.)

La cantidad designada como subsidio de vivienda no aumenta la indemnización del pastor. Esta simplemente reclasifica la indemnización de acuerdo con la ley del impuesto para proveer un beneficio adicional al pastor sin costo alguno para la iglesia. El ingreso actual tal vez sea menor que el subsidio de vivienda designado y los gastos de vivienda actuales tal vez sean menores que el subsidio (en tal caso el pastor sólo podrá reclamar los gastos actuales). Sin embargo, el subsidio de vivienda debe establecerse lo suficientemente alto para cubrir los gastos máximos de vivienda que el pastor incurra en un año dado, incluyendo el depósito, los pagos de hipoteca (capital e interés), agua, luz, teléfono, etc. impuestos, seguro, mantenimiento, artículos de uso doméstico, muebles y renta. La junta de la iglesia debe pasar la indemnización de vivienda antes de fin de año para el próximo año.

Además de reembolsar al pastor por gastos ministeriales, la iglesia también puede pagar facturas que él incurra en nombre de la iglesia. El pastor también puede cargar los gastos ministeriales a la tarjeta de crédito de la iglesia que es usada solamente para ese propósito y la iglesia pagará la cuenta mensual. Aquí tenemos ejemplos de gastos que la iglesia puede pagar o reembolsar: kilometraje para viajes de negocios de la iglesia, libros y publicaciones periódicas para investigaciones ministeriales, diezmo ministerial y honorarios de presupuesto (las cuales son cuotas profesionales requeridas), entretenimiento de las personas que son aconsejadas y de los invitados de la iglesia, compra de suministros para la iglesia, gastos para asistir a conferencias y seminarios de la iglesia y cargos de llamadas de larga distancia relacionadas con la iglesia.

Un subsidio de automóvil que no está sujeto a una política de reembolso para cuentas de gastos debe ser tratado como un salario. Si el pastor opera un automóvil propiedad de la iglesia, entonces él tendrá que reembolsar a la iglesia por el kilometraje personal, el cual incluye el trayecto de casa a la iglesia.

APÉNDICE B

NORMAS PARA EL LIDERAZGO Y EL MINISTERIO PÚBLICO

A medida que los líderes y miembros de la iglesia participan en el ministerio público, debemos tener una dedicación especial para que así Dios os guíe y use como desea. Debemos ser buenos ejemplos y testigos a los miembros de la iglesia, a los visitantes y a otras iglesias. No deseamos poner ningún tropiezo en el camino de las personas el cual les impida a ser bendecidos por nuestro ministerio.

Para cumplir este propósito, nuestra iglesia ha establecido normas para las personas que desempeñan papeles de liderazgo y ministerio público. Estos incluyen al equipo de liderazgo (el cual incluye a los jefes de departamentos), la junta de la iglesia, presentadores, el coro, cantantes de especiales, músicos, ujieres, profesores de escuela dominical, profesores de iglesia para niños y otros papeles designados por el pastor.

El adherirse a estas normas no garantiza que la persona es salva, ni tampoco necesariamente el no cumplirlas causa a que la persona se pierda. Las personas que no cumplen con este criterio todavía siguen siendo bienvenidos a ser parte de nuestra iglesia y bienvenidos a encontrar otras vías de adoración y servicio en nuestra asamblea local. Las normas básicas son las siguientes:

1. Fe personal en Jesucristo, arrepentimiento de los pecados, bautismo en agua en el nombre de Jesucristo y el bautismo del Espíritu Santo.
2. Edad de trece años para arriba.
3. Comportarse en todo lugar de manera Cristiana, incluyendo la

moralidad, honestidad e integridad en toda área de la vida.

4. Esforzarse por manifestar el amor fraternal y el compañerismo a todo el pueblo de Dios.
5. Asistir a los servicios de adoración e informar al pastor si es que va estar ausente.
6. Apoyar la obra de la asamblea en oración, diezmos y ofrendas como Dios lo permita.
7. Adherirse y practicar las enseñanzas de santidad de la iglesia local.

Con respecto a la vida santa, es importante entender que la santidad es tanto interior como exterior. La santidad debe provenir de Dios y debe provenir del interior de la persona. No podemos hacernos santos adhiriéndonos a una lista de reglas. Sin embargo, por el bien del ministerio público, pedimos a que cada miembro se comprometa a vivir de acuerdo a las siguientes normas con respecto a la apariencia y conducta externa. Estas normas están basadas en principios bíblicos y algunas son específicamente por el bien de presentar una apariencia adecuada para la ocasión.

(Para enseñanzas bíblicas específicas, ver Deuteronomio 22:5; Salmos 101:2-3; Jeremías 4:30; ICorintios 3:17; 6:19-20; 11:1-16; I Timoteo 2:9-10; I Pedro 3:3-4.)

1. Vestir modestamente en todo tiempo y de manera adecuada a su sexo. Las damas deben vestir faldas o vestidos que cubran la rodilla y los hombres deben vestir pantalones. Las mangas deben cubrir el brazo superior. Evadir los escotes bajos, ropa de tela extremadamente delgada o ajustada y ropa extravagante, llamativa o demasiada costosa.
2. Las damas no deben cortarse el cabello. Los varones deben cortarse el cabello corto. El cabello debe ser arreglado o peinado de forma ordenada. Evitar estilos de peinados extravagantes, llamativos o exagerados. No usar joyas ornamentales.
3. No usar maquillaje de color o tinte de color para el cabello.
4. No beber bebidas alcohólicas, usar tabaco, usar drogas ilegales o abusar de las drogas legales.
5. No asistir a los cines. Si usted es el jefe de la casa y su esposa está en la iglesia, pedimos a que no tengan un televisor en su casa. Si usted tiene un monitor para videos, pedimos que lo ajuste para que no reciba

canales de televisión. En todo uso de equipos de video, computadoras, la Internet, u otra tecnología, usted sólo debe permitir ver cosas que van de acuerdo con la familia y con los valores Cristianos. Generalmente, videos calificados PG *no* van de acuerdo con la familia o con los valores Cristianos.

Nota: Los cambios rápidos en la tecnología y la fusión de varias tecnologías pronto harán la simple prohibición contra la televisión algo obsoleto. Sin embargo, es importante emitir advertencias claras en esta área e instilar principios piadosos en el corazón.

APÉNDICE C

ESTRATEGIA DE SEGUIMIENTO DE VISITAS

VISITANTES POR PRIMERA VEZ

Nota: En el siguiente proceso, dependiendo del tamaño y de la organización de la iglesia local, el director de alcance a los demás, el asistente del pastor o el pastor tal vez sirvan como el coordinador de los seguimientos.

1. Un anfitrión o anfitriona da al visitante una tarjeta de visita, un bolígrafo y un folleto sobre la iglesia. La información solicitada incluye nombre, dirección, número telefónico, quién le invitó y la fecha de visita. Se toman los pasos restantes basados en esta información, a no ser que el visitante sea de otra ciudad o de otra Iglesia Pentecostal.
2. El pastor envía una carta dentro de una semana (preparada por la secretaria).
3. La secretaria pone la información de la persona en la base de datos de la iglesia como visitante, poniendo así a la persona en la lista de correos.
4. El coordinador del seguimiento de visitantes llama dentro de una semana y lo reporta al pastor. La llamada(a) agradece a la persona por venir, (b) menciona los estudios bíblicos en el hogar, y (c) intenta programar un tiempo para que el equipo de visitas lo visite con un regalito y un paquete con información. (el programar una visita depende de las condiciones y expectativas culturales de esa zona, de la

- disponibilidad de voluntarios y de la receptividad de los visitantes.)
5. Si es factible, el equipo de visitas hace una visita dentro de dos semanas y lo reporta al pastor. El coordinador del seguimiento de visitantes y el director de los grupos de cuidados trabajan junto para seleccionar al equipo de visitas y para implementar esta política.
 6. El superintendente de las clases de escuela dominical arregla para contactar (todas las clases excepto la de adultos).
 7. Los visitantes continúan recibiendo información sobre eventos especiales: (a) por correo aproximadamente cada dos meses (b) llamadas telefónicas aproximadamente cada seis meses.

SEGUIMIENTO ADICIONAL DE LOS VISITANTES

1. El coordinador del seguimiento de visitantes, el superintendente de las clases de escuela dominical y el líder del grupo de comunión por edades arreglan para un seguimiento adicional como sea necesario.
2. En la segunda visita a la iglesia: El pastor envía una segunda carta, preparada por la secretaria.
3. El coordinador del seguimiento de visitantes arregla para que se hagan llamadas a todos los visitantes para ocasiones especiales, alrededor de dos veces al año. Los que hacen las llamadas le reportan los resultados y él lo reporta al pastor.
4. La iglesia envía volantes o cartas sobre eventos especiales aproximadamente una vez cada dos meses.
5. Si el visitante no regresa a la iglesia dentro de un año o dos, o si el número de teléfono está desconectado, el pastor o el asistente del pastor envía una carta preguntando si las volantes han sido recibidas y si la persona todavía desea permanecer en la lista de envíos de correos. Si no hay respuesta, la información de contacto es eliminada de la categoría activa.
6. Si los visitantes asisten a la iglesia por tres semanas casi seguidas o indican que planean asistir regularmente, entonces son añadidos a la base de datos como personas que asisten regularmente, o “regulares.” Esta designación no es equivalente a la membresía legal o a la experiencia del nuevo nacimiento, sino que se basa en la asistencia.

SEGUIMIENTO DE LOS REGULARES

Cuando las personas son designadas como regulares, éstas son tratadas como parte de la familia de la iglesia y se siguen los siguientes los pasos:

1. Ellos son asignados a un grupo de cuidados acuerdo a su localidad geográfica y el líder del grupo de cuidados empieza a darles un seguimiento.
2. Ellos reciben un paquete para los nuevos, el cual contiene una lista de nombres y direcciones de las personas de la iglesia, una lista del personal de la iglesia incluyendo los directores de los departamentos y los coordinadores de voluntarios, información sobre estudios bíblicos en el hogar, e información sobre la clase de discipulado.
3. Ellos son invitados a asistir a la siguiente cena compartida trimestral para los nuevos.
4. Ellos son invitados a la clase de *Introducción a Vida Nueva*, la cual es una clase de noche realizada cada dos meses durante el servicio de entre semana. En esta clase, ellos reciben una breve presentación de la historia de nuestra iglesia, de nuestro personal, de nuestras creencias, programas y actividades; y se les da un tour del edificio.
5. Se les toma una foto y se pone en el periódico mural reservado para los nuevos y para los líderes de los grupos de cuidados.
6. Si faltan a la iglesia el domingo, ellos reciben un boletín en su correo. Si la razón por su ausencia es desconocida, el pastor o asistente del pastor llaman para ver cómo están.
7. Después que han asistido por un tiempo, el pastor en conjunto con los directores de los departamentos y los coordinadores de actividades, buscan un lugar de participación activa para ellos el cual sea compatible con sus intereses, habilidades y cualidades.

EJEMPLO DE UNA LLAMADA TELEFÓNICA

1. “Aló, soy _____ de la Iglesia Vida Nueva.”
2. “El pastor Bernard me pidió que lo llamara y le dijera [una vez más] que apreciamos su visita a nuestra iglesia.”
3. “Nos gustaría invitarle a que pronto nos visite otra vez.” [Proveer información sobre algún servicio especial venidero, especialmente si esta es una llamada de seguimiento posterior.]
4. “¿Tiene usted algunas peticiones de oración para nuestro equipo de oración?”

5. “Nuestra iglesia ofrece estudios bíblicos en el hogar gratuitos. ¿Le gustaría más información?” [Si está interesado:] “Pediré al coordinador que lo contacte.”
6. [En la llamada inicial:] “Nos gustaría programar para que alguien pasara por su casa algunos minutos y le entregara un pequeño presente y un paquete con información. ¿Estaría bien el_____por la noche a eso de las_____?”

EJEMPLO DE VISITA

1. “Hola. soy_____de la Iglesia Vida Nueva. El pastor Bernard me pidió que pasara y le diera este regalito y este paquete de información sobre nuestra iglesia.” [Sugerencia de regalo: una barra de pan de alguna panadería. Sugerencia de paquete de información: (a) *La experiencia bíblica de la salvación* u otro folleto sobre la salvación; (b) información sobre un estudio bíblico tal como *Explorando la Palabra* de Dios o *A Su Luz Admirable*; (c) una lista de folletos de CUIDADOS, los cuales son sobre varios temas prácticos tales como la disciplina de los hijos, finanzas, el cuidado de las personas de la tercera edad, etc. El equipo debe tener una selección de estos folletos disponibles, si es que la persona desea uno o más al mismo tiempo. El equipo también lleva un folleto de la iglesia en caso que la persona no haya recibido uno en la iglesia. Si la persona no está en casa, el equipo deja el paquete en un atractivo colgador de CUIDADOS de plástico con una nota similar a la de arriba. Los artículos anteriores están disponibles en la IPUI.]
2. “Queremos hacerle saber que nuestra iglesia está aquí para ayudarle en cualquier manera que podamos. ¿Tiene usted algunas peticiones de oración para nuestro equipo de oración? ¿Le gustaría reunirse con nuestro pastor?”
3. “Antes de irnos, nos gustaría orar para las bendiciones de Dios sobre su hogar. ¿Estaría bien?”
4. Haga su visita breve, a no ser que la persona muestre un deseo inusual.

APÉNDICE D

**DEBERES DE TRABAJO
PARA EL PERSONAL
DEL CRECIMIENTO DE
IGLESIA**

1. DIRECTOR DE ALCANCE A LOS DEMÁS

Se Reporta al: Pastor

Período: Un año

Requisitos

1. El director de alcance a los demás debe asistir regularmente por un mínimo de seis meses a la iglesia local u otra iglesia Pentecostal Unida de donde ha sido transferido o recomendado.
2. El director de alcance a los demás debe defender y apoyar las Normas de Liderazgo y Ministerio Público.
3. El director de alcance a los demás debe demostrar habilidades básicas de liderazgo, comunicación, resolución de problemas y habilidades de organización.
4. El director de alcance a los demás debe tener un buen entendimiento de las doctrinas básicas de la Biblia incluyendo la Deidad, la salvación, la santidad, la mayordomía, y relaciones interpersonales.
5. El director de alcance a los demás debe demostrar una carga sincera por las almas perdidas.
6. El director de alcance a los demás debe tener experiencia en el evangelismo personal.

7. El director de alcance a los demás debe ser aprobado por el pastor.

Responsabilidades. El director de alcance a los demás es responsable de mantener los varios alcances de la iglesia que no se han convertido en su propio departamento, incluyendo pero no limitado a A.C.T.S. y Cristiano AA, campo universitario, sordos, estudio bíblico en el hogar, cárcel, hogar para ancianos, alcances a grupos de otros idiomas, y seguimiento de visitantes. La meta es que cada alcance tenga su propio coordinador. El director también debe de explorar nuevas vías de alcances.

1. Fomentar el evangelismo personal dentro de la iglesia.
2. Programar, proveer personal, y coordinar los varios esfuerzos de los alcances con la ayuda de los varios coordinadores.
3. Mantener un programa actual de maestro/expositor en archivo de todos los servicios y reuniones de alcance a los demás. Estos pueden ser creados y mantenidos por los varios coordinadores.
4. Proveer un entrenamiento adecuado para los varios alcances incluyendo un entrenamiento de estudio bíblico en el hogar, enseñanza para el obrero de altar, orientación y certificación para el obrero de cárcel, entrenamiento y certificación de A.C.T.S. para maestros y voluntarios, y otro entrenamiento como sea necesario.
5. Proveer ayuda y guía a los coordinadores de alcance a los demás.
6. Comunicarse frecuentemente con el pastor, informándole sobre el progreso de cada alcance. También deben discutirse con el pastor los eventos programados, las áreas problemáticas, los éxitos, y las nuevas ideas.
7. Obtener la aprobación del pastor para todas las actividades.
8. Obtener la aprobación del pastor para todo miembro nuevo de personal.
9. Organizar y supervisar un equipo para visitar a los visitantes que viene por primera vez. Asignar visitas semanales e ir a visitar con miembros del equipo como sea necesario. Idealmente, los miembros del equipo deben ir en pares.
10. Planificar la visita de alcance a los demás los sábados en el vecindario de la iglesia. Meta: una vez al mes.
11. Mediante los medios anteriores tratar de programar estudios bíblicos con visitantes y contactos, en conjunto con el coordinador de estudios bíblicos en el hogar. Estar disponible para enseñar personalmente.

Nota: Para implementar este deber de trabajo de forma completa, el director de alcance a los demás debe estar a tiempo completo. De no ser así, entonces el pastor o asistente del pastor tendrán que asumir algunas de estas responsabilidades mientras que a la vez dependen en gran medida de coordinadores voluntarios.

2. DIRECTOR DE DISCIPULADO

Se reporta al: Pastor

Período: Un año

Requisitos

1. El director de discipulado debe asistir regularmente por un mínimo de seis meses a la iglesia local u otra iglesia Pentecostal Unida de donde ha sido trasferido o recomendado.
2. El director de discipulado debe defender y apoyar las Normas de Liderazgo y Ministerio Público.
3. El director de discipulado debe demostrar habilidades básicas de liderazgo, comunicación, resolución de problemas y habilidades de organización.
4. El director de discipulado debe tener experiencia en la enseñanza.
5. El director de discipulado debe tener un buen entendimiento de las doctrinas básicas de la Biblia incluyendo la Deidad, la salvación, la santidad, la mayordomía, los dones espirituales, y relaciones interpersonales.
6. El director de discipulado debe ser aprobado por el pastor.

Responsabilidades. El director de discipulado es responsable de ayudar a los convertidos a alcanzar un nivel mayor de madurez espiritual y de competencia bíblica. El coordinador debe esforzarse por integrar a los nuevos convertidos a la estructura existente de la iglesia y a sus varios ministerios y alcances.

1. Enseñar una clase de discipulado usando *En la Casa de Mi Padre* u otro currículo aprobado por el pastor, y entregar semanalmente un reporte de asistencia al pastor. El pastor o asistente del pastor deben estar programados para enseñar ocasionalmente.
2. Inscribir a los convertidos nuevos en *Explorando la Palabra de Dios*

mediante una clase, video o estudio bíblico en el hogar. (Esto puede arreglarse con el director de alcance a los demás o con el coordinador de estudios bíblicos en el hogar.)

3. Suministrar literatura a los convertidos nuevos como sea necesario, particularmente *Los Elementos Esenciales del Nuevo Nacimiento*, *Doctrinas Esenciales de la Biblia*, *Los Elementos Esenciales de la Santidad*, y *En Busca de la Santidad*.
4. Dar atención personal a los nuevos como sea necesario. Cuestiones importantes deben ser comunicadas al pastor. Cuestiones serias (e.g., problemas matrimoniales, conflictos serios, reubicación) deben ser referidos al pastor.
5. Desarrollar un sistema de rendimiento de cuentas en el cual los convertidos nuevos estén conectados con santos experimentados para ser tutorados.
6. Comunicarse frecuentemente con el pastor, informándole sobre el progreso de cada estudiante y la clase en general. También deben discutirse con el pastor los eventos programados, áreas problemáticas, éxitos y nuevas ideas.
7. Obtener la aprobación del pastor para todas las actividades.

3. DIRECTOR DE LOS GRUPOS DE CUIDADOS

Se Reporta al: Pastor

Período: Un año

Requisitos

1. El director de los grupos de cuidados debe asistir regularmente por un mínimo de seis meses a la iglesia local u otra iglesia Pentecostal de donde él o ella ha sido transferido o recomendado.
2. El director de los grupos de cuidados debe defender y apoyar las Normas de Liderazgo y Ministerio Público.
3. El director de cuidados debe demostrar habilidades básicas de liderazgo, comunicación y resolución de problemas.
4. El director de los grupos de cuidados debe exhibir habilidades sociales y de etiqueta.
5. El director de los grupos de cuidados debe ser aprobado por el pastor.

Responsabilidades

1. Animar, apoyar y supervisar el trabajo de los líderes de los grupos de cuidados. Programar reuniones individuales y grupales como sea necesario para asegurar que los líderes están cumpliendo con sus responsabilidades.
2. Obtener semanalmente reportes de los líderes de los grupos de cuidados y resumirlo en un reporte semanal para el pastor, con copias para la esposa del pastor, para el asistente del pastor y para el asistente de la esposa del pastor. (Esto se puede hacer mediante e-mail.) Los reportes deben indicar quién ha sido personalmente contactado durante la semana así como también información sobre miembros que necesitan atención o acción pastoral, tales como enfermedad, hospitalización, pérdida de empleo, entrevista de empleo, fallecimiento en la familia, conflictos, necesidades, reportes de victorias, etc. Los asuntos urgentes deben ser referidos al pastor inmediatamente, si es que él todavía no lo sabe.
3. Servir como el líder de los grupos de cuidados para los líderes de los grupos de cuidados y sus familias.
4. Distribuir listas telefónicas, listas de ausentes y otras comunicaciones a los líderes de los grupos de cuidados como sea necesario.
5. Cada trimestre, programar una cena compartida para los nuevos, para sus líderes de los grupos de cuidados, para el pastor y para el asistente del pastor.
6. Periódicamente evaluar las divisiones de los grupos de cuidados y hacer recomendaciones como sea necesario.
7. Hacer recomendaciones de nuevos y de reemplazos de líderes para los grupos de cuidados. Todos los líderes de los grupos de cuidados deben ser aprobados por el pastor.
8. Hacer las recomendaciones necesarias para cambios y mejoras de la política de los grupos de cuidados.
9. Coordinar notificaciones a nivel de iglesia sobre el cambio de horario y anuncios urgentes dirigidos por el pastor.
10. Obtener una lista de los cumpleaños y aniversarios de la base de datos de la iglesia de forma mensual y distribuirla a los líderes de los grupos de cuidados. Chequear con los líderes de los grupos de cuidados para asegurar que una tarjeta sea enviada por cada cumpleaños y aniversario.

11. Proveer tarjetas de cumpleaños y aniversarios, estampillas, suministros para celebraciones y otros festejos aprobados; y otros artículos necesarios para los líderes de los grupos de cuidados. La iglesia comprará los artículos necesarios.
12. Comunicarse frecuentemente con el pastor, informándole del progreso de los grupos de cuidados. También deben discutirse con el pastor los eventos programados, las áreas problemáticas, los éxitos y las nuevas ideas.

LÍDERES DE LOS GRUPOS DE CUIDADOS

Se Reportan al: Director de los Grupos de Cuidados

Periodo: Un año

Requisitos

1. El líder debe asistir regularmente por un mínimo de seis meses a la iglesia local u otra iglesia Pentecostal de donde él o ella ha sido transferido o recomendado.
2. El líder debe defender y apoyar las Normas de Liderazgo y Ministerio Público.
3. El líder debe demostrar habilidades básicas de liderazgo, comunicación y de resolución de problemas.
4. El líder debe exhibir buenas habilidades sociales y de etiqueta.
5. El líder debe ser aprobado por el pastor.

Responsabilidades

1. Orar por los miembros del grupo semanalmente y mantenerse en contacto personal con ellos.
2. Llamar, reunirse, visitar o invitar a comer de persona a persona.
3. Contactar a los ausentes de forma informal.
4. Visitar a los enfermos.
5. Coordinar ocasiones especiales y notificar al director de los grupos de cuidados sobre los estrenos de casa y celebraciones para novias y futuras madres. Por cada familia, la iglesia dará una celebración para los novios, un estreno de casa para el comprador de vivienda por primera vez, y una celebración para el primer bebé. La iglesia proveerá el pastel para cada ocasión. A no ser que el pastor haga una

excepción debido a circunstancias especiales, la iglesia no da estrenos de casa para nuevos miembros de transferencia, celebraciones para madres solteras o celebraciones de novios para parejas que conviven o para situaciones cuestionables de divorcio y nuevas nupcias.

6. Hacer arreglos de comidas o servicios como sean necesarios para los enfermos, típicamente para tres días.
7. Dar atención especial a los miembros del grupo en la iglesia, tal como saludar y orar con ellos.
8. Avisar al pastor sobre necesidades especiales.
9. Fomentar un sentido de unidad, no de separación del cuerpo. Arreglar para la visita de los nuevos como lo asigne el director de los grupos de cuidados y el director de alcance a los demás. Otras posibilidades (coordinar con el director de los grupos de cuidados, con el director de alcance a los demás, con el pastor): reuniones de oración, estudios bíblicos en el hogar, alcance a los demás.
10. Notificar a la oficina de todos los cambios de direcciones y números telefónicos. Obtener los números telefónicos, cumpleaños y aniversarios que faltan.
11. Notificar al grupo de cuidados sobre el cambio de horario de la iglesia debido a las inclemencias del clima; y anuncios urgentes dirigidos por el director de los grupos de cuidados o el pastor.
12. Enviar tarjetas de cumpleaños y aniversarios a los miembros del grupo. La iglesia proveerá las tarjetas y las estampillas. Las tarjetas deben decir que son de parte del pastor y de la iglesia así como también del grupo de cuidados.
13. Trabajar bajo la dirección del director de los grupos de cuidados y del pastor.
14. Hacer recomendaciones al director de los grupos de cuidados sobre líderes asistentes para el grupo de cuidados en su grupo.
15. Trabajar con el director de discipulado y el director de los grupos de cuidados para programar a todos los miembros para un estudio bíblico en el hogar.
16. El cumplir con sus deberes como líder del grupo de cuidados no tiene por objeto crear una dificultad financiera. Si necesita ayuda para los eventos del grupo de cuidados, por favor vea al director de los grupos de cuidados.



Acerca del Autor

David K. Bernard es el superintendente general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional. El es el fundador de la Iglesia Pentecostal Unida Vida Nueva de Austin, Texas y el presidente fundador de la Escuela Superior de Tecnología Urshan y del Instituto Urshan. El tiene el JD con honores (Universidad de Texas), DTh (Universidad de África del Sur), y una licenciatura con honores (Universidad de Rice). Sus más de treinta libros han sido publicados en unos cuarenta idiomas. El y su esposa, Connie, tiene tres hijos y varios nietos.